

LA CIUDAD EN LETRAS

Mapeo literario del Centro Histórico
de la Ciudad de México

ULISES PANIAGUA Y MANUEL LÓPEZ



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO

fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

CIUDAD INNOVADORA
Y DE DERECHOS

LA CIUDAD EN LETRAS

Mapeo literario del Centro Histórico
de la Ciudad de México

DIRECTORIO

Gobierno de la Ciudad de México

Martí Batres Guadarrama
JEFE DE GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Loredana Montes López
DIRECTORA GENERAL DEL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Ma. Enriqueta Lucrecia Valdés Herrera
COORDINADORA DE PROYECTOS ESPECIALES DEL FIDEICOMISO
CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

LA CIUDAD EN LETRAS

MAPEO LITERARIO DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Ulises Paniagua
Manuel López

FOTOGRAFÍA
Gustavo Ruiz Lizárraga

PORTADA Y DISEÑO EDITORIAL
Laura A. Mercado Bustamante

© 2022-2023
Número de Registro: 03-2024-030409544200-01
Impreso y hecho en México.

EJEMPLAR GRATUITO
PROHIBIDA SU VENTA

LA CIUDAD EN LETRAS

Mapeo literario del Centro Histórico
de la Ciudad de México

ULISES PANIAGUA Y MANUEL LÓPEZ



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



Índice

Lugares referidos

A manera de presentación.....	10
1. La calle de Tacuba.....	15
2. La calle de Madero.....	17
3. La calle de Donceles.....	21
4. La calle de República de Cuba.....	25
5. La calle de República de Perú.....	27
6. La calle de 16 de Septiembre.....	29
7. La calle de 5 de Mayo.....	31
8. La calle de Escalerillas y República de Guatemala, y la Plaza de Seminario.....	34
9. La calle de Regina.....	36
10. La calle de San Jerónimo.....	37
11. La Plaza de Santo Domingo.....	38
12. El Zócalo capitalino.....	41
13. El Templo Mayor.....	47
14. La calle de Justo Sierra y el Colegio de San Ildefonso.....	49
15. Mercado Abelardo L. Rodríguez (calle República de Venezuela).....	51
16. La Merced.....	52
17. La Alameda.....	55
18. San Fernando.....	57
19. El barrio chino (El complot mongol).....	59
20. Bellas Artes.....	61
21. Bucareli.....	63
22. Eje Central.....	65
23. Tepito.....	68
24. Garibaldi y Santa María la Redonda.....	70
25. La colonia Doctores.....	72
26. “La covacha” y la colonia Guerrero.....	74
27. Iglesia de la Santísima y otras calles próximas.....	76
28. La calle de República de Uruguay.....	78
29. Otras casas de escritores y otras calles.....	79
A manera de despedida.....	81
Anexo. Mapa literario de la Ciudad de México.....	83
Bibliografía y fuentes.....	89

Agradecimientos:

A la escritora Aura Vidales, por su apoyo
en la orientación de algunos textos buscados.

A la M. E. H. Loredana Montes López y a la Dra. Enriqueta Valdés,
por la confianza para dar a luz esta investigación.

.. y se juntaron las palabras, para cantar, y establecido el canto
se fundó la ciudad, como al principio...

RUBÉN BONIFAZ NUÑO

Los hermosos edificios en ruinas del Centro Histórico tienen su encanto. Por un lado, resulta lamentable que ya no ostenten el esplendor de antaño; por otro se notan las huellas de los que ahí habitaron, de sucesos ocurridos, nacimientos, muertes, dramas cotidianos, velorios, fiestas. En estos edificios se percibe el palpitar de un Centro cambiante, caótico y, sobre todo, fascinante.

BIBIANA CAMACHO

-yo nací aquí, escribí aquí / perseguido, no por demonios, /
sino por trasgos y fieras, crecí / en una ciudad ílmite, / y pese
a su horror, miseria y caos / a su humo y su trajín sin alma, / amé
su sol, su enorme y dulce otoño, / sus plazas como firmamentos, /
las tibias tardes en leve marzo, / el perfil montañoso al sur, /
la máscara y cuchillo de su gente, / su ayer feroz, su hoy incierto, /
y la amé, la amé siempre, la amé, / la amé como ama un hijo duro.

MARCO ANTONIO CAMPOS

A manera de presentación

El joven Arthur Rimbaud, escritor “maldito” del siglo XIX, escribió que “el poeta se convierte en vidente en virtud de un largo, inmenso y razonado trastorno de todos sus sentidos”. Así, según Edgar Morín la modernidad fue observada, como fenómeno, antes que nada, a través de la literatura. Los escritores podían verla, o al menos intuirlo. Como ejemplo, las páginas de Edgar Allan Poe en el cuento *El hombre de la multitud* (1840), o de Charles Baudelaire, en *El spleen de París. Los pequeños poemas en prosa*, (1869).

En México, este presentir lo que era o sería la modernidad, ocurre desde los relatos o las crónicas de Guillermo Prieto o Manuel Payno (por citar a dos importantes autores del siglo XIX). En México, al igual que en el resto del mundo, los escritores se convirtieron en una especie de profetas curiosos capaces de descubrir, entre casas y calles, lo trascendente que habita bajo lo material. Exploradores de lo invisible, sin duda.

Por su parte, la Ciudad de México ha sido, y es hoy, un palimpsesto; un texto construido con múltiples capas, unas encima de otras, que conviven al mismo tiempo. La CDMX es, de este modo, muchas ciudades escritas y rescritas en una sola. El Centro Histórico guarda páginas profundas de este complejo libro; un libro de hecho de historias, casas, plazas, personajes, avenidas, acequias. Algunos de los escritores mexicanos han emprendido, sin duda, la magnífica redacción, desde distintos frentes, de un texto humano conformado por imaginерías, tristezas, anhelos, deseos, alegrías urbanas, colectivas o íntimas. Los autores han sido grandes lectores y estupendos generadores de las relaciones simbólicas ciudadanas. Conocen, más por intuición, nuestro corazón múltiple: lo profundo prehispánico, virreinal, independentista, revolucionario, posrevolucionario, moderno, posmoderno, incluso hipermoderno de la CDMX, y lo ofrecen, a quien les lee, como un tributo cultural.

El Centro Histórico es, de esta manera, un concentrado de la memoria de los capitalinos, de los centofílicos¹, de los antiguos “defeños”, de los subestimados u

odiados “defequenses”, de los más fieles “chilangos”. Las escritoras y los escritores recurren, de manera frecuente, a él. Después de abreviar en los imaginarios hechos con la materia de lo metropolitano, autoras como Margo Glantz, Ana Clavel o Bibiana Camacho; y autores antiguos como el propio Manuel Payno y Manuel Gutiérrez Nájera, o contemporáneos como Juan Rulfo, Fernando del Paso, Octavio Paz, Héctor Carreto, Armando Ramírez o Rafael Bernal, han escrito páginas y páginas sobre el Centro, aportando ficciones o poemas dedicados al longevo corazón de la otrora “ciudad de los palacios”.² Hay autoras o autores, en adición, que no solo han escrito sobre este lugar, sino que han habitado en él, de tal modo que lo reconocen de una manera más natural aunque entrañablemente poética, por decirlo así, que es el modo en “que habita el hombre” (poéticamente) según el filósofo Martin Heidegger.

Esta investigación es, a fin de cuentas, un cruce de realidades: un encuentro de la realidad material, la “realidad intangible” y la frontera, la mezcla indisoluble de ambas. Pretende registrar y estimular el imaginario de visitantes, residentes y practicantes del CH.³ Se trata de una urbe que, al estilo del título de un libro de Carlos Monsiváis, también puede encontrar lo marginal en su centro. Este libro nace desde una perspectiva de confrontación amor-resentimiento, de una relación fraterna o romántica (a veces tóxica) con la Ciudad de México, urbe a la que (cual alguna vez dijo Juan Villoro en una conferencia) la mayoría de los “chilangos” odiamos en algún momento de nuestras vidas, aunque terminamos extrañándola y volviendo a ella.

Esperamos que este estudio sea de su agrado. Agradecemos el apoyo del Fideicomiso Centro Histórico la oportunidad de mostrar estas letras hechas de calle.

ULISES PANIAGUA

1 Se considera centofílicos a los amantes del Centro Histórico. Se trata de un concepto tomado de: Paniagua Olivares, Ulises (2022), Tesis para alcanzar el grado de Doctor en Arquitectura y Urbanismo *De la ciudad modernizada a la ciudad posmoderna. Los imaginarios urbanos de la Ciudad de México en la literatura de la segunda mitad del siglo XX*. IPN. México. Tesis por publicar.

2 Charles Latrobe (1801-1875) bautizó así a la Ciudad de México, en uno de los diarios donde registró su visita a México.

3 Centro Histórico.

LA CIUDAD EN LETRAS

Mapeo literario del Centro Histórico
de la Ciudad de México

M

ALFRED MAYORGA
BOTICA COSMETICA

18

M

ALFRED MAYORGA
BOTICA COSMETICA



1. La calle de Tacuba

En su libro *La ciudad oculta*, Héctor de Mauleón⁴ comenta que, con certeza, la calle de Tacuba es la más antigua de México. También ha sido una de las más literarias. Era desde sus orígenes una de las cuatro calzadas principales de México-Tenochtitlan; pero, además, en el siglo XIX, la calle de Tacuba fue el sitio donde vivieron y convivieron la mayoría de los escritores de entonces. Uno de estos autores fue Manuel Gutiérrez Nájera. El entonces “duque de Job”⁵ residió en esta atestada e imponente calle. Por su parte, Manuel Payno, en la novela *Los bandidos de Río Frío* (1889-1991), incluye a una yerbera como personaje, una mujer que solía establecerse allí para hacer su vendimia diaria.

En la calle de Tacuba habitaron, como comenta el propio de Mauleón, “periodistas, impresores y escritores pobretones”, como son los casos de Ignacio Cumplido, el ya mencionado Payno, o Ignacio de Manuel de Castorena y Ursúa. Esta calzada fue escenario también de

crónicas antiguas, de la pluma de Fernando Cervantes de Salazar (1554) y Artemio del Valle Arizpe (1884-1961). Y es necesario incluir el dato que indica que, en el número 25 de esta calle, estuvo ubicada la imprenta del editor A. Pola, quien publicó *El libro rojo, una antología de nota criminal (1520-1867)* donde participaron autores como Vicente Riva Palacio, Manuel Payno (una vez más), Juan A. Mateos y Rafael Martínez de la Torre.

En una referencia contemporánea, el escritor Héctor Carreto menciona este lugar en su poema *Mi padre me visita algunas noches*, donde apunta, haciendo acopio de los recuerdos de su niñez:

De ventanal en ventanal / nuestros pies sin peso / recorren López, Tacuba, Moneda. La travesía me impide el descanso, / pero un hijo jamás debe contrariar; / mucho menos a un muerto.⁶

4 De Mauleón, Héctor (2018), *La ciudad oculta*. Vol. 2. Editorial Planeta, México.

5 Manuel Gutiérrez Nájera solía utilizar este seudónimo en sus crónicas y artículos periodísticos.

6 Carreto, Héctor, en Kerik, Claudia, compiladora (2021), *La Ciudad de los poemas. Muestrario poético de la Ciudad de México moderna*. Ediciones del Lirio, México.



Esquina de Tacuba y Palma. Escenario del cuento "La Silla", de Christian Chavero

Finalmente, la calle de Tacuba se presenta en el cuento *La silla*, de Óscar Álvarez Freeman, contenido en la antología de Christian Chavero *Temor en la Ciudad de México* (2014). En el relato se retrata un edificio que representa, en buena medida, el abandono de los viejos inmuebles del Centro: una silla, dentro de un departamento permanece, atemporal, en espera de algún curioso (a quien le tiene reservada una sorpresa mortal). Se trata de una habitación en soledad, de la que parecen emanar presencias, fantasmas de historicidad; un sitio visible que, por su cotidianidad, resulta invisible para la mayoría de los habitantes. Para acceder a la vista de ese cuarto, sin embargo, es necesario realizar un trayecto, un recorrido a partir de trabajar en el Centro Histórico,⁷ una caminata que para el protagonista inicia en la calle de República de Brasil:⁸

A veces, como en mi caso, la vida te lleva por esa calle constantemente, tenía un trabajo del que salía siempre tarde, justo en República de Brasil, cruzaba Donceles y en Tacuba me dirigía al metro Allende; ahí, en la esquina de Palma, en el cuarto piso se encontraba aquella ventana, cada noche me detenía a observar, estaba seguro de que me veían, pero no había nadie (Álvarez en Chavero, 2014: 20).

Tacuba y Palma. Tacuba 25. Tacuba, la calzada por la que huyeron las tropas españolas el día de la batalla de la Noche Triste. Tacuba, el refugio del "duque de Job": una avenida cargada de memorias, de imprentas, de yerberas decimonónicas; una calle repleta de relatos e historia; mucha Historia literaria.

7 Muchos empleados de los locales comerciales del Centro Histórico son población flotante. Se desplazan diariamente desde zonas periféricas, como Ecatepec, Cuautitlán, Chalco, Tláhuac o Cd. Nezahualcóyotl para, luego de sus actividades, regresar a sus casas por la tarde-noche.

8 Fuente: Paniagua Olivares, Ulises (2022), Tesis para alcanzar el grado de Doctor en Arquitectura y Urbanismo *De la ciudad modernizada a la ciudad posmoderna. Los imaginarios urbanos de la Ciudad de México en la literatura de la segunda mitad del siglo XX*, IPN. México. Tesis por publicar.

2. La calle de Madero

La calle de Madero, antes conocida como Plateros, en uno de sus tramos, y como San Francisco, en el más cercano a Eje Central, es descrita por el cronista y novelista Armando Ramírez como una de las principales y más antiguas de la Ciudad de México. Fue importante prácticamente desde la época virreinal, y escenario de importantes acontecimientos y personajes de la historia nacional:

La recorrió Moctezuma antes de que fuera calle para venir a su casa de animales y hombres deformes en cautiverio, su casa para reafirmar su poderío en Mesoamérica; estaba en lo que es la iglesia de San Francisco y la Torre Latino. Y la caminó Hernán Cortés, fray Juan de Zumárraga, para visitar el convento de San Francisco; los virreyes Agustín de Iturbide, Vicente Guerrero y la Güera Rodríguez. Simón Bolívar, Humboldt, Maximiliano y Carlota. Benito Juárez y Margarita Maza. Porfirio Díaz, Francisco I. Madero, Emiliano Zapata, Pancho Villa, Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Lázaro Cárdenas (Ramírez, 2011: 71).

Esta calle fue también uno de los escenarios privilegiados de la vida cultural de fines del siglo XIX y principios del XX: *El Jockey Club* porfiriano, hoy Palacio de los Azulejos, que se convirtió en algún momento en el centro literario de la Ciudad de México. En el número 44 de la Revista

Kilómetro Cero,⁹ por ejemplo, se describe que Plateros fue el lugar “donde culminaban las caminatas de las *flâneurs*¹⁰ (paseantes profesionales)” Manuel Gutiérrez Nájera, Manuel José Othón, Amado Nervo, José Juan Tablada, y Jesús Valenzuela, entre otros. Con sólo cruzar una calle se podía llegar a la mercería que atendía la “Duquesa de Job”, la belleza más notable entre la calle de Plateros y la de Niño Perdido (Eje Central). Manuel Gutiérrez Nájera escribió, en aquellos años porfirianos, un poema dedicado a la célebre mujer, muy admirada por su hermosura:

Si pisa alfombras, no es en su casa; / si por Plateros
alegre pasa / y la saluda madam Marnat, / no es, sin
disputa, porque la vista, / sí porque a casa de otra
modista / desde temprano rápida va (...) Desde las
puertas de la Sorpresa / hasta la esquina del Jockey
Club, / no hay española, yanqui o francesa, / ni más
bonita ni más traviesa / que la duquesa del duque
Job.¹¹

9 Revista *Kilómetro.cero*. Fideicomiso Centro Histórico, México. No. 44. Marzo, 2022.

10 El término *flâneur* (/flɑːnœr/) procede del francés, y significa 'paseante'1 o 'callejero'.2 La palabra *flânerie*,1 se refiere, por tanto, a la actividad propia del *flâneur*, que era vagar por las calles, callejear sin rumbo, sin objetivo, abierto a todas las vicisitudes y las impresiones que le salen al paso. Fuente: Wikipedia.

11 Fuente: Gutiérrez Nájera, Manuel, *La duquesa Job*. Poéticus, s/f, poeticous.com/manuel-gutierrez-najera/la-duquesa-job

También Juan Rulfo fue uno de los huéspedes, un tanto secreto, del Centro Histórico, y en especial de esta calle; pues habitó, una temporada, en una zona muy reconocida por los capitalinos. En una carta escrita por el propio Rulfo en su juventud, y enviada desde el entonces Distrito Federal hasta Guadalajara, donde residía Clara Aparicio, su entonces prometida y más tarde su esposa, el autor de *Pedro Páramo* cuenta, desde una esquina de lo que hoy es Gante (Filomeno Mata) y Madero:

di con este lugar y aquí estoy, en el centro del cuadrante y en el centro de la ciudad. La casa está en Filomeno Mata y Avenida Madero, mero arriba hay un rincón con una ventana a la calle, en ese rincón estamos tu retrato y yo y el recuerdo tuyo que no me abandona nunca.¹²

De manera más reciente, la escritora Aura García-Junco utiliza dicha calle como uno de los escenarios principales de su novela distópica *Mar de Piedra* (2022), donde la atmósfera sombría del año 2025 contrasta con el bullicio cotidiano con el que cualquier habitante de la Ciudad de México relaciona esta calle en la actualidad:

La vida transcurre con la normalidad de cualquier domingo. Hasta donde se puede ver, las estatuas ocupan toda la avenida, cubren el pavimento, origi-

nalmente destinado a los automóviles. Su presencia tiñe de gris el espacio Gris: el ánimo que se respira, como de cementerio, como de naufrago, como de escombros. Figuras de hombres, mujeres, incluso niños, todas de pie, con ropas distintas, uniformadas por el color de la piedra lisa y clara (García-Junco, 2022:12).

La calle Madero, tan central, tan bulliciosa, tan importante dentro del imaginario de la Ciudad de México se transforma, en esta novela distópica, en la Avenida de las estatuas, donde las figuras de numerosas personas desaparecidas se reúnen como un recordatorio; es una avenida convertida en cementerio.

De este modo, la calle de Madero no sólo ha sido lugar de paseo y residencia de numerosos escritores, de personajes y hechos históricos de gran trascendencia para la ciudad y el país, sino también un espacio que incentiva la imaginación, que sirve para pensar el pasado, el presente y el futuro desde la literatura, sus escritores y poetas. Dos datos finales en relación a la literatura: justo en Madero 69, el fotógrafo Martín Ortiz se dio a la tarea de convocar a distintos personajes intelectuales de su época. Allí fueron retratadas varias figuras literarias de aquel entonces. Por otra parte, en su libro *Salvador Novo. Lo marginal en el centro* (1979), Carlos Monsiváis apunta que sobre esta importante arteria de la ciudad se hallaba un “hoyo gay”, un sitio clandestino en el que, detrás de una fachada visible a los ojos aunque inalcanzable a las indiscreciones, se daban cita algunos escritores que formaron parte de *Los Contemporáneos*, en especial el poeta y cronista Salvador Novo.

¹² Fuente: Jarillo, Alejandra, en Granados, Pavel, *Juan Rulfo 1917-1986*. Revista Chilango. Extraído de: INBAL, México, 25 de mayo de 2009, chilango.com/artes/juan-rulfo-1917-1986



CALLE DE
FILOMENO MATA
Z.P. 1

AVENIDA
FCO. I. MADERO
Z.P. 1



stas
%
DESC
GALO

Felice

ESCOGE LO
QUE QUIERAS

3





**CAMARAS FOTOGRAFICAS
VIDEOCAMARAS / ACCESORIOS**

SONY www.syriuscam.mx
Teléfonos (55) 5522-7760 y 5521-8240

α Pro Shop **SONY**



CELESTRON
Distribuidor Oficial

Canon **Ofinaq Rivera**
Distribuidor Oficial de Productos Canon en México

**TELESCOPIOS
MICROSCOPIOS
BINOCULARES**
CELESTRON



3. La calle de Donceles

La calle de Donceles ha sido escenario de novelas y poemas.¹³ Destaca por su presencia como personaje del Centro Histórico. El dato, quizá más antiguo al respecto, lo hallamos en el poema de Pedro de Marmolejo, *Loa sacramental de las calles de México* (1635). Allí, el autor dedica sus versos a una ciudad virreinal. Entre sus estrofas se desliza esta calle desde entonces:

Mas si acaso pretendéis verlo en su inefable gracia /
por la calle los Donceles lo hallaréis con más ventajas,
/ Que el que aquí lo busca firme / será en la calle del
Águila / quien penetrando su sol / lo ha de gozar cara
a cara (Marmolejo, 1635).¹⁴

Por otra parte, una de las casas que mayor prestigio ha ganado en el Centro Histórico dentro del mundo literario es, sin duda, la que habitó Aura, protagonista de la novela de ficción escrita por Carlos Fuentes, y que lleva como título el nombre de la chica-anciana de la historia. Dentro de *Aura* (1962) Felipe Montero, un joven historiador, acude a una casona ubicada en esta calle para realizar un trabajo de carácter particular. Allí es testigo de eventos misteriosos, sobrenaturales.

13 Este camino es, en realidad, uno de los más antiguos de la ciudad, pues se cree que data de 1524. Después de la Conquista, los españoles optaron por deshacerse de la distribución lacustre que reinaba Tenochtitlán para dar cabida a las calles de la Nueva España. El centro fue lo primero que acondicionaron, y como resultado de esta nueva infraestructura nació la calle de Donceles. En aquella época, la avenida estaba compuesta por cuatro partes: Chavarría, de Montealegre, la Puerta Falsa de San Andrés y de Cordobanes. Este último, topónimo. Lo cierto es que se desconoce cuándo y por qué bautizaron a la arteria como "Donceles." Pero varios historiadores sugieren que en cuanto se inauguró, varios jóvenes nobles la eligieron para erigir ahí sus ostentosas residencias. Y es que, durante la Colonia, en estas calles aledañas a lo que hoy es el Zócalo, se encontraban los hogares de las familias más acaudaladas de la metrópoli. hacía referencia a los artesanos de este oficio que durante el virreinato habitaron este tramo de la calle. También existe otra versión, que asegura que por ahí solían pasear hombres bien parecidos y adinerados, con el objetivo de que las mujeres se asomaran por sus ventanas para verlos. Estos son, supuestamente, los donceles que inspiraron el nombre de la calle. Fuente: Loustaunau, Mare, MxCITY, 1/09/2022. mxcity.mx/2022/09/la-historia-de-la-calle-de-donceles-una-de-las-mas-antiguas-de-la-ciudad/

14 Marmolejo, Pedro de (1635), *Loa sacramental de las calles de México*. Pie de imprenta: Francisco Salbago, Nueva España. Encontrado en Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado (RSM 1635 M4MAR) sibila.iib.unam.mx/index.php/Detail/Object/Show/object_id/1793.

Todo ocurre en el número 815; nomenclatura que hasta hoy es un misterio (algunos investigadores suponen que Fuentes inventó tal numeración; y hay quienes opinan que sí es posible identificar el sitio donde se ubica la historia, aunque ello no sea tarea fácil). El escritor Alejandro Toledo ha llegado a suponer, dentro de los recorridos urbanos que realiza para el INBAL, que se trata del condominio (Donceles 72) donde, en una de las viviendas, actualmente habita una tocaya de la protagonista: la escritora Aura Vidales.¹⁵

La propia Vidales (quien por cierto ha escrito un poema dedicado a la calle de Donceles), supone que la sede de la novela de Fuentes puede ser también el edificio contiguo, que se halla justo en la esquina con la calle de Palma. Otros estudiosos suponen que debe tratarse de lo que es el *Espacio Cultural 266* (que llegó a ser sede de la Academia Mexicana de la Lengua, y que Fuentes visitaba con frecuencia). Finalmente, es necesario comentar que una de las hipótesis recurrentes especula que la casona de *Aura* (1962) es hoy una librería de viejo ubicada en el número 12, la cual hace, por cierto, alusión al libro de Fuentes, y que es un punto de reunión para algunos coleccionistas.¹⁶

Más allá de las imprecisiones en su ubicación, determinemos alguna característica espacial relevante en el relato ¿Cómo se narra esta casa misteriosa? ¿Qué pistas brinda el autor si tuviésemos la curiosidad de reconocerla? Carlos Fuentes, describe de este modo el ambiente el arribo de Felipe Montero:

Te sorprenderá imaginar que alguien vive en la calle de Donceles. Siempre has creído que en el viejo centro de la ciudad no vive nadie.¹⁷ Caminas con lentitud, tratando de distinguir el número 815 en este conglomerado de viejos palacios coloniales convertidos en talleres de reparación, relojerías, tiendas de zapatos y expendios de aguas frescas. Las nomenclaturas han sido revisadas, superpuestas, confundidas. El 13 junto al 200, el antiguo azulejo numerado «47» encima de la nueva advertencia pintada con tiza: ahora 924. Levantarás la mirada a los segundos pisos: allí nada cambia. Las sinfonolas no perturban, las luces de mercurio no iluminan, las baratijas expuestas no adornan ese segundo rostro de los edificios. Unidad del tezontle, los nichos con sus santos trancos coronados de palomas, la piedra labrada de barroco mexicano, los balcones de celosía, las troneras y los canales de lámina, las gárgolas de arenisca. Las ven-

15 A quien agradecemos alguna orientación para complementar ciertos puntos en la información contenida por este libro.

16 Ochoa, Andrea, *Carlos Fuentes y la casa que inspiró la novela Aura*. Ad Magazine, 16 de mayo de 2022, admagazine.com/articulos/carlos-fuentes-y-la-casa-que-inspiro-la-novela-aura

17 La casa de la historia de Fuentes refiere a una época, en medio de ciertos años, donde ante el fenómeno de rentas congeladas que se mantuvieron durante décadas, el Centro Histórico había caído en un abandono evidente. Las calles lucían en descuido, incluso solitarias, en los años sesenta del siglo xx. Un fenómeno social muy distinto al que presentan en la actualidad.

tananas ensombrecidas por largas cortinas verdosas: esa ventana de la cual se retira alguien en cuanto tú la miras, miras la portada de vides caprichosas, bajas la mirada al zaguán despintado y descubres 815, antes 69 (Fuentes, 1962:7-8).

Poco más adelante, Fuentes conduce a las lectoras y los lectores a la experiencia sensorial del recién llegado a la casona. En medio de un aire que parece pesar habita el olvido y, sobre todo, la oscuridad dentro del edificio:

Tocas en vano con esa manija, esa cabeza de perro en cobre, gastada, sin relieves: semejante a la cabeza de un feto canino en los museos de ciencias naturales. Imaginas que el perro te sonrío y sueltas su contacto helado. La puerta cede al empuje levísimo, de tus dedos, y antes de entrar miras por última vez sobre tu hombro, frunces el ceño porque la larga fila detenida de camiones y autos gruñe, pita, suelta el humo insano de su prisa. Tratas, inútilmente de retener una sola imagen de ese mundo exterior indiferenciado. Cierras el zaguán detrás de ti e intentas penetrar la oscuridad de ese callejón techado —patio, porque puedes oler el musgo, la humedad de las plantas, las raíces podridas, el perfume adormecedor y espeso. Buscas en vano una luz que te guíe... (Fuentes, 1962:8).

Por su parte, Armando Ramírez, gran conocedor y apasionado del Centro Histórico, hace alusión a esta importante calle, tomándola como un pretexto urbano para enmarcar La escena de una de sus novelas. Ramírez evoca el otrora ambiente de colegios religiosos. Su evocación es prácticamente poética, aunque guarda el lúgubre misterio de los muertos:

El poderoso lente de las cámaras los persigue, ahí, en ese espacio único, la parte vieja de la ciudad, donde la Compañía de Jesús asentó su obra, tienen enfrente los colegios de San Gregorio, San Pedro y San Pablo, San Ildelfonso y más adelante sobre Donceles, los edificios de excolegios de otras órdenes, ahí, a donde a la menor excavación aparecen las calaveras de esos misioneros, perciben el ojo escrutador, el Diablo y el Muerto confían en las vibraciones del lugar mítico para que distorsione la señal” (Ramírez, 2007: 206).

Donceles, entonces, es la calle del enigma, de la magia, de la leyenda urbana, de los “libros de viejo”, del encanto. Es la calle del conocimiento y, al mismo tiempo, la calle de Dios y del Diablo. A veces, cuando uno camina por allí tiene la tentación de mirar las ventanas de esas fachadas, en los pisos altos, con el miedo oculto de descubrir, de pronto, a la joven y la vieja Aura juntas, saludándote con una aterradora sonrisa desde su misticismo.



43

E

ALICHO Y PENSIÓN
MUNDAS LAS 24 HRS
1.00 POR NOCHA
ON \$120.00
12 HRS.
www.com.mx

4. La calle de República de Cuba

En la calle de República de Cuba vivió, en pleno Centro Histórico y durante una breve temporada, el poeta chiapaneco Jaime Sabines. Para ser exactos, en el número 43, donde rentaba el cuarto de un viejo edificio. Allí, en República de Cuba, escribió algunos de sus célebres poemas, acompañado por “las misas” de Johann Sebastian Bach, que reproducía en un disco LP (Long Play). Así retrata Sabines aquella su época:

Si, en el número 43, interior ocho. A las 10 de la mañana regresaba a mi cuarto y me acostaba otra vez en mi cama, ya arreglada; y me ponía a leer o a escribir. Casi todos los días escribía y leía mucho. Todo el día me la pasaba leyendo, excepto las horas en que me iba a la escuela. Leía muchísimo, seis u ocho horas diarias. Eran los libros que quería leer. Tenía tareas de la escuela, pero muy pocas. Como a las tres bajaba a comer a un restaurancito que estaba a la vuelta y de ahí me iba a la escuela que estaba en San Cosme. A mi cuarto, entre semana, no permitía visitas de mis amigos; al que llegaba a las nueve de la noche lo corría luego luego: “Perdóname, pero tengo que hacer. Nos vemos el sábado.” El sábado sí era el día de la pachanga, ahí en mi cuarto nos emborrachábamos, jugábamos pockar de a 20 centavos, declamaban, leían capítulos de una novela, de una obra de teatro, en fin:¹⁸



Cuba 81, anteriormente lugar de la comunidad judía, donde tocaba el violinista Elías Breeskin



“El Marra” sobre República de Cuba

18 Jiménez Trejo, Pilar, *Jaime Sabines o el significado de “Los amorosos”*, 08/04/22. Recuperado de Este país, Número 85. estepais.com/cultura/literatura/entrevista-jaime-sabines



Cuba 12, condominio funcionalista donde vivió el escritor Arturo Arredondo

Otra autora ligada de forma estrecha al Centro Histórico es Margo Glantz. Residió en distintos sitios de sus calles, y estableció, dentro del perímetro A, intensas y profundas relaciones de comunidad. De este modo, Glantz conoció a Elías Breeskin, violinista que tocaba en un establecimiento de dicha calle, en el número 81, personaje que cita y rememora en su libro *Las genealogías*, a través de la siguiente descripción:

Toda mi familia conoció a Elías Breeskin, compañero de Yasha Heifetz. Al principio era riquísimo, ganaba lo que quería en la xew, dice mi cuñado, el músico Abel Eisenberg. Yo lo recuerdo en el Czardas donde tocaba el violín mientras uno comía salchichas. Mi madre lo recuerda en Cuba 81, local de la comunidad judía donde mi padre estaba en época de vacas flacas. (Glantz, 2006: 158).

Actualmente, a la calle de República de Cuba (Cuba, para los amigos) se le asocia fuertemente con la comunidad LGBTQ. El sitio posee algunos antros, muy concurridos al respecto, al que acuden con frecuencia algunos escritores y ciertas escritoras, pertenezcan o no a la comunidad. Entre estos establecimientos destacan el *Marrakesh* y *La Purísima*.

Dos apuntes finales: en esta misma calle, cerca del Eje Central y en un viejo condominio funcionalista (Número 12), vivió el escritor Arturo Arredondo. Por su parte, el poeta Carlos Bautista guarda también una relación estrecha con esta mancha urbana, un territorio diverso que le recuerda con constancia dentro de una comunidad y dentro del ambiente literario.

5. La calle de República de Perú



Perú y Allende. Casa donde vivió el poeta, académico y cronista, Vicente Quirarte

La calle de Perú, aunque legendaria por su carácter popular y sobre todo por la existencia en ella de la Arena Coliseo, capital de la lucha libre, es poco referida en poemas y narraciones. Es mencionada, en todo caso, aunque de manera incidental, en el cuento *Las gallas*, de Susana Iglesias (2015);¹⁹ en alguna novela de Armando Ramírez, así como en el libro híbrido *Las genealogías*, de Margo Glantz (2006).

De manera material (y de este modo simbólica), sí es relevante para uno de nuestros actuales escritores mexicanos: en la calle de Perú, en la esquina que se forma con el número 48 de la calle de Allende, en una casona que durante tiempo ha permanecido en escombros (y que sufrió afectaciones en el año 2017) vivió el poeta, académico y cronista Vicente Quirarte.

El autor del *Elogio de la calle* (2001) ha declarado, en alguna de sus presentaciones, el profundo afecto que guarda a esa casa. En una entrevista concedida al

Diario de México, Quirarte describe, definiéndose como “centrícola”:

Primero la Ciudad de México, yo soy como dice José Joaquín Blanco centrícola, nací en el centro y viví ahí quince años, en una casa que está en la calle de Perú y Allende, justamente el último libro que he publicado es sobre la capital que se llama México, ciudad que es un país, ahí está como testimonio de mi amor por esta ciudad, desde que yo era niño recorría todos sus espacios y rincones.²⁰

Como Quirarte ha sido un fiel enaltecedor de la belleza en el esplendor y lo grotesco de la Ciudad de México (además de un gran rescatista de la historia literaria nacional), consideramos un acto de justicia incluirlo en estas páginas como parte indisoluble de la memoria de nuestros muros de tezontle y concreto.

19 El cuento *Las gallas* forma parte de la antología cuya bibliografía citamos aquí: Rivera Garza, Cristina (2015), *El silencio de los cuerpos: relatos sobre feminicidios*. Ediciones B. México.

20 Cruz Soto, Aarón (2019), *Una consulta a la bitácora de viajes de Vicente Quirarte*. *Diario de México*, 07/02/2019. diariodemexico.com/escena/una-consulta-la-bitacora-de-viajes-de-vicente-quirarte



Gante 21, lugar donde antiguamente se ubicaba la Beneficencia Israelita



16 de Septiembre 29, lugar donde antiguamente se ubicaba Casa Lisette

6. La calle de 16 de Septiembre

16 de Septiembre es una de las calles más importantes en la realidad social, pero también menos recurrentes en la literatura mexicana capitalina. Si bien es escenario de películas, como ocurre en el caso del *Gran hotel de la Ciudad de México*, que aparece en la cinta de James Bond *Spectre* (Méndez, 2015),²¹ y de algunas escenas de *Bardo*, de Alejandro González Iñárritu (2022),²² en los libros no la vemos aparecer mucho.

La excepción, quizá con certeza, sea el libro de Margo Glantz, *Las genealogías* (2006), donde se sitúa a este espacio en los dominios de un sentido afectivo, emocional. Aparecen también, en *Las genealogías*, las esquinas con dos calles de una actividad literaria recurrente, como son Venustiano Carranza (donde jóvenes escritores se reúnen en cantinas como *La Faena*, o *El Gallo de Oro*, frente al célebre reloj otomano); y Gante (donde existen lugares como el *Salón Corona*, o el pequeño espacio de *La Gioconda*, socorridos, ambos, en las farras nocturnas de narradores y poetas emergentes, y no tan emergentes).

Margo Glantz describe estos cruceiros en su libro, a la par que narra las características del establecimiento familiar, con carácter de comercio, una tienda de guantes y bolsos, ubicada en la calle que es motivo de este apartado:

Pasó que yo trabajaba en la Beneficencia Israelita en Gante 21, esquina con Venustiano Carranza, antes Capuchinas, y mamá tenía la casa Lisette en 16 de Septiembre 29, guantes y bolsos para dama” (Glantz, 2006: 130).

21 Méndez, Sam (2015) *007, Spectre*. Eon Productions for Metro-Goldwyn-Mayer and Columbia Pictures, USA.

22 González Iñárritu, Alejandro (2022), *Bardo, falsa crónica de unas cuantas verdades*. Estudios Churubusco, Redrum, México.

Glantz también describe una ciudad efervescente, politizada, a la cual no se ha puesto tanta atención a nivel histórico en ciertos periodos; una época donde tintes de fascismo, de nazismo, hacen aparición en tierras mexicanas. El antisemitismo se hace presente en ciertos episodios civiles de esos años, una etapa poco comentada en la historia capitalina y nacional. Uno de dichos eventos es el siguiente:

En enero de 1939 mi padre fue atacado por un grupo fascista de Camisas Doradas que se reunieron en la calle 16 de Septiembre, donde mis padres tenían una pequeña *boutique* de bolsos y guantes llamada Lisette” (Glantz, 2006: 127).

El evento tiene una conclusión afortunada, en la página siguiente:

Al no poder lincharlo, los manifestantes se lanzaron sobre San Juan de Letrán, donde un tío mío vendía refrescos de frutas frescas casi al lado de 16 de Septiembre. También le arrojaron piedras e insultos y rompieron los barriles de agua fresca; luego, los iracundos encamisados se lanzaron por otras calles del centro para lapidar los negocios de esos rumbos” (Glantz, 2006: 128).

¿La calle de 16 de Septiembre, un escenario antisemita? Un asunto digno de una novela mexicana contemporánea que aborde el tema.

Elegante cual se presenta en la película de James Bond, angustiada como en *Bardo*, efervescente, histórica, independentista y popular, incluso antisemita, el misterio de 16 de Septiembre es interminable. Su existencia es, en sí, el pretexto para escribir muchos textos más acerca de ella, tal y como su relevancia lo amerita.



Café La Pagoda, donde antiguamente se ubicaba el famosos Café París



Callejón de La Condesa

7. La calle de 5 de Mayo

En la Avenida 5 de Mayo, en lo que hoy es un restaurante chino cuyo nombre es *La Pagoda*, existió hace algunas décadas un café donde se dieron cita escritoras y escritores de una época moderna, un sitio fundamental para la historia de la literatura mexicana del siglo xx: *El café París*. Lugar emblemático, en él se reunieron en la década de los 50s y 60s, los *Contemporáneos*, poetas que tendrían gran repercusión, y a cuyo grupo pertenecían Jorge Cuesta, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, José Gorostiza, Carlos Pellicer, Gilberto Owen, Roberto Montenegro, Bernardo Ortiz de Montellano, Antonieta Rivas Mercado, Jaime Torres Bodet y Enrique González Rojo. Margo Glantz, que era asidua al lugar, describe en uno de sus libros²³ alguno de sus encuentros literarios con Jorge Cuesta en el *Café París* (que guardaba una gran relevancia simbólica, por haber sido frecuentado por el poeta Ramón López Velarde).

Marco Antonio Campos, en el libro *El café literario en Ciudad de México en los siglos xix y xx* (2001),²⁴ hace una descripción minuciosa de este emblemático espacio. En

las escenas evocadas aparecen importantes personajes de la cultura de aquellas décadas, una muestra de la efervescencia artística dentro de las mesas del *Café París*:

Al café llegaba, por decir una expresión hecha, “todo México”, o si se quiere, una gran camada de lo mejor de los escritores, intelectuales y artistas mexicanos. Llegaban los impetuosos y torrenciales muralistas de la Escuela Mexicana de Pintura: José Clemente Orozco, el mayor pintor de América, a quien Pablo Neruda llamó en Confieso que he vivido “titán manco y esmirriado, especie de Goya de su fantasmagórica patria”, el fabulador Diego Rivera, creador de una pintura de maravillosas ondulaciones y colorido sensual, y el tempestuoso David Alfaro Siqueiros, quien descubrió nuevas e insólitas técnicas; llegaban miembros del grupo de Contemporáneos: Xavier Villaurrutia, quien fue además un lúcido crítico de arte y de literatura, Salvador Novo, amenísimo cronista y múltiple acuñador de epigramas terribles y frases negras, Jorge Cuesta, la inteligencia penetrante del grupo y quien terminaría trágicamente dándose muerte por propia mano, Gilberto Owen, creador de un bellissimo poema con resonancias bíblicas y eliotianas (“Sinbad el Varado”), y José Gorostiza, autor del poema filosófico “Muerte sin fin”, cuya agua aún cae en un vaso interrogante; llegaban Ermilo Abreu Gómez, estudioso de la obra de Sor Juana Inés de la Cruz y autor de

23 Glantz, Margo, *Las genealogías* (2006). Editorial Pre-textos, España.

24 Campos, Marco Antonio (2001), *El café literario en Ciudad de México en los siglos xix y xx*. Fondo de Cultura Económica, México. Fuente: elem.mx/estgrp/datos/1322



Bar La Opera, uno de los lugares que frecuentaban escritores y poetas cercanos al poder

una bella novela sobre un héroe maya (Canek), el juchiteco Andrés Henestrosa, creador de un libro sobre su región nativa (Los hombres que dispersó la danza), y Rubén Salazar Mallén, nihilista radical, magníficamente atrabilario, quien supo, como nadie entre nosotros, decir no a la sociedad, al poder y a la gloria; llegaban Rodolfo Usigli, notable dramaturgo, cuya única novela inspiró un filme de Luis Buñuel (Ensayo de un crimen), Octavio G. Barreda, promotor cultural fuera de serie y fundador y director de lo que ha sido quizá la mejor revista literaria mexicana del siglo xx (El hijo pródigo), y aparecía esporádicamente, siempre despeinado, el magnífico cuentista y cuentero del sureste, Juan de la Cabada, “el representante más genuino de la desorganización, del ‘me importa madre’ tan mexicano”, como dice el tabasqueño Manuel González Calzada; llegaban los jóvenes de

entonces: Efraín Huerta (1914-1982), Neftalí Beltrán (1916) y Octavio Paz (1914-1998) y Alberto Quintero Álvarez (1914-1944), que hacían la revista Taller (1938-1941), y otros, un poco más jóvenes, como Alí Chumacero (1918), con sus frases como de relámpago o estrella, Jorge González Durán (1918-1986), una de las claras inteligencias de su generación, y el excelente crítico José Luis Martínez (1918) que hacían, junto con el filósofo Leopoldo Zea, la revista Tierra Nueva (1940-1942), y aun los más jóvenes, como Rubén Bonifaz Nuño o Jorge Hernández Campos, que tenían tertulia mañanera en el pequeño café de la Princesa, y que ocasionalmente iban al París a encontrarse con Barreda, Abreu Gómez o el españolísimo León Felipe (Campos, 2001).

El poeta y ensayista Marco Antonio Campos, más adelante, continúa con la descripción del sitio:

Las reuniones, recuerda Octavio Paz, se hacían a diario, entre las tres y las cuatro de la tarde. Paz cita como los más asiduos a Barreda, Villaurrutia, el pintor Orozco Romero, Carlos Luquín, el hombre de teatro Celestino Gorostiza, y a los poetas españoles León Felipe y José Moreno Villa. “En una mesa distinta, a la misma hora —continúa Paz, no sin dejar caer una gota de hiel— se reunían Silvestre Revueltas, [Ermilo] Abreu Gómez, [José] Mancisidor y otros escritores más o menos marxistas. Ya al caer la tarde llegaba otro grupo, más tumultuoso y colorido, en el que habían varias mujeres notables —María Izquierdo (la pintora), Dolores Álvarez Bravo (la fotógrafa), Lupe Marín (la narradora), Lya Kostakowski— y artistas y poetas jóvenes como Juan Soriano y Neftalí Beltrán. En nuestra mesa se discutía y se contaban chismes literarios y políticos: el significado de la palabra Happiness y Democracy en Whitman, el realismo fantástico y el socialista, el cante jondo y los versículos bíblicos... Durante una temporada nos dio por dar títulos de libros, levemente deformados, a personas y situaciones. Un escritor de pequeña estatura y que salía con una rubia de busto eminente se llamó inmediatamente Tartarín en los Alpes. El bastón de El Caballero (el mismo de uno de los epigramas de Villaurrutia) se transformó poco a poco en un órgano prensil como el ‘archibrazo’ de Fourier” (Campos, 2001).

También en 5 de Mayo se encontraba el Café *Las Cazuelas*, lugar que visitaba la propia Glantz, junto con otras autoras y autores. Así hace la descripción de ambos sitios la escritora mexicana (era asidua a los dos cafés):

A Cuesta también, Jorge Cuesta. En el Café París. Yo estuve allí todos los días. Otro café era *Las Cazuelas* en Belisario Domínguez. Allí también iban poetas e hijos... de poetas. Conocí a Jorge Ferretis que trabajaba en Gobernación y a Rafael López [...] Rafael López que trabajaba en el Museo Nacional en la calle de Moneda. Entonces ellos eran la gente principal.

Todavía la gente estaba hablando de López Velarde a quien no conocí, ya había muerto. En el Café París siempre se hablaba de él (Glantz, 2006: 108).

Otra novela donde aparece la Avenida 5 de Mayo es *El complot Mongol*, escrito por Rafael Bernal (1967), una novela emblemática que inaugura en gran medida el género negro de la literatura mexicana. En medio de una urbe que convive de manera cotidiana entre la opulencia y una infrarrealidad corrupta, aparecen en la historia el ya mencionado *Café La Pagoda*; así como el callejón de la Condesa, colindante a esta avenida, también ubicado junto al Sanborns de los Azulejos (el callejón de la Condesa es mencionado además por Manuel Payno en *Los bandidos de Río Frío*).

En 5 de Mayo aparece, dentro de *El complot mongol*, el Palacio de Correos, ubicado en la esquina con Eje Central; y en especial, se presenta el *Bar La Ópera*, restaurante emblemático que se halla en la esquina con la calle de Filomeno Mata. Allí en *La Ópera* se daban encuentros de escritores cercanos a las cúpulas del poder (o acosados por ellas), como fue el caso de Carlos Monsiváis y Carlos Fuentes; y de los políticos, quienes solían mantener conversaciones privadas en medio del lujo del lugar, charlas en apariencia casuales pero que podían resultar trascendentales para los intereses y el destino de la patria mexicana.

Así, no es de extrañar que Rafael Bernal lo haya elegido como el ambiente adecuado para ocultar los detalles de una intriga internacional donde el mítico detective Filiberto García se entrevista con importantes funcionarios gubernamentales de entonces. Claro, todo ello dentro del mundo de la ficción. Una ficción que, dentro de los límites de la calle, se fusiona con lo real. Avenida 5 de Mayo es opulencia, poesía e intriga. Ah, y es también, justo en el Callejón de la Condesa, uno de los más importantes corredores de “libros de usado” dentro de la Ciudad de México.

8. La calle de Escalerillas o República de Guatemala, y la Plaza de Seminario

La calle de República de Guatemala se partió en dos con el descubrimiento moderno de los restos arqueológicos del Templo Mayor, en 1978. Ello la dotó desde entonces con una morfología particular, además de brindarle una carga precolombina. De este modo, hoy en día lo prehispánico la separa y la enaltece.

República de Guatemala, en su parte cercana a la Catedral Metropolitana (donde en el Centro Cultural España se organizan, por cierto, eventos literarios), fue conocida alguna vez como “calle de Escalerillas” (según entendemos, ahí se expusieron alguna vez y a la vista de los paseantes, los restos de una escalera que daba acceso a un palacio o templo mexica). Esa transmutación del pasado al presente, en el sitio, es fielmente descrita por Ana Clavel en su novela *Los deseos y su sombra* (2000), donde de las escaleras y su nomenclatura resta apenas un vago recuerdo, como ocurre con el cambio de nomenclatura de muchas calles y muchos callejones más.

Apunta Clavel:

...A espaldas de Catedral no había ninguna calle de las Escalerillas. Era de noche, pero los letreros metálicos de las esquinas sólo anunciaban la de república de Guatemala. Soledad recordó que alguna vez siendo niña le había fascinado la calle de Niño Perdido. En su imaginación surgían escenas de un niño robado por gitanos de una feria, que lo transformaban en un niño lagarto irreconocible (Clavel, 2000: 214).

Armando Ramírez, sin hacer la distinción con respecto al título “de Escalerillas”, evoca también la relevancia del pasado mexica dentro de la materialidad moderna de República de Guatemala. Destaca la profundidad del autor para describir las características espaciales del lugar. De este modo lo describe Ramírez:

La calle de Guatemala es una calle chica, casi es un callejón, está atrás de la Catedral, en la esquina se ven las ruinas del Templo Mayor; las excavaciones terminaron por desaparecer la continuación de esta calle, ahora emergiendo de las entrañas de la tierra se muestran orgullosos el Tzompantli, y en la punta de la pirámide del Templo Mayor hay una torre dividida en dos, una parte dedicada a Quetzalcoátl y la otra a Huitzilopochtli. Al grupo lo cobija la sombra de la Catedral. Una Catedral que empieza a iluminarse. Los gritos del mundo de los vendedores informales con sus rostros sudorosos, es imposible caminar recto, hay que brincar, reptar, eludir o pisotear” (Ramírez, 2007: 210).

Junto a República de Guatemala, a un costado de la Catedral, hay además un escenario simbólico y cultural relevante. Se trata de la Plaza de Seminario, un lugar de energía, donde los danzantes, a la usanza antigua se reúnen para hacer celebraciones y donde, entre puestos de frituras, periódicos, entre mucha algarabía, algunos personajes realizan “limpias” al modo antiguo. Ramírez escribe, sobre la Plaza del Seminario:

Alza la vista, se ve a lo lejos a los danzantes bailar con sus vestimentas aztecas, escucha el huehuétl, la chirimía, las flautas de carrizo y los cascabeles, danzan a los cuatro vientos, en la esquina de la calle de Seminario, en la placita que está a un costado de la Catedral, huele el olor a incienso y copal, no sabe qué hacer, entiende que su chance es huir” (Ramírez, 2007: 210).

Una autora más que refiere no esta calle, sino sus cercanías, entre sus múltiples páginas sobre el Centro Histórico, es Margo Glantz²⁵. Ella menciona una calle próxima bien relevante: República de Argentina, donde se halla aún, como puerta de acceso, la mítica librería Porrúa (Sepan cuántos). Glantz anota sobre la calle de Argentina:

Vivíamos entonces en la calle República de Argentina 96, en un edificio de tres pisos con un patio central donde solíamos jugar los niños” (Glantz, 2006: 33).

Como dato adicional es indispensable comentar que la Calle de Guatemala será escenario, más adelante, en una de sus vecindades, de la película *Los Caiñanes*, de Juan Ibañez (1967).²⁶ Pero el Cine es otro asunto del cual hablaremos, si todo resulta bien, en investigaciones posteriores.

25 Glantz, Margo, *Las genealogías* (2006). Editorial Pre-textos, España, p.176.

26 Ibañez, Juan (1967), *Los caiñanes*. Producción de José Fernando Pérez Gavilán y Mauricio Walerstein. México.

9. La calle de Regina

La calle de Regina ha sido escenario de diversas lecturas poéticas y muchos eventos culturales (quizá por su colindancia con uno de los edificios que la acompaña, y que pertenece a la universidad del Claustro de Sor Juana). El *Café Jekemir*, el *Café Regina*, y cervecerías (incluso casas) próximas a dicho edificio, han sido escenarios de eventos literarios. Jóvenes escritoras y escritores han llegado a ocupar, incluso, departamentos en esta calle, atraídos por su centralidad y efervescencia.

Habría, quizá que buscar más a fondo qué tipo de texto, narrativo o poético, menciona entre sus letras, a esta calle, ya que al parecer no hay muchos datos al respecto. Debemos reconocer, en este estudio, que no hemos localizado muchos. El único que pudimos localizar al respecto es el poema *Lamentación sobre Regina*, escrito en este reciente siglo XXI por Alfredo Gilés Díaz, un texto dedicado al lugar (lo sabemos a gracias a la versión de su esposa y amigos). En *Lamentación sobre Regina*, Gilés Díaz anota:

Era difícil / hacía frío y la lluvia nos mojaba / los tiempos de la desventura habitaban en nosotros / en el oloroso concierto del reloj / abismo suspendido en la pupila / luz en el diente de gato / lujuria del peregrino / Era la historia de la ciudad rupestre / en que

vivíamos / las alturas frecuentadas a deshoras / la sed cubriendo la memoria / el recuerdo y el augurio eran la tinta del instante / la nostalgia la eterna / el otro signo zodiacal / la incertidumbre tenía los párpados caídos / arropaba bajo el brazo su quinteto de jazz / y se despedía en el zaguán con un beso / El sueño era el vértigo del día / la luna memoriosa nuestro cambio / caminar en el filo de la tarde / las edades siempre iluminadas de amarillo / la vida y la muerte de acuerdo a los colores / la brújula ahorcada / después de todo sólo un muerto en la tormenta / La calle con su sordidez de hotel / es el espejo desarmado / lágrimas de desconsuelo en la bondad de la noche / transparencia de saber lo que es un laberinto / de ver la vida por la sombra / La paloma ahorcada que cuelga en nuestra calle.

Aunque el texto de Gilés Díaz enaltece la memoria de Regina con precisión, es evidente, por otra parte, que dicha calle merece sin duda mayor aparición en la memoria dentro de la relación del Centro Histórico de la Ciudad de México y sus letras, dada su relevancia cultural. Probablemente, en años venideros comiencen a aparecer cuentos, novelas y más poemas al respecto.

10. La calle de San Jerónimo

La calle de San Jerónimo es célebre (casi como lugar común) por la presencia de la Décima Musa; la brillante y bella escritora Juana Inés de Asbaje Ramírez de Santillana, mejor conocida como Sor Juan Inés de la Cruz. Dentro del propio convento de San Jerónimo, siendo monja, Sor Juana escribió sus mejores textos, como aquel poema en el que se queja, con justicia, del género masculino: “Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón; / sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis...”. Leyó también, y mucho, en medio del “sosegado silencio de sus libros”. Prodigiosa, se da a la tarea de crear, en lapsos entre la celda y la biblioteca del convento, uno de los poemas más impresionantes de la lengua española, un compendio onírico, aunque científico, físico y metafísico, que permanece hasta la fecha como uno de los ejercicios literarios más complejos de Hispanoamérica: *Sueño*, que más tarde terminaría por conocerse sólo como *Primero sueño* (1692).

En adición, el convento de San Jerónimo ha sido a su vez, escenario literario reciente en una trilogía detectivesca escrita por Óscar de Muriel (2019), donde la propia Sor Juana, a la manera del Guillermo de Baskerville de Umberto Eco (*El nombre de la rosa*, 1986) es la encarga-

da de resolver una serie de crímenes que las hermanas religiosas atribuyen a causas demoniacas²⁷.

Por otra parte, cuando se habla de San Jerónimo, es inevitable citar los bares y cafés que rodean a la *Universidad del Claustro de Sor Juana* donde, al menos desde la década de los años noventa, ha existido una efervescente actividad cultural. La más destacada, sin duda, es la que se genera en la *Hostería-Bar la Bota*, propiedad del poeta y promotor cultural Antonio Calera-Grobet, sitio que se ha dado a la tarea, desde entonces, de organizar tertulias y festivales literarios (entre los que destaca el que se organiza en primavera), y donde han desfilado muchas y muchos, de las y los más importantes poetas de las últimas décadas; de talla nacional, e incluso internacional. San Jerónimo es memoria literaria capitalina pura, desde tiempos virreinales hasta las agitaciones de la hipermodernidad.

²⁷ De Muriel, Óscar (2019), *Muerte en San Jerónimo 1*. Ediciones Kindle, México. Fuente: laverdadnoticias.com/estiloyvida/Muerte-en-San-Jeronimo-Sor-Juana-Ines-de-la-Cruz-como-nunca-la-hemos-visto-20200119-0039.html

11. La Plaza de Santo Domingo

“¿Qué has hecho, Rosario?, ¿qué has hecho?”. Así increpaba, en 1873, el escritor Ignacio Manuel Altamirano a Rosario de la Peña, célebre musa de los poetas mexicanos de fines del siglo XIX. “*Acuña se acaba de matar por usted*”.²⁸ Una acusación injusta, si tomamos en cuenta que hoy, lejos de las perspectivas híper-machistas, incluso sutiles, de aquellos años, ninguna mujer es responsable del suicidio de un hombre, mucho menos si se comete “por amor” (es decir, por desamor). El suceso es hoy una leyenda urbana que reconocen los vecinos de la Plaza de Santo Domingo. Ocurrió el mediodía del 6 de diciembre de 1873, cuando el también escritor, Juan de Dios Peza, buscó a su amigo, el poeta Manuel Acuña, en la habitación número 13 de los dormitorios estudiantiles de la Escuela Nacional de Medicina (ENM), ahora Palacio de la Escuela de Medicina (PEM), para encontrarlo muerto. El cuerpo del poeta de 24 años quedó inmóvil tras los efectos del cianuro de potasio, luego del rechazo de la joven quien inspiró el famoso “Nocturno a Rosario”.²⁹

28 Montiel, Mariana (2018), *Manuel Acuña, el poeta y médico que murió en el palacio*. Gaceta Facultad de Medicina. Enero 2018. gaceta.facmed.unam.mx/index.php/2018/01/17/manuel-acuna-el-poeta-y-medico-que-murio-en-el-palacio/

29 Bis.

El lugar del evento trágico aún persiste, majestuoso, en la esquina de las calles de República de Brasil y República de Venezuela, convertido en el museo Palacio de la Inquisición. Allí, alguna vez, inspirado en sus clases de anatomía en el anfiteatro, Manuel Acuña escribió, casi como un presagio, el poema *Ante un cadáver*, donde anota:

¡Y bien! Aquí estás ya..., sobre la plancha / donde el gran horizonte de la ciencia / la extensión de sus límites ensancha (...). Aquí, donde la rígida experiencia / viene a dictar las leyes superiores / a que está sometida la existencia.³⁰

Por otra parte, en el número 72 de la calle de Belisario Domínguez, justo frente a la misma Plaza, vivió un tiempo el poeta chiapaneco Jaime Sabines, justo en la época en que estudiaba medicina (y sufriría mucho por ello). Allí, según rumores literarios, escribió *Los amorosos* (1949), un texto fundamental dentro de la historia de la poesía mexicana. Así describe Sabines el escenario urbano de aquellos años:

30 Acuña, Manuel, *Ante un cadáver*, Revista Perseo, Número 69, Noviembre de 2018. UNAM, México. pudh.unam.mx/perseo/ante-un-cadaver/

Una noche no dormí nada, me dieron las cinco de la mañana, prendí la luz y vi el reloj. Dije: “¡Las cinco y sin dormir!” Había sido pura vuelta para un lado y otro. Sentía que me caía arenita en el cerebelo. Y decía: “Me voy a volver loco, ¡qué bárbaro!, ¡qué me pasa, Dios mío!”. Y por fin miro mi reloj ¡las cinco!, “Qué hago aquí, mejor ya me voy a levantar”. Vi sí tenía dinero y encontré, en el bolsillo del pantalón ¡20 centavos! No importa. Me puse el pantalón, la camisa, un suéter y me fui. Vivía en Belisario Domínguez 72. Pasé por la Plaza de Santo Domingo, caminé rumbo al Zócalo, ya en la esquina de Cinco de Mayo dije: “El primer camión que pase, en ese me voy”.³¹

En tal atmósfera, la calle de Brasil es imprescindible en el contexto citadino, y también en el literario, porque en ella vivió, en el número 37, la ideóloga y escritora independentista, Leonora Vicario, justo en la casona que acoge hoy en día las oficinas de la Coordinación de literatura del INBAL. Una raya más al tigre.

La Plaza de Santo Domingo, en sí, quizá por una centralidad aunada a su misterio, ha sido uno de los escenarios recurrentes dentro de la literatura mexicana. Forma parte también del imaginario de la novela *Fantasmas aztecas*, de Gustavo Sainz (1982),³² y de otra gran novela, *Palinuro de México* (1977), de Fernando del Paso -libro que recibió el Premio Rómulo Gallegos-. Palinuro, el protagonista del relato, vive justo frente a la plaza. Allí, en una habitación de alquiler, disfruta un tórrido romance con su prima Estefanía. Así se describe el cuarto en las páginas de la novela de Fernando del Paso:

Y la mejor prueba de que nuestro amor era infinito, la teníamos en nuestro cuarto, que reflejaba fielmente a nuestro amor. Y la mejor prueba de que nuestro cuarto era infinito, la teníamos en el huevo de cristal que estaba en la ventana y que reflejaba fielmente a nuestro cuarto. Era éste un huevo incoloro y trans-

parente, grande como un huevo de avestruz que se dedicaba, todas las mañanas, a reproducir el paisaje al revés (Del Paso, 2003: 141).

Más adelante tenemos, dentro del libro, otra descripción que si bien no es extensa, ayuda a ciertas referencias sensoriales respecto al lugar. Transmite una sensación de tranquilidad estática dentro de un atardecer capitalino en el Centro Histórico del entonces Distrito Federal:

Por si fuera nada todo esto, mi prima Estefanía, mi prima íntegra y tersa, mi prima pura y nítida, después de hacer el amor conmigo, la maldita, se quedaba junto a la ventana y bajo su retrato quieta, sentada, contradictoria como un huracán congelado o como si corriera por sus venas gelatina de piedra. [...] Así era mi prima, así junto a la ventana, siguiendo a veces con la mirada toda la tarde el curso del sol, como si tuviera los ojos rellenos con heliotropos... (Del Paso, 2003: 69).

De manera reciente este escenario aparece en un cuento de Óscar Álvarez Freeman, compilado por Christian Chavero en la antología *Temor en la Ciudad de México* (2014)m.³³ En Santo Domingo son famosos los portales donde los escribanos, practicantes de un oficio antiguo, transcribían, y aun escriben, cartas a nombre de otras personas. Muchas de estas cartas son misivas de amor, y dichos oficiantes las realizan por un pago modesto.³⁴ En el libro, sin embargo, el ambiente que se percibe está lejos de ser cordial o amable. Se muestra la otra cara de la plaza, al caer la noche, cuyo imaginario se emparenta, en todo caso, con la indigencia y lo criminal. En el cuento, Santo Domingo se vuelve la morada subterránea, y a veces no tan oculta, de un ejército de ratas:

31 Jiménez Trejo, Pilar, Entrevista a Jaime Sabines, *Jaime Sabines o el significado de "Los amorosos"*, Este país, 08/04/22 Recuperado del Número 85 de Este país, estepais.com/cultura/literatura/entrevista-jaime-sabines/

32 Gustavo Sainz en su libro *Fantasmas aztecas*, donde también aparece, en gran medida, el Templo Mayor.

33 Chavero López, Crísthian, compilador (2014), *Temor en la Ciudad de México*. Editorial Sangre y cenizas, México.

34 Fuente: América Latina, *Escribanos de Santo Domingo, un oficio de siglos*, 7/08/2016, ansalatina.com/americalatina/noticia/mexico/2016/08/07/escribanos-santo-domingo-un-oficio-de-siglos_4d15e785-c774-4f96-8c30-7d493f0c0823.html.

(Las ratas) ... son astutas y su instinto las mantiene a cubierto, puedo verlas recorriendo el drenaje y los desagües, (...) visitar las criptas de Santo Domingo (...) Sus pequeños ojos brillan en la oscuridad, ellas pueden ver todo en esa negrura, ese es su dominio; todo el Centro histórico, debajo de Bellas Artes, el Mercado de la Lagunilla, Pino Suárez. Más de 30 manzanas para ellas y sólo es su patio de juegos (Álvarez Freeman, Óscar, 2014: 70).

La Plaza de Santo Domingo se vuelve, así, escenario luminoso y sombrío, espacio de lo turístico y lo macabro, de lo bello y lo ominoso, del mundo efervescente y el submundo marginal; de oficios y cartas de amor. Contrastes que se encuentran en este mismo espacio.

Concebir a esta plaza, y al Centro en general como un espacio de recreación de estos roedores es, sin duda, un asunto significativo. Poco tiene que ver con los recorridos turísticos, incluso nocturnos, que se organizan en el lugar. Es una mirada distinta, aunque siempre desde el mismo punto. Armando Ramírez, por su parte, describe una caminata urbana donde dos personajes, cual reyes, se internan por dicha calle con rumbo a los territorios de Tepito. El comercio ambulante hace presencia:

Se sienten cobijados por su ambiente, son emperadores de sus territorios, caminan como soberanos por la calle de Brasil, es como magia descubrir a los comerciantes callejeros con los puestos abrirse a su paso como el Mar Rojo con Moisés, aquí a pesar de doña Junito, su lideresa, son vistos como Dioses (Ramírez, 2007: 214).

Para Ramírez, a pesar de su decadencia, la plaza de Santo Domingo es un símbolo asociado al movimiento de Independencia mexicana. Y, del mismo modo, se relacionará, quizá para siempre, con el portal de los “escribientes” (de los que ya hablamos) y los famosos hacedores de las facturas falsas (tan recurridos y recordados por los “chilangos”):

El Diablo y el Muerto caminan por la plaza de Santo Domingo, la figura sedente de la Corregidora, Josefa Ortiz de Domínguez, llama su atención, caminan paralelo a los arcos, donde trabajan los escribientes en sus computadoras, hacen declaraciones de impuestos para la gente que no lo sabe hacer; antes escribían cartas de amor (Ramírez, 2007: 230)



Zócalo capitalino. Un lugar de heterotopías: sede de ferias de libros, de exposiciones sobre dinosaurios, escenario de concierto masivos, pista de hielo y pretexto para diversos pasajes literarios.

12. El Zócalo capitalino

La Plaza de la Constitución es un lugar de heretotopías.³⁵ Posee una superficie rectangular de aproximadamente 46 800 m² (195 m x 240 m),³⁶ y fue durante un tiempo el escenario nacional propicio para el arribo de las mani-

35 Según Michel Foucault, las heterotopías pertenecen a un tipo específico de espacio, que tiene dentro de sí poderes, fuerzas, ideas, regularidades o discontinuidades, se pueden clasificar según el tiempo o el lugar al que pertenecen y abren la posibilidad de crear nuevos espacios con sus propias lógicas. Fuente: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, *El concepto de heterotopía en Michel Foucault*. Volúmen 3, Número 21, 2017. revistas.uptc.edu.co/index.php/cuestiones_filosofia/article/view/7707

36 El Zócalo está rodeado por la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México al norte, el Palacio Nacional (sede del Poder Ejecutivo Federal) al este, el Antiguo Palacio del Ayuntamiento y el Edificio de Gobierno (réplica del anterior, ambos del Gobierno de la Ciudad de México sede del Poder Ejecutivo local) al sur, y al oeste por edificios comerciales (como el Portal de Mercaderes), administrativos y hoteles. En la esquina noreste de la plaza, se encuentra el Museo del Templo Mayor, la Plaza Manuel Gamio, así como la estación Zócalo de la Línea 2 del Metro. Fuente: Alcaldía Cuauhtémoc, [alcaldiacuauhtemoc.mx/descubre/zocalo-plaza-de-la-constitucion/#:~:text=La%20Plaza%20de%20la%20Constituci%C3%B3n,\(195%20m%20x%20240%20m\)](https://alcaldiacuauhtemoc.mx/descubre/zocalo-plaza-de-la-constitucion/#:~:text=La%20Plaza%20de%20la%20Constituci%C3%B3n,(195%20m%20x%20240%20m)).

festaciones. También es una pista de hielo durante el invierno. En octubre, se convierte en sede de una feria del libro; ha alojado exposiciones sobre dinosaurios a escala natural, incluso ha recibido en su plancha una versión multimedia del templo mayor, y una réplica (a escala natural) de la Capilla Sixtina. También fungió como auditorio al aire libre en conciertos masivos como el de Roger Waters, del 2016, o Silvio Rodríguez (2022). Es, en adición, el sitio donde los célebres protagonistas de la película *Los Caifanes* (Ibañez, 1967) abandonan una carroza funeraria, para echar a correr,³⁷ dentro de la trama de la cinta.

37 Fuente: Paniagua Olivares, Ulises (2022), Tesis para alcanzar el grado de Doctor en Arquitectura y Urbanismo *De la ciudad modernizada a la ciudad posmoderna. Los imaginarios urbanos de la Ciudad de México en la literatura de la segunda mitad del siglo xx*, IPN. México. Tesis por publicar.

Pero este espacio ha sido, además y de manera lógica, un escenario protagónico de diversas novelas, cuentos o poemas. El Premio Nobel de 1990, Octavio Paz, lo menciona entre sus versos más célebres: en el año de 1974, en la revista *Plural*,³⁸ aparece *Nocturno en San Ildefonso*, un poema que Significó una elegía para una generación de intelectuales que pasaron del sueño utópico y rebelde de la juventud, a la comodidad de un puesto gubernamental. En este texto, Paz, describe una caminata nocturna, desde el legendario colegio hasta la plancha de la capital mexicana. Así retrata Paz el Zócalo de entonces:

Plaza del Zócalo, / vasta como firmamento: / espacio diáfano, / frontón de ecos. / Allí inventamos, / entre Aliocha K. y Julian S., / sinos de relámpago / cara al siglo y sus camarillas. / Nos arrastra el viento del pensamiento, / el viento verbal, / el viento que juega con espejos, / señor de reflejos, / constructor de ciudades de aire, / geometrías / suspendidas del hilo de la razón. / Gusanos gigantes: / amarillos tranvías apagados. / Eses y zetas: / un auto loco, insecto de ojos malignos. / Ideas, / frutos al alcance de la mano.

Otro destacado escritor mexicano, Carlos Fuentes, Premio Cervantes 1988, hace por su parte una descripción de este simbólico lugar en *La región más transparente* (1962). Para Fuentes, en el sitio todo es movimiento. Así lo hace saber a través de un dinámico pasaje literario. Conviven en las páginas donde se describe la plaza el bullicio, los jóvenes estudiantes, los camiones, los edificios:

A las seis de la tarde, Ixca Cienfuegos se desabotonaba la gabardina negra en el atrio de Catedral. El Zócalo, a esa hora, se iba despoblando. Salían los últimos camiones cargados, pero llegaban a los estudiantes que, rumbo a los cursos nocturnos de San Ildefonso y Santo Domingo, apresuraban el paso, clavaban las manos en los bolsillos y apretaban un cuaderno entre el brazo y el costado. En cada esquina, un vendedor de billetes de lotería gritaba las terminaciones y sumas. Los puestos de periódicos se doblaban, y los

boleros chiflaban y recogían sus trapos manchados, sus cajas brillantes de espejos y chapas de cobre. Después, una parvada de niños descendía por Madero y Cinco de Mayo, gritaban la extra vespertina (Fuentes, 1958: 271).

En un segundo fragmento Fuentes destaca la relevancia simbólica de los edificios que encapsulan, que enmarcan este sitio. Dentro de la materialidad se transparentan capas históricas, prehispánicas, elementos como el tzompantli y el zoológico de Moctezuma:

Palacio, Catedral, el edificio del Ayuntamiento y el lado desigual, de piernas arqueadas, dejaban que la penumbra construyera una región de luz pasajera, opaca, entra la sombra natural de piedras rojizas y de marfil gastado. Por los ojos violentos y en fuga de Ixca corría otra imagen: en el sur, el flujo de un canal oscuro, poblado de túnicas blancas; en el norte una esquina en la cual la piedra se rompía en signos de bastones ardientes, cráneos rojos y mariposas rígidas: muralla de serpientes bajo los techos gemelos de la lluvia y el fuego: en el Oeste, el palacio secreto de albinos y jorobados, colas de pavorreal y cabezas de águila disecada. Las dos imágenes, dinámicas en los ojos de Cienfuegos, se disolvían la una en la otra, cada una, espejos sin fondo de la anterior o de la nueva" (Fuentes, 1958: 274).

No todo es bello, desde luego. No todo es sublimación y bello simbolismo en El Zócalo. Este espacio es, de algún modo, el aterrador miocardio urbano que nos suscita como "chilangos". Un monstruo de mil cabezas, un inmenso corral donde muchos, interminables seres humanos, andan con prisa de un lado a otro. Tiene cierta relación metafórica de destrucción, de descuido; es la imagen, el espejo de la antropofagia cometida por los propios "chilangos", es el ataque de un predador de alientos llamado urbe. La Ciudad de México es un esplendor en decadencia, como lo hace saber Christian Chavero dentro de uno de los relatos de la antología de cuentos, compilada por él, *Temor en la Ciudad de México* (2014):

38 Fuente: Paz, Octavio, *Nocturno de San Ildefonso*. Zona Paz. zonaoctaviopaz.com/detalle_conversacion/151/nocturno-de-san-ildefonso/

Al final llegó al centro, al último corazón del Ce Anáhuac, el sitio ceremonial (...) Lo que vio ahí fue un gran remolino de almas, que titilaban en medio de enormes manchas negras, todas siendo absorbidas en ese zócalo, en esa plancha que una vez tuvo edificios pintados con cal blanca, que fue punto de referencia de una república y que antes fue un islote en medio de un lago sagrado (Chavero, 2014:128).

El Zócalo capitalino presenta, también, otra de sus funciones múltiples: la del descanso. Aparece como una centralidad, una referencia del sosiego; una isla apacible en medio de la agitación circundante. Es un lugar de ocio, un remanso para paseantes, turistas y compradores. Es el corazón apacible, un tanto móvil, de la capital mexicana.³⁹ Bajo esta perspectiva, esta versión de sí, es

39 Si uno llega al Zócalo, esa plancha de concreto custodiada por edificios monumentales (Palacio Nacional, Catedral Metropolitana, Palacio de Gobierno de la CDMX), lo hace casi invariablemente por la calle de Madero. Es tan frontal este trayecto, que uno camina con el convencimiento de que Madero ha sido desde tiempos prehispánicos la principal avenida de la ciudad. Sucede que no es así, que los capitalinos tenemos el corazón "movido", que los ejes de la traza urbana han experimentado transformaciones que inciden en la morfología de la otrora "Ciudad de los Palacios", como la llamó Charles Latrobe (1834). De allí este sentir errabundo que suele acompañar el carácter de los habitantes del antiguo Distrito Federal. Al mirar la maqueta que se halla en el Museo del Templo Mayor, o en su defecto, al rondar la Tenochtitlan a escala que se encuentra en la estación "Zócalo" del STC (Metro), uno puede darse cuenta de que algo ha cambiado desde la fundación del imperio mexicano, en 1325. En la maqueta, la plaza principal se hallaba donde hoy se erige la Catedral. En aquellos años, la avenida principal que comunicaba hacia el nor-poniente era la México-Tacuba, es decir, la actual calle de Tacuba. La calle de Madero no figuraba en el mapa. La México-Tacuba era una calzada concurrida. En ella se establecieron, durante el periodo colonial, importantes comercios, hostales y fondas. Luego se fundaron fábricas tabacaleras y mansiones. El esplendor de esta calle terminó con el periodo de post-Independencia, con el arribo a Plateros, hoy Madero, de cafés, teatros, bares y actividades culturales; más tarde, Maximiliano de Habsburgo adoptaría este espacio, fusionando el corredor Plateros-La Alameda-Reforma, donde circulaban lujosos carruajes que conducían al emperador, desde su castillo en Chapultepec, hasta el Zócalo de la ciudad (...) ¿Qué pasó? ¿Dónde quedó el centro de Tenochtitlan? Hay que considerar que en la cosmogonía mexicana, la orientación era mucho más que una traza geométrica. Una vez encontrado el islote con el águila devorando la serpiente (los códices describen un pez en lugar de un reptil), los antiguos mexicanos se dieron a la tarea de celebrar rituales, ofreciendo a las deidades copal, cantos, danzas. Pidieron permiso a los cuatro vientos: al norte (Tlatelolco); al sur (Iztapalapa y Xochimilco); al oriente (Texcoco); al norponiente (Tlacopan). La fundación de la urbe fue, sin duda, un acto sagrado. ¿Conscientes del poder simbólico, los españoles decidieron destruir el centro de energía mexicana, originando su propio centro? Si no, ¿para qué imponer un templo católico sobre la plaza principal? Los conquistadores se cercioraron de destruir una urbe esplendorosa, plena de agua, comparada con Venecia por los cronistas europeos. Intencional o no,

que lo hallamos en la novela *Tras las huellas de mi olvido*, de la escritora Bibiana Camacho (2010). Bibiana escribe, bajo una actitud serena, similar a la de un John Lennon que afirma, en una de sus canciones, que le *gusta sólo ver pasar las ruedas*:⁴⁰

El día me había avanzado mucho y seguía sin saber qué hacer. Me gustaba estar en la plancha del Zócalo y observar a la gente que desfilaba por ahí o se quedaba a vender o ejecutar acrobacias. Pensar en otra cosa me ayudaba a distraer la amnesia que ahora sentía lejana, como el eco permanente de una enfermedad que nos recuerda lo frágiles que somos (Camacho, 2010:39).

El Centro Histórico es, a su vez, un mundo heterodoxo plagado de puestos ambulantes flanqueados por espacios y monumentos arquitectónicos e históricos de valor incalculable. En las calles aledañas al Zócalo, y sobre todo al costado y espaldas del Palacio Nacional, como Correo Mayor, Corregidora o Moneda, la algarabía, el ruido y la estridencia visual se hacen evidentes. Camacho narra uno de estos escenarios-paisajes; dentro de una descripción en que asistimos a una monumentalidad antigua imposible de apreciar en ocasiones (porque la movilidad y la contaminación de la imagen urbana impiden alzar la vista para ejercer el ejercicio de la contemplación). Hay, en la escena, agitación en las calles; existe una saturación tal, que detenerse equivale a cometer un sacrilegio dentro de los códigos "chilangos", en medio de un espacio público céntrico que ejerce, antes que su valor patrimonial, el oficio de corredor comercial:⁴¹

el acto de barbarie cometido por los conquistadores removió las entrañas de los capitalinos, dejándonos en la orfandad espiritual. ¿Será que alguna vez recuperaremos nuestro corazón? ¿Algún día habremos de encontrarnos con nosotros mismos? Fuente: Paniagua, Ulises (2016), Tenochtitlan, nos movieron el corazón, Revista Horizontum, 30/09/2016, horizontum.mx/tenochtitlan-nos-movieron-el-corazon/.

40 Nos referimos a: Lennon, John (1981), *Watching the wheels*. Álbum Double Fantasy. Producción: Jack Douglas.

41 Fuente: Paniagua Olivares, Ulises (2022), Tesis para alcanzar el grado de Doctor en Arquitectura y Urbanismo *De la ciudad modernizada a la ciudad posmoderna. Los imaginarios urbanos de la Ciudad de México en la literatura de la*

No recordaba la calle, pero confiaba en mi orientación al pasear por el rumbo. Dirigí mis pasos atrás de Palacio Nacional. Caminé algunos minutos sin encontrar una pista. Los vendedores ambulantes con sus estructuras metálicas acaparaban el entorno. Los gritos y la música me distraían continuamente. Había gente por todos lados, pero nadie compraba nada. Caminé como en procesión de un lugar a otro con el ritmo que la multitud y los escasos espacios libres marcaban. La saturación del espacio me impedía reconocer la fachada que buscaba y tampoco podía mirar todo el tiempo hacia arriba como imbécil, pues corría el riesgo de pisar la mercancía de alguien o ser presa de los ladronzuelos (Camacho, 2010:45).

Bibiana Camacho, convertida en una flâneuse,⁴² recorre las calles, al estilo en que los escritores modernos (hombres, todos ellos) lo hicieron décadas atrás. Ahora es la mujer la que, con naturalidad, recorre el espacio en el siglo XXI. Las mujeres se apropian de sus calles:

La sensación de olvido desapareció completamente y mis problemas se hicieron ridículos en comparación con todas las cosas terribles que imaginaba (...) Descendí del pesero y mientras caminaba por el Zócalo

segunda mitad del siglo XX, IPN. México. Tesis por publicar.

42 Femenino de flâneur. "La palabra Flâneuse no existía como tal en francés, el Flâneur es el paseante — hombre — que recorre las calles sin rumbo fijo, solo por el placer de contemplar la ciudad, de pararse en cada esquina, en cada café o en los millones de recovecos o lugares bonitos y agradables por donde fuera pasando. Esta labor, aparentemente no debería tener un género en sí mismo, pero las ciudades nunca han sido de las mujeres. Nuestro espacio siempre ha quedado reducido a lo privado, por ello como dice la escritora Lauren Elkin en 'Flâneuse' (...), aún debemos conquistar los espacios públicos, porque ¿cuántas veces has cruzado de acera o simplemente rodeado y hecho un camino más largo para no pasar por un callejón? Fuente López, Mar (2018), 'Flâneuse': cómo conquistar los espacios públicos a golpe de caminata. Nokton Magazine, Cultura de bajo consumo y alta potencia, 11 de julio de 2018. noktonmagazine.com/flaneuse-como-conquistar-los-espacios-publicos-a-golpe-de-caminata/

recordé el incidente con Ramón y Lucila (...) Seguí caminando, con la mirada perdida en mis miedos. Me detuve en un changarro sobre Isabel la Católica, y mientras comía vi salir al abuelo de una de las cantinas (Camacho, 2010:86).

No sólo los edificios monumentales conforman el paisaje urbano del Centro Histórico. Las casonas, algunas de ellas abandonadas y cada vez menos frecuentes en el paisaje urbano de nuestros días, también son parte de la historia narrada en particular, y de la Historia en general. Asistimos, además dentro de estas páginas, a la representación de aquellos espacios comunitarios de carácter popular: las vecindades.⁴³

Ramón y yo entramos a la casona y las mujeres desaparecieron entre la multitud. Cerró la puerta, aco-

43 Las vecindades fueron y son edificios donde se comparten cuartos junto a áreas que hoy en día pensaríamos como privadas, como los baños o la cocina, y cuya distribución casi siempre se efectúa alrededor de un patio. En las vecindades antiguas, en los cuartos de la planta baja vivían las personas más pobres, y se acomodaban familias enteras en espacios reducidos, mientras que en los pisos altos solamente podían vivir las personas que tenían mayores ingresos o incluso los dueños o administradores de las propiedades. Esto, exceptuando a los cuartos clandestinos que se improvisaban en las azoteas, que se convertían de este modo en los menos favorecidos (cuartos de quinto patio) (...) Las vecindades han sido el escenario de innumerables historias, ya sea en libros, telenovelas, películas, series y canciones. La peculiaridad de estas viviendas radica en el alto grado de convivencia que se genera entre los inquilinos al compartir áreas comunes, así como por los procesos de identificación que ellos mismos pueden generar, ya que los habitantes de una vecindad se sienten -en muchas ocasiones- parte de una comunidad. Desde el periodo novohispano las vecindades fueron una opción de vivienda para los sectores con menos recursos económicos, e incluso se tiene noticia de su existencia desde mediados del siglo XVI (...) Hasta la década de 1970, las vecindades permanecieron en continuo deterioro. Sin embargo, fue en ese decenio que comienzan las labores de rescate, por parte del gobierno, de inmuebles que habían sido vecindades, para restituirles su aspecto original en la medida en que fuera posible. Una característica distintiva de las vecindades es su gran patio central. Fuente: Paniagua Olivares, Ulises (2022), Tesis para alcanzar el grado de Doctor en Arquitectura y Urbanismo De la ciudad modernizada a la ciudad posmoderna. Los imaginarios urbanos de la Ciudad de México en la literatura de la segunda mitad del siglo XX, IPN. México. Tesis por publicar.

modó las cadenas y puso un enorme candado. Mientras atravesábamos el patio vacío, me explicó que los vecinos se turnaban para montar guardia. El dueño quería echarlos para vender el inmueble, y es que ya no obtenía ganancias con las rentas congeladas que ya ni le pagaban (Camacho, 2010:47).

Otro asunto que aparece en la novela, un efecto real, aunque del que se habla con poca frecuencia, es el tema del desalojo de los habitantes, un asunto que tiene su origen en los procesos de gentrificación⁴⁴ del Centro Histórico de la Ciudad de México. Así, se presenta entre las páginas del libro, este problema de gran actualidad:

En realidad, no. Si logramos permanecer aquí medio año más, el gobierno tiene la obligación de hacernos propietarios. No me preguntes por qué, eso lo arregla el líder de los ambulantes y, mientras estemos con ellos, nos protegen —al decir esto me observaba con atención, tratando de adivinar mi estado de ánimo— (Camacho, 2010:61).

Armando Ramírez, por su lado, fue conocedor de los secretos y los recovecos del ombligo de la Ciudad de México. No pueden faltar, entonces, algunos de sus párrafos en sus precisiones literarias: evocaciones simbólicas, desde lo popular, de un sitio práctico y sagrado a la vez. En su libro *Chin, Chin el Teporocho* (1972), Ramírez describe el sincretismo inherente, en un mismo territorio, de lo prehispánico y lo católico, de lo originario y lo europeo; y de lo nacional, un nacionalismo en ocasiones impuesto o absurdo:

⁴⁴ Dentro de los estudios urbanos la gentrificación se refiere al desplazamiento de población, comercios y servicios de un barrio, debido a la subida de precios del suelo urbano, ya sea por la construcción de viviendas de mayor nivel adquisitivo, ya sea por la llegada de comercios y servicios que atraen otro tipo de visitantes y turistas.

Todos los mexicanos celebramos el día de la independencia, unos van a la enorme plaza del zócalo, en el centro de la ciudad, ahí donde se levantaba la antigua gran Tenochtitlan, ahí donde se levanta la catedral de la ciudad de México y su hermoso sagrario barroco, ahí donde antes se celebraban los sacrificios al dios huitzilopochtli ofreciéndoles el corazón ensangrentado, fresco acabado de salir de los pechos de los prisioneros, ahí la gente esta noche se arremolina, se amontona, y se apretuja y las chinampitas, brujas de pitos, gorros, matracas y cohetes hacen una explosión de ruido alegre” (Ramírez, 1972: 129).

Para Ramírez, la ciudad está conformada en capas invisibles. Ya alguna vez Octavio Paz habló de un México que, a través de los siglos, hace que su Historia se conforme en capas que se confunden, que permean unas a otras. Lo mismo ocurre con la Ciudad de México, los basamentos emergen en medio de la modernidad, testigos invisibles del movimiento temporal perpetuo:

La Plaza del Zócalo, como si las pirámides que yacen en el subsuelo hubieran emergido para ver la sangre correr... así la plaza quinientos años después es testigo de los ritos que ahí se suceden, las cabezas cortadas serán cráneos que formarán algún Tzompantli, el Tzompantli del Salón de los Espejos, el respetable adora las tradiciones, las raíces prehispánicas que les da identidad, como Dioses que gustan de la vida exquisita” (Ramírez, 2007, pág. 273).

Ramírez, por otra parte, es uno de los narradores que alude, con mayor intensidad a la relevancia de la Catedral Metropolitana. Dentro de ella describe la leyenda del “Cristo negro”, una figura religiosa de gran relevancia, que tiene un altar dentro de este recinto, y que se constituye como una figura del fervor local y nacional:



Catedral Metropolitana. Escenario de alguna novela de Carlos Fuentes y Armando Ramírez. En su interior se localiza el famoso "Señor del veneno".

Dice la leyenda que hubo un fiel Caballero devoto de un hermoso Cristo, hijo, que está en la Catedral Metropolitana; todas las mañanas llegaba a la Catedral a rezarle, al terminar invariablemente besaba los pies de la estatua. Pero un día un hombre que guardaba un rencor asesino hacia el Caballero esparce sobre los pies del Cristo un polvo venenoso, así, cuando el fervoroso Caballero besara los pies del Cristo se envenenaría. Pero, cosas de no creerse, el Cristo, para evitar que su fiel creyente tocara con sus labios el veneno, lo absorbe y salva al Caballero, pero al paso de los días el cuerpo que era blanco va oscureciendo hasta ser negro, como ahora, por eso es que este Cristo se le llama: el Señor del Veneno (Ramírez, 2007: 8).

Infinidad de mitologías urbanas, infinidad de historias, el Zócalo capitalino es ombligo, es origen, y puede ser final. Es centro ceremonial mexicana y punto del fervor cristiano. Es el sitio donde se confunde el poder ejecutivo con la efervescencia y la demanda popular. Es punto de descanso, hacedor de mítines, organizador de ferias culturales, escenario musical, escenografía de películas, poseedor de grietas misteriosas, estación de metro, patriotismo, y preámbulo de viajes urbanos entre changarros de comerciantes. El Zócalo es símbolo religioso, connotación política y alma de los "chilangos". Y lo será, con certeza, durante muchos muchos años. Eso no se ha podido remediar, afortunadamente.

13. El Templo Mayor

El Templo Mayor es el verdadero corazón de la Ciudad de México, el auténtico. Fue el ombligo cosmogónico, ritual y urbano del universo mexicana. Estuvo allí, todo el tiempo, desde el arribo de las tropas españolas a territorio mexicana, sin embargo, no fue sino hasta el hallazgo fortuito de la diosa Coyolxauhqui, el 21 de febrero de 1978, que los arqueólogos descubrieron su ubicación exacta.⁴⁵ Sobre él, se han escrito diversos textos, muy numerosos, en distintas épocas. Entre las muchas novelas y poemas, y los tantos cuentos sobre el Templo Mayor encontramos, de manera actual, pasajes bien interesantes dentro del libro *La Tepiteada*, de Armando Ramírez (2007). En esta novela, el autor describe el carácter prehispánico simbólico y material del edificio mexicana. Hacemos referencia primeramente desde este texto, por su interesante contenido de fondo:

En el Templo Mayor, en la fría tarde, el Muerto y el Diablo miran con devoción el Tzompantli, uno a uno pasan revista a los cráneos con dientes como mazorcas de maíz; para el Diablo las centenarias laminillas de restos de pintura roja sobre esas cabezas de piedra son como si conectaran con el universo, una conexión

astral, un hilo de luz que cosiera su memoria con la de su padre, con la de sus ancestros; huele la piedra vieja y las astillas de pintura, huele a la historia, a la memoria labrada, sabe a tierra mojada, como a chía en agua de limón” (Ramírez, 2007: 68).

El Templo Mayor fue el origen, el pretexto para la traza de la antigua México-Tenochtitlan (y, también para la traza posterior que el alarife Alonso García Bravo efectuaría para la ciudad virreinal, basándose en el diseño prehispánico). El Templo Mayor, y la plaza frente a él, fueron el territorio donde los caminos se entrecruzaban, caminos secretos que colindaron, y aún colindan de manera subterránea, entre pasadizos. Los pasajes subterráneos, y un tanto secretos del lugar, son mencionados por algunos residentes e incluso ciertos autores, como es el caso de Armando Ramírez, quien escribe:

Un camino lleva al Zócalo...y el otro al lago de Texcoco. Y encima de nosotros los hijos de la chingada de Saturno, si encuentran la entrada nos cortan los güevos... Esperemos a que se cansen...Y ya veremos si salimos o le seguimos por abajo hasta el Templo Mayor...—señala las entradas de los subterráneos, oscuras, una de ella cavernosa, profunda, de ahí escurre agua, por aquí los aztecas se llevaron el tesoro de Moctezuma para esconderlo coment,a el Muerto, suspira... (Ramírez, 2007: 185).

⁴⁵ Fuente: Secretaría de Cultura, *La Zona Arqueológica y el Museo del Templo Mayor, un encuentro con los orígenes de México*, 13 de febrero de 2017, Gobierno de México.

Páginas más adelante, la descripción del Templo Mayor se hace precisa a través de la mención de Ramírez. En este pasaje, los personajes sienten renacer sus raíces mexicas (entre la realidad y la farsa), y se sitúan en el cruce de Justo Sierra y Argentina, donde la azotea de la librería Porrúa domina la ciudad:

El Diablo y el Muerto asoman la cabeza como Caballero Águila y Caballero Tigre por un resquicio de las escaleras de las serpientes... Huelen, respiran, perciben al enemigo, el sol de la gran Tenochtitlan se posa sobre ellos; el rumor intenso del comercio los envuelve, se escurren pegados a la pared de la pirámide del Templo Mayor, imaginan entre risitas los sacrificios humanos de las aztecas, la pestilencia de los ríos de sangre después de la borrachera sobre la Piedra del Sol, se saben guerreros en este trance, tratan de ubicar las lentes de las cámaras, sobre la azotea de la librería Porrúa ven una que se mueve, ellos rapiditos como jilgueros trepan a la banquetta de Justo Sierra y Argentina, los cobijan las sombras del edificio de la librería del Consejo para la Cultura y las Artes, se escurren hacia la Casa de las Ajaracas, entran a la Plaza de Seminario, entre danzantes que bailan la danza de los cuatro vientos con sus atuendos aztecas chafas, están detrás de la Catedral, platican como si nada, ellos no lo saben pero lo intuyen, están atrapados en las pantallas del Monte Olimpo, deciden regresar a la calle Donceles, protegidos por los gritos y la admiración de los vendedores callejeros, que en su multitud los oculta (Ramírez, 2007: 205).

De la misma forma, el libro de *Fantasmas Aztecas*, de Gustavo Sainz (2009), acude al Templo Mayor. Para este autor, dicho escenario sirve para relatar historias pasadas y actuales; para recordar un pasado, el prehispánico y una profanación sangrienta del templo, encarnada en la figura de Hernán Cortés.⁴⁶

46 Si se quiere ahondar sobre esta idea se puede leer el prólogo de dicha novela, escrito por Ruth Levi, donde se detalla, precisamente, como el Templo Mayor

Aunque, quizá quien haya escrito el texto más íntimo o emotivo sobre el Templo Mayor sea el poeta Víctor Sandoval. En *Templo Mayor*, poema que lleva el nombre del sitio, Sandoval describe los días de lluvia en que, en el año 1978 (y como ya comentamos), fue descubierta la monumental figura de Coyolxauhqui:

Llueve en la Ciudad de México/ cual llora mi corazón.
/ En el Centro Histórico/ han empezado los derrumbes.
/ Las ruinas del / Templo Mayor al descubierto. /
/ Las máquinas baten el lodo enjorjado. / Ha renacido nuestra madre, la descuartizada. / La momia de Fray Servando/ trepa por la Catedral/ y pregunta a voz en cuello/ con los hombros dislocados: / — ¿Quién es esa bellísima niña, / más hermosa, mil veces que el sol? / El ángel del Señor entonces, / el de la morbidez a cielo y cántico, / bandera de papel, copal y jade, / reúne los pedazos. / — Es una pesadilla / entre los tiraderos del insomnio —, / diría el dominico/ limpiando la dentadura des trascabo. (Sandoval, 2021: 570).⁴⁷

Lo cierto es que el Templo Mayor parece unir, a través de la imaginación de escritores y novelistas, el pasado mítico de esta ciudad (conformado por acontecimientos y personajes históricos). También relabora el presente. Así, puede conectar a través de túneles (mitad reales, mitad chisme colectivo) la memoria del Centro Histórico con el lago de Texcoco; dar cuenta de rutas por donde se trasladó (a manera de rumor) el tesoro de Moctezuma; es capaz de permanecer oculto, aunque siempre presente para emerger en historias, anécdotas, restos de edificios y zonas arqueológicas. El misterio está ahí, en esas verdades a medias, en esas leyendas a medias que reaparecen y se ocultan tras siglos de gran esplendor e Historia.

se convierte en esta novela en un escenario que articula diversos personajes e historias, tanto pasadas como actuales. Fuente: Sainz, Gustavo (2009), *Fantasmas aztecas*. Ediciones el ermitaño, México.

47 Sandoval, Víctor (2021). *Templo Mayor*. En Claudia Kerik, *Muestrario poético de la Ciudad de México moderna: la ciudad de los poemas*. Ciudad de México: Ediciones de Lirio.

14. La calle de Justo Sierra y el Colegio de San Ildefonso

Justo Sierra es una calle famosa porque allí, en la esquina con República de Argentina se encuentra, hasta la fecha, la librería Porrúa, lugar que fue referente, durante muchas décadas, de la literatura capitalina y nacional. También se hallan, metros más adelante y con rumbo al oriente, las sinagogas más antiguas de México, edificios que reaparecen en la obra escrita de Margo Glantz, junto a sus recuerdos. Pero si algo caracteriza a esta calle es, sin duda, el Colegio de San Ildefonso, que actualmente se halla convertido en museo, y que alberga algunos murales de los más importantes pintores de la época nacionalista.

Cuando aún tenía actividad escolar, el Colegio de San Ildefonso acogió a figuras relevantes como el Premio Nobel de Literatura, 1990, Octavio Paz, quien escribió un famoso poema dedicado al sitio, *Nocturno de San Ildefonso* (un texto que muestra la desesperanza política de una generación que intentó cambiar al mundo y que experimentó una especie de fracaso en el intento). En *Nocturno de San Ildefonso*, Paz comparte:

A esta hora / los muros negros de San Ildefonso / son negros y respiran: / sol hecho tiempo: / tiempo hecho piedra, / piedra hecha cuerpo (...) El muchacho que camina por este poema, / entre San Ildefonso y el Zócalo, / es el hombre que lo escribe: / esta página /

también es una caminata nocturna. / Aquí encarnan / los espectros amigos / las ideas se disipan.⁴⁸

Por su parte, el autor Armando Ramírez hace del Colegio de San Ildefonso uno de sus escenarios de sus novelas, *La Tepiteada* (2007), aunque Ramírez parte de una visión más terrena, incluso un tanto sombría, de este edificio. Ramírez describe:

El edificio del Colegio de San Ildefonso en la madrugada es tenebroso, como las grandes construcciones de la Nueva España, tiene fachadas austeras de piedra y tezontle y hermosos portones de madera labrada, aquí, la Compañía de Jesús fundó sus primeros colegios, monasterios y cementerios que son el origen de la educación actual; la gente cree ver en las madrugadas ánimas en pena que escapan de las grutas, subterráneos y túneles que conectan con el Templo Mayor y la Casa de los Caballeros Águilas y Caballeros Jaguares o en San Ildefonso, a veces, como en esta noche, que se empieza a nublar, de las alturas emergen aleteando murciélagos buscando la

48 Paz, Octavio (1974), *Nocturno de San Ildefonso*, Zona Paz, s/f. México. zonaoctaviopaz.com/detalle_conversacion/151/nocturno-de-san-ildefonso/?id_tipo_espacio=3&palabra=&id_autor=0&lugar=&anio=0&id_lustro=0&tipologia=&tema=&id_coleccion=0&page=7



Colegio de San Ildefonso

luna, otras veces se les puede observar cuando regresan al patio del edificio, pero cuando se está dentro no hay huella pues regresan a sus guaridas en el subsuelo de la gran Tenochtitlan (Ramírez, 2007: 59-60).

Para Carlos Fuentes, en *La región más transparente* (1962), San Ildefonso es un sitio digno de mención. Fuentes transporta a los lectores a un escenario del pasado dentro del presente de aquellos años. San Ildefonso es la memoria de los pintores nacionalistas, contenida en sus paredes, y contenida además en las páginas de su legendario libro:

Arte, literatura, nuestras palabras mágicas... Recuerdas que Orozco estaba pintando la preparatoria, y yo me quedaba, después de clase, a observar esa figura de araña que, clavada al andamiaje, durante horas y con una sola mano, iba llenando de forma y color los viejos muros (Fuentes, 1958: 159-160).

Como dato imprescindible es necesario agregar que, frente a una de las puertas de la salida posterior de dicho Colegio, a contracalle de Justo Sierra, en la calle que lleva precisamente el nombre de San Ildefonso, se halla una vieja casona, muy particular, porque en ella habitó el célebre poeta y revolucionario cubano, José Martí, durante la temporada de su residencia en México.⁴⁹ Aún permanece, en una de las paredes de dicha casa, una placa que indica tal evento. La puerta de la que hablamos, por cierto, está justo del lado contrario de la que, en el año de 1968, recibió un bazucazo para permitir la invasión del ejército mexicano a la entonces Escuela Nacional Preparatoria.

49 Fuente: Hernández, Estrada, Yaelín, José Martí en México (1875-1877). Revista Caribeña de Ciencias Sociales. República Dominicana. Universidad Abierta para Adultos. Santiago de los Caballeros. ISSN: 2254-7630. Consultada el 11/11/2022 @ eumed.net/rev/caribe/2019/05/jose-marti-mexico.html

15. Mercado Abelardo L. Rodríguez (calle de República de Venezuela)

Uno de los escenarios más hermosos, pero también más sombríos del Centro Histórico, es el Teatro del Pueblo, localizado en el número 72 de la calle República de Venezuela. Un sitio construido, en 1931, con el nombre de Centro Cívico Álvaro Obregón, y cuyo recinto conserva murales pintados por discípulos de Diego Rivera, bajo su supervisión.⁵⁰ El teatro, como referencia, se encuentra situado junto al mercado Abelardo L. Rodríguez, que también posee murales con las mismas características. En años recientes, el complejo arquitectónico ha tenido cierta actividad cultural, de carácter popular, alentada por su cercanía con la Universidad Obrera, fundada por Vicente Lombardo Toledano.

Al mercado Abelardo L. Rodríguez, en especial, podemos situarlo como un referente de los habitantes del Centro; ha sido un espacio que, en gran medida, ha funcionado como un revulsivo para la imaginación histórica de algunas autoras y algunos autores capitalinos que vivieron en zonas aledañas. Por ejemplo, lo describe el escritor Armando Ramírez, como un lugar de la infancia -de la memoria primera- en una de sus novelas.

Una mañana cuando eras niño tu padre te lleva al mercado Abelardo para ver los murales, sobre todo éste, que años después tienes enfrente, como Aureliano Buendía frente a un pelotón de fusilamiento: tu padre te agarra de la mano, te guía por los tesoros que nos rodean y no sabemos cuidar, el mural, te explica, se llama *La historia de México* y lo creó un gringo japonés: Isamu Nouguchi, y con un dedo señala su firma (Ramírez, 2007: 31).

Si bien aparece referido en el libro de Ramírez, pareciera que el mercado Abelardo Rodríguez no ha sido suficientemente retratado en poemas y narrativas de la capital mexicana. Y ello es una pena, pues se trata de un sitio emblemático que, sin duda, necesita revalorizarse y reactivarse culturalmente dentro del escenario del Centro Histórico. Lo mismo ocurre con la propia calle de República de Venezuela, que por momentos pasa desapercibida en el imaginario literario de la centralidad popular y que, sin embargo, resguarda un invaluable patrimonio popular e histórico capitalino.

⁵⁰ MxCITY, *La historia del hermoso y olvidado Teatro del pueblo*, s/f, consultado el 12/12/2022. mxcity.mx/2018/02/la-historia-del-hermoso-y-olvidado-teatro-del-pueblo/

16. La Merced

La Merced es un barrio histórico que, con un total de 54 manzanas, se encuentra en la parte oriental del Centro Histórico. Tiene su origen en dos de los cuatro barrios o calpullis en que estaba dividida la ciudad de México-Tenochtitlán: el de Atzacualco o Atzacuapan, al noroeste, y el de Zoquipan o Zoquiapan, al suroeste. Este último era el más grande, antiguo e importante de la metrópoli azteca, y la ciudad indígena parece haberse fundado en esta zona, en 1325. Actualmente constituye un barrio histórico sin límites definidos, en la zona ubicada en torno a la intersección de la avenida Anillo de Circunvalación con la avenida San Pablo.⁵¹

Al interior del barrio y en sus alrededores, se pueden encontrar una mezcla de ambientes, trazados urbanísticos, estilos arquitectónicos y un gran conjunto de actividades que giran, mayoritariamente, en torno al comercio. Durante la época colonial y el México independiente pasaban por allí varias acequias, entre ellas

la Acequia Real que desembocaba en el famoso Paseo de la Viga, en el margen sur de este barrio.

Por supuesto, un paseo como este tenía que encontrarse entre las descripciones de cronistas y escritores de la Ciudad de México.⁵² Y, aunque Salvador Novo no llegó a presenciarlo en todo su esplendor, dedicó varios párrafos a mostrar la belleza y la algarabía que caracterizaban a dicho paseo. Novo describe:

...el propio canal, por un lado, por el que suben y bajan incesantemente anchas y largas trajineras; y por el otro las numerosas carreteras, jinetes y transeúntes que van y vienen por el mero Paseo, dan a la escena una alegría vital. Especialmente las trajineras proporcionan a menudo un divertidísimo espectáculo, ora cuando van cargadas de Chinamperos y labriegos

51 En este barrio se encuentran casi la mitad de los monumentos históricos del centro. Se caracteriza por ser un importante centro de abasto de la Ciudad de México (un factor decisivo fueron las acequias, que atravesaban la zona a todo lo largo y ancho), actividad que comenzó en el siglo xvii con la fundación de la Alhóndiga de la ciudad, y posteriormente se desarrolló y tuvo su auge en torno al mercado de la Merced, establecido desde mediados del siglo xix en la zona. La Merced concentra varios monumentos históricos, algunos de los cuales albergan instituciones educativas o sirven como comercios. El barrio fue integrado en 2011 al programa Barrios mágicos de Ciudad de México por el gobierno capitalino. Puede llegarse a él fácilmente a través de la estación del metro Merced, de la línea 1 del Metro de la Ciudad de México. Fuente: Wikipedia, [es.wikipedia.org/wiki/La_Merced_\(Ciudad_de_M%C3%A9xico\)](https://es.wikipedia.org/wiki/La_Merced_(Ciudad_de_M%C3%A9xico))

52 El académico Ernesto Aréchiga Córdoba, apunta en su artículo *De Tepito a la Merced: una revisión de la narrativa en torno a barrios marginales del centro de la Ciudad de México*, que los denominados barrios de Indios, entre ellos la Merced, se consideraron dentro de los cronistas de finales del siglo xix y principios del xx, como espacios negativos e incivilizados, donde predominaban el hacinamiento y el desorden en los usos de la calle; es decir, frente a la ciudad ordenada, que era el centro, en barrios como la Merced, la calle se usaba para todo: para comer y cocinar en los puestos callejeros “a un lado de los charcos”, como mercado y “muladar”, etc. Ese desorden, que se manifestaba en la mezcla de usos que contemplaba la calle, era algo que espantaba a los cronistas de la época. Aun así, hay que apuntar que estas mismas crónicas sirvieron para demandar una mejora de las condiciones de vida de estos barrios. Con el tiempo, otros cronistas e investigadores de lo urbano, comenzaron a contemplar estos barrios, no sólo desde su parte negativa, sino desde los beneficios o particularidades que los constituyen y les dan identidad: relaciones estrechas de comunidad, oficios, personajes característicos, etc.

que llevan flores a la ciudad, y que corónanse a sí mismos con ellas, ora cuando las clases bajas de la capital se embarcan en las lanchas en plan de paseo, siento entonces nada raro ver por aquí y por allá a las jóvenes parejas retozando y bailando un aire nacional al son de las guitarra, en tanto en tanto que el resto de la compañía se divierte y ríe cordialmente viendo la danza (Novo, 1974: 52).

Una visión parecida, entre fascinante, alegre y nostálgica, recupera la que fuera una de sus escritoras residentes a mediados del siglo xx, Margo Glantz (2006), quien remonta a la belleza de los orígenes del barrio, y a su carácter de integración entre propios (población indígena) y extraños (migrantes). La Merced es multicultural:

La Merced es fascinante, empezando por los viejos nombres que recuerdan la historia de la ciudad: La Corregidora, Soledad, Mesones, Regina, donde se instalaron las primeras casas de tolerancia, después de la Conquista. Allí vivieron los emigrantes, en viejas casas coloniales con techos altísimos y grandes patios floridos, vendiendo en carritos ambulantes calcetines, pan, jabón del Mono o corbatas” (Glantz, 2006: 231).

Glantz, finalmente, brinda un destello más de su memoria urbana afectiva. Para ella la Merced es un álbum de familia:

En México mi padre vendió pan negro, tipo europeo, montó a caballo para recorrer la pequeña ciudad provinciana mientras mi madre lo esperaba en una casa de la calle de la Soledad [puede ser Soledad 38], en la Merced, vestida totalmente de blanco porque llegaron en verano” (Glantz, 2006: 259).

La memoria es un recinto sombrío, pero es también tradición íntima y colectiva, de la gran Ciudad de México. La Merced rememora, a través de la nomenclatura de sus calles. La historia de la ciudad, sus múltiples iglesias y altares dan cuenta de la religiosidad de sus habitantes: de la oficial y la popular. Armando Ramírez, cronista y

habitante de este Centro Histórico de la segunda mitad del siglo xx (y de las primeras dos décadas del xxi), comenta esto en una de sus descripciones de su novela *La Tepiteada* (2007):

Esta parte de la ciudad es una ruta de conventos: San Pablo, la Merced, Jesús María, Santísima Trinidad, Santa Inés, la vieja, Santa Inés, la nueva, Loreto, San Pedro y San Pablo, aquí en la hilera se tendía al paso de los caminantes la vida religiosa de la Nueva España (Ramírez, 2007: 206).

Para contrastar después, con imágenes populares religiosas que este mismo barrio ofrece al caminante del siglo xxi:

En la esquina de Jesús María y Moneda se encuentra una imagen vestida de blanco, está sobre una mesa de madera y tiene una charola donde la gente arroja monedas, le llaman en los barrios populares la Santa Muerte y la Iglesia católica afirma que no existe tal Santa; en la contra esquina hay otra mesita con otro santo, también tiene una charola y recibe una gran cantidad de monedas, es San Juditas Tadeo, éste sí reconocido, frente a frente se disputan las limosnas de la gente” (Ramírez, 2011: 177)

Es cierto que, para la segunda mitad del siglo xx y principios del xxi, algunos novelistas destacan otro ambiente, ya no el de carácter festivo, religioso y popular que le había caracterizado previamente, sino la dinámica violenta y degradada de algunas de sus calles. Al respecto, es interesante contrastar casi el mismo lugar por donde antaño comenzaba el Paseo de la Viga, y las atmósferas a través de las cuales el novelista Fernando Serna (2000)⁵³ lo describe para finales del siglo xx. Se trata de la esquina de Circunvalación y Fray Servando:

El Cerro del Tepeyac todavía se distingue mirando hacia el norte. Su verdor, asediado por el humo y la niebla, es el único rastro de vida en esta parte del valle. Los árboles ahogados en ceniza que sobreviven

53 Serna, F. (2000) *Uno soñaba que era rey*. México: Seix Barral.

a la polución en Fray Servando Teresa de Mier apenas se pueden tener en pie con ayuda de vástagos. Hay palmeras en huelga de brazos caídos, arriates donde se congregan las ratas nocturnas, jacarandas que hace veinte años daban flores púrpuras y ahora dejan caer en el asfalto sus hojas carbonizadas. Si avenida Fray Servando aún pretende disimular su ruina con un camellón frondoso, el eje Uno Oriente, antes Anillo de Circunvalación, se burla de sus galas marchitas como un joven impertinente que arrancara la peluca de una solterona. Sin remansos vegetales, sin camellón para el caminante que se atreve a navegar en su temible anchura, este anillo de bodas formaliza el desposorio de la ciudad con la muerte. Revolvedoras de cemento y autobuses de pasajeros, camiones de redillas y pavorosos tráilers recién salidos de la Merced se disputan a sangre y fuego cada palmo de terreno (Serna, 2000: 137)

De igual modo, durante los primeros años del siglo XXI, el barrio de La Merced transitó de ser considerado el corazón de la prostitución a ser construido discursivamente como uno de los focos rojos de trata de personas (específicamente de la trata sexual de mujeres). Tanto en notas periodísticas como en declaraciones oficiales, La Merced fue representada ante la sociedad mexicana -y alrededor de todo el mundo- como el prostíbulo de América Latina, el centro del comercio sexual infantil y de mujeres de México, o el mayor corredor de prostitución y trata de personas de América Latina.⁵⁴ Uno de los sitios más frecuentemente asociados a este delito, dentro del territorio de la Merced, era el callejón de Manzanares (“el carru”, es decir, “el carrusel”), un corredor de sexoservicio que hoy está prácticamente extinto, y que es descrito por Susana Iglesias en el cuento *Las gallas* (relato que aparece en la antología de Cristina Rivera Garza, *El silencio de los cuerpos*, 2015):

El carru ya no existe, esa pasarela carnosa en Manzanares no existe más. Desde ahí durante décadas, San Juditas, dios, La Virgen de los Dolores y la suerte amparaban a algunas para que no acabaran estran-

guladas o degolladas o puteadas hasta la muerte, como ya lo dije: no rezo, a mí nadie me salvó el día en que casi me matan a unos pasos de mi casa, en la calle de Misioneros, lo último que recuerdo es pagar; a mi pago en el Topacio me dieron cambio, caminé por el eje, pensé en el último trago, mi última parada: El bodegón de las cañas, comer algo, una cerveza, no quedaba nadie, el mejor sitio para refinar un mal día (Iglesias a través de Rivera Garza, 2015:166).

Dentro de las escenas que conforman el cuento aparece un feminicidio en su crudeza. Iglesias describe que una maleta y un viaje en taxi bastan para deshacerse del cadáver de una mujer. El acto criminal se comete en la calle de Misioneros, en el Centro Histórico —La Merced—. El tipo arrastra el cadáver, en cierto modo a los ojos de todos, pero al mismo tiempo de una ciudad que se niega a ver, una ciudad ciega. A pesar de su nerviosismo, el feminicida resulta impune en el imaginario literario, tanto como ocurre generalmente en la terrible realidad.⁵⁵

Baja con la maleta, la escalera más pesada que nunca, apenas puede ser arrastrada pese a la fuerza que tiene. Tiene miedo de que se abra, tiene miedo de ella: silenciosa, no se despega. Sortear las miradas de una vecina. Ninguna pregunta. Salir a la calle, caminar. Nunca le pareció tan larga la calle de Misioneros (Iglesias, 2015:195).

Así, la Merced, aparece en la mente de escritores como un espacio religioso, de grandes conventos, de nombres históricos, de rutas y paseos que remontan a sus canales (acequias) que alguna vez recorrieron sus calles; pero también, para novelistas y cronistas de la segunda mitad del siglo XX y las primeras décadas del XXI, la Merced es el espacio de lo inhóspito, de lo violento que se extiende por sus márgenes. Podría decirse que ambas caras se ocultan y se revelan al interior de este barrio: popular y festivo, alegre y tradicional, al mismo tiempo que ruinoso y degradado.

54 Fuente: Jiménez, Luis, En el quicio de la Merced, mercado sexual y regulación del espacio público. Nexos, 21/06/2019, [labrujula.nexos.com.mx/en-el-quicio-de-la-merced-mercado-sexual-y-regulacion-del-espacio-publico/](https://www.nexos.com.mx/en-el-quicio-de-la-merced-mercado-sexual-y-regulacion-del-espacio-publico/).

55 Fuente: Paniagua Olivares, Ulises (2022), Tesis para alcanzar el grado de Doctor en Arquitectura y Urbanismo *De la ciudad modernizada a la ciudad posmoderna. Los imaginarios urbanos de la Ciudad de México en la literatura de la segunda mitad del siglo XX*, IPN. México. Tesis por publicar.



Alameda. Escenario de algunas crónicas y poemas de Salvador Novo, de la novela “Tras las huellas de mi olvido” de Bibiana Camacho, de “La región más transparente” de Carlos Fuentes, y algunos textos más

17. La Alameda

¿Qué se puede decir sobre la Alameda que alcance a explicar su relevancia? Lugar de paseo y de reunión, la Alameda (que se llama así por haber albergado álamos en su vegetación hace siglos) vio desfilar a su paso caravanas de virreyes tanto como los carruajes de Maximiliano de Habsburgo (quien se transportaba a un costado de ella, en sus recorridos de Palacio Nacional hasta el Castillo de Chapultepec).

A mediados del siglo xx este paseo constituyó, junto con el Eje Central, una mancha urbana de entreteni-

miento y sensualidad. A los alrededores de la Alameda se hallaba una gran cantidad de cines (Prado, Regis, Alameda, Real Cinema, Palacio Chino), así como de hoteles de primera clase (Del Prado, El Regis). De aquella época de esplendor de mediados del siglo anterior, encontramos alguna mención literaria en el caso de Carlos Fuentes, justo en *La región más transparente* (1958), donde el autor incluye, en el paisaje urbano, a las iglesias de la Santa Veracruz y San Juan de Dios, colindantes a este paseo:

Federico Robles había permanecido, costra inmóvil de sí mismo, reflejo denso y oscuro de todos sus recuerdos, sentado sobre el sofá de cuero de su oficina, la mirada lejana en los árboles de la Alameda, las cúpulas perdidas de la Santa Veracruz y San Juan de Dios. Más allá, una bruma exacta, de pólvora y luz, comenzaba a levantarse, desde la gran plaza olvidada de Santiago Tlatelolco y sus cuarteles pardos, de altísimos muros descascarados, desde las calles festivas de Peralvillo (Fuentes, 1958: 425).

Salvador Novo menciona a la Alameda, por su parte, en alguna de sus crónicas. Un territorio donde el poeta mexicano vagaba en busca de chicos jóvenes que le hicieran compañía por una noche, o al menos un rato. Era tal el encanto que el sitio ejercía en Novo, que le dedicó incluso un poema, *El retorno* (1928):

Vieja alameda triste en que el árbol medita, / En que la nube azul contagia su quebranto / Y en que el rosal se inclina al viento que dormita: / Te traigo mi dolor y te ofrezco mi llanto. / He vuelto. Soy el mismo. La misma sed que me aqueja / Y embelesa mi oído idéntica canción, / Y soy aquel que ama el minuto que deja / Un poco más de llanto dentro del corazón. / He vuelto a tu silencio otoñal, he buscado / Vanamente mis huellas entre todas las huellas, / Y mi ilusión es una hoja muerta de aquellas / Que estremecía el viento y que el Sol ha dorado. / Y mientras quiero acaso recomenzar la senda / Y un mal irremediable consume los destellos / Del Sol, vieja alameda, y te guardo mi ofrenda, / Tú contemplas mis ojos y miras mis cabellos (Novo, s/f).⁵⁶

Ya en pleno siglo XXI, el lugar aparece en la novela *Tras las huellas de mi olvido*, de Bibiana Camacho (2010). Esta vez, en el paisaje urbano de la autora mexicana se encuentran las bancas, tan importantes, fundamentales en dicho escenario, e incluso se muestra la estación del metro Hidalgo, asociada a este territorio dentro del imaginario capitalino. Metro Hidalgo y la Alameda son, en gran medida, indisolubles:

Salí de casa como si fuera a la universidad. Cuando llegué a la estación Hidalgo del metro, en lugar de cambiar de tren, salí a la calle. Era poco después de las seis de la mañana y la luz natural alumbraba todos los rincones (...) Caminé por las orillas de la Alameda. Di varias vueltas antes de sentarme en una banca ¿Qué pude haber olvidado?... (Camacho, 2010:39).

La Alameda es un espacio con muchas versiones históricas y de uso: lugar de paseo, punto de reunión para encuentros de *free style*, escenario de merolicos, rincón de los amantes clandestinos; pista para patines o patinetas, cruce de transición, espacio de reposo. La Alameda es aún un paraíso de mil postales y sonidos.

⁵⁶ Fuente: Novo, Salvador, *El retorno*. Poeticus, poeticus.com/salvador-novo/el-retorno-4?locale=es

18. San Fernando

El Panteón de San Fernando, en la colonia Guerrero, es un sitio muy particular y a ratos literario. En él se realiza, en la actualidad y los fines de semana, un bazar de libros. Allí, a un costado de las lápidas, sobre un corredor resguardado por una antigua arcada, junto a la tumba donde conviven conservadores y liberales (como son los casos de Benito Juárez y Miguel Miramón) se tienden cientos, quizás miles de libros a excelente precio.

Lugar sombrío, misterioso, metafísico, San Fernando (“SanFer”, para la “banda”) es un escenario de la memoria colectiva capitalina, aunque, por desgracia, esa relevancia no se demuestra en el panorama literario. Uno de los autores mexicanos que sí hace referencia al panteón es Carlos Fuentes, quien lo incluye en la indisoluble mancha urbana que se forma junto con la avenida México-Tacuba y la Avenida Hidalgo. Así describe Fuentes el lugar:

Una larga hilera de camiones y tranvías se formaban por Puente de Alvarado y la Avenida Hidalgo. Todos casi vacíos: iban a dar las once. Cruzó el parque, saludó a Vicente Guerrero de bronce verdoso, custodiado por águilas. La estructura de San Fernando, anclada en un suelo de dignidad imperturbable, reflejaba en su piedra la agitación de los árboles del jardín. La larga galería enrejada que, en Orozco y Berra, representa el frente del panteón, silbaba en el viento que después pasaba, incapaz de reverencia, sobre los mármoles ilustres de las tumbas. Las letras conme-

morativas brillaban durante un segundo de relámpago: *vivió por su patria y murió por ella sacrificado en molino de Soria en 1863, llegaba ya al altar feliz esposa allí la hirió la muerte aquí reposa* y las palomas, dormidas ya, reposaban en los nichos de la gran portada de piedra, alguna sobre el cuello de un santo decapitado. Rodrigo continuó por Guerrero. Pasó junto a las flores secas de la sacristía de San Fernando. Descenso de la altura de las casas; cabarets; fachadas quebradizas; miscelánea; torterías, fueron pasando a su lado, apenas visibles en la luz mortecina, agrias en sus sabores. En la esquina de Violeta, arrojó la vista sobre el mundo circundante, expendió de todas las ocupaciones y vidas de la ciudad: lonchería familiar, abarrotes, ferreterías, zapaterías, molino de nixtamal, cantinas, hoteluchos, sanatorios de muñecas y santos, maderería, acumuladores, el connato de clasi-smo abaratado por las marquesinas del Cine Capitolio, el asertor rosado del Cabaret Jardín, la bojería El brillo de oro y sus billares cavernosos; “encuadernación de tesis”, “bromas, magia, pasatiempos”, la galería de vidrios del grabador Tostado: calle Insurgente Pedro Moreno, calle de Mina, calles de la Magnolia, de la Esmeralda y de Moctezuma” (Fuentes, 1958: 277).

Uno de los coautores de esta investigación, Ulises Paniagua, menciona en el cuento *El señor de las ratas* (2022)⁵⁷

⁵⁷ *El señor de las ratas* es un cuento contenido en: Paniagua, Ulises (2022), *Si tuviéramos que hablar de los muertos*. Editorial Alas de cuervo, México-Colombia.

a la colonia Guerrero en general, y al panteón San Fernando en particular, convirtiendo al sitio en una frontera hacia un reino de lo invisible (aunque visible). Así aparece San Fernando en el texto:

A última hora, Lalo decidió cambiar las cervezas por una pulquería. “Allí preparan los curados más ricos”, dijo, Y no mentía. Cruzamos una puerta oculta en el Panteón de San Fernando. Anduvimos entre corredores de unidades habitacionales hasta alcanzar nuestro destino... (Paniagua, 2022: 72).

Tal vez la descripción de Paniagua no sea equivocada. San Fernando es el lugar de la muerte apacible, de la muerte histórica, nostálgica e incluso turística. Pero es, además y con certeza, el sitio donde sobrevive un profundo misterio rodeado de gatos.

En esta misma tónica, el ya mencionado Armando Ramírez describe un espacio de leyendas: de esas leyendas paranormales que se cuentan en los barrios, que conjugan las puertas del misterio y escenas tan familiares como niñas y niños jugando alrededor de panteones para ver si pueden ver algún aparecido. Historias de misterio que, ciertas o no, habitan los lugares para placer de sus propios habitantes:

Pensé en las narraciones de los vecinos de la colonia Guerrero. Las que contaban los ancianos cuando los niños de otros barrios llegaban de visita a sus casas: “Dentro del panteón se escuchan cantos gregorianos y sobre la pared de tezontle de la iglesia se ven sombras de monjes en procesión, llevan velas encendidas”. Y nosotros los niños, con curiosidad infantil, nos asomábamos entre el enrejado del panteón. Nunca vimos nada. Pero siempre escuchábamos con atención las narraciones: “Es la única estatua que no pertenece a ninguna tumba, es la de Juan de la Granja, introductor del telégrafo en México”. Recuerdo muy bien las frases hechas de los viejos para darles veracidad a su relato: “Es una escultura sedante, el hombre está sentado en una silla con la pierna un poco metida hacia la silla y cuando voltean a verlo descubren que don Juan cambia la posición de sus piernas. No se rían, niños, que me parta es este momento un rayo si una tarde cuando recorría el panteón vi a don Juan

caminar por las veredas balanceando su bastón”. Y los niños nos alejábamos del viejo pensando en que le podía caer un rayo” (Ramírez, 2011: 18).

El jardín, en la novela de Ramírez, también aparece dentro de una ruta romántica que conjugaba varios puntos alrededor del centro: San Fernando, avenida Hidalgo, Alameda Central, Bellas Artes, Madero o 5 de Mayo rumbo al Zócalo, todo un trayecto que se acompañaba de hoteles de paso, donde las parejas podían encontrar un tiempo para la intimidad. Así, en las novelas San Fernando, su jardín y panteón fue un lugar de leyendas, de Historia, pero también fue un sitio de romance entre las jóvenes parejas que habitaban el centro y sus alrededores en la segunda mitad del siglo xx.

Sólo para terminar de describir esta zona de la popular colonia Guerrero, cabe destacar que justo en frente del panteón, en la calle de Rosales, junto a un café de chinos, nació el también escritor y cronista, Carlos Monsiváis, antes de que su madre se lo llevara a vivir a la colonia Portales.⁵⁸

58 Así lo menciona Armando Ramírez en su novela *Fantasmas: Un recorrido novelesco por las calles, la historia y las tradiciones del Centro Histórico de la Ciudad de México* (Editorial Océano, 2011).

19. El barrio chino (El complot mongol)



Postal viva del Barrio chino, escenario (principalmente desde su callejón de Dolores) de la célebre novela negra mexicana “El complot mongol”, escrita por Rafael Bernal

El barrio chino aparece, en su magnitud más amplia, en la novela negra *El complot mongol*, escrita por Rafael Bernal (1977). Dentro de esta historia un detective privado, Filiberto García, es contratado por altos funcionarios del gobierno para detener una intriga, aparentemente organizada por espías provenientes de China, donde se pretende asesinar al presidente de Estados Unidos en suelo mexicano. La base de las operaciones es el barrio chino, específicamente el callejón de Dolores, ubicado en pleno Centro Histórico. Lo que se irá descubriendo, mientras el relato avanza, es un oscuro interés de la política nacional en el complot, y una intención de manipular a Filiberto García, quien terminará rebelándose contra las órdenes transmitidas. Filiberto García se sitúa en el punto donde el individuo cuestiona la normatividad social, y al mundo en general, a través de una muletilla crítica: “pinche Martita”, “pinche intriga internacional”. En materia urbana, el libro puede resignificarse como la confrontación, la ruptura posmoderna contra el régimen político estable-

cido por la modernización.⁵⁹ Es el habitante enfrentado a la pregunta: ¿por qué debe funcionar así el ambiente urbano y nacional? Rafael Bernal describe así el barrio de Dolores, en lo que bien podría ser una metáfora de la ciudad, y del país:

59 “Al inicio de los años cincuenta, Uruchurtu, regente de la ciudad durante catorce años, emprendió una campaña denominada ‘La Cruzada de la Decencia Teatral’, a través de la oficina de espectáculos de la Ciudad de México con el objetivo de ‘adecentar’ los espectáculos que eran presentados en la ciudad”. Lo que preocupaba al funcionario y a sus colaboradores, eran los espectáculos donde las mujeres enseñaban “un poco” de su cuerpo, o que tenían alguna connotación erótica. “Con la premisa de que ‘el teatro puede fomentar o combatir la inmoralidad’, un equipo comandado por el escritor Luis Spota era encargado de recorrer los teatros para supervisar la ‘calidad moral’ de las propuestas presentadas en los mismos, era nota recurrente en la prensa nacional el cierre de teatros y la suspensión temporal o definitiva de las actividades de artistas, actores, directores, vedettes en ese entonces denominadas ‘nudistas’ o ‘exóticas’, criticadas duramente por sus coreografías donde abusaban del frenético movimiento de sus caderas y por sus escasos vestuarios que dejaban ver sus ombligos y hasta sus muslos (Claudia Espinoza, “El teatro: una cruzada por la decencia”, 2012, wikimexico.com/wps/portal/wm/wikimexico/artes/artes-escenicas/el-teatro-una-cruzada-por-la-decencia),



Calle Dolores

México, con cierta timidez, le llama la calle de Dolores a su barrio chino. Un barrio de una sola calle de casas viejas, con un pobre callejón lleno de misterios. Hay algunas tiendas olorosas a Cantón y Fukien, algunos restaurantes. Pero todo sin el color, las luces y banderolas, las linternas y el ambiente que se ve en otros barrios chinos, como el de San Francisco o Manila. Más que un barrio chino, da el aspecto de una calle vieja donde han anclado algunos chinos, huérfanos de dragones imperiales, de recetas milenarias y de misterios (Bernal, 1969:24).

Es interesante cómo la reproducción de un imaginario literario tiene su réplica en la materialización de la realidad urbana y su arquitectura. Para muestra, podemos citar que, cercanos al proyecto de rehabilitación del Barrio Chino (2018), la Universidad del Claustro de Sor Juana, y el Fideicomiso del Centro Histórico organizaron recorridos, donde los habitantes acudían para conocer, física y espacialmente, las referencias imaginarias contenidas en la producción literaria:

Una de las principales características de El complot (mongol), además de su crítica al México violento posrevolucionario, es su narrativa y ambientación. Escenarios del Centro Histórico cobran vida de la

mano de Filiberto. Es así que, como parte del festejo de Bernal, Grupo Planeta, en colaboración con la Universidad del Claustro de Sor Juana y el Fideicomiso del Centro Histórico, realizarán recorridos guiados por esta zona capitalina, con la escritora Ivonne Reyes Chiquete, todos los fines de semana hasta julio (...). La idea es transitar por los lugares por los que pasó Filiberto García para inspirarse y leer fragmentos para ampliar el espectro imaginativo de los lectores”, precisa la ganadora del Premio Nacional de Novela Negra Una Vuelta de Tuerca 2009. Se visitarán lugares como El Barrio Chino, La Alameda, La Ópera o el café La Pagoda.⁶⁰

El barrio chino, que abarca un par de manzanas entre las calles de Artículo 123 e Independencia, nació con la emigración de chinos a principios del siglo xx, quienes se establecieron en Baja California y Torreón, provenientes sobre todo de Cantón, y de California. La persecución, e incluso matanza de ellos en 1911, los obligó a establecerse en otros estados de la república como la Ciudad de México. En su origen, el Barrio Chino representó una mancha comercial de lavanderías, tiendas, cafés y pequeños comercios, y fue hasta la década de los 40, cuando surgieron los primeros restaurantes de comida típica de ese país, como *El Shangai*, en el Callejón de las Damas. El callejón sufre entre los 50 y los 70, una degradación que se agravará con el fin de siglo xx, hasta el 23 de junio del 2006, cuando el jefe de Gobierno del Distrito Federal, Alejandro Encinas, inicia la primera etapa de su rehabilitación, una de varias más (China today, 2006). Hoy el callejón es una referencia urbana y, desde luego, de memoria literaria, como puede confirmarlo este apartado.⁶¹

60 Martínez, Myrna I., *El siglo de Rafael Bernal, el padre de la novela negra mexicana*. El Financiero, junio 26, 2015. [elfinanciero.com.mx/after-office/el-siglo-de-rafael-bernal-el-padre-de-la-novela-negra-mexicana/](https://www.elfinanciero.com.mx/after-office/el-siglo-de-rafael-bernal-el-padre-de-la-novela-negra-mexicana/)

61 Gran parte de este capítulo forma parte de la tesis de doctorado de Ulises Paniagua. Fuente: Paniagua Olivares, Ulises (2022), Tesis para alcanzar el grado de Doctor en Arquitectura y Urbanismo *De la ciudad modernizada a la ciudad posmoderna. Los imaginarios urbanos de la Ciudad de México en la literatura de la segunda mitad del siglo xx*, IPN. México. Tesis por publicar.

20. Bellas Artes

El Palacio de Bellas Artes es un referente urbano de los capitalinos. Se trata de un edificio ecléctico, que goza tanto del esplendor del *Art nouveau* conferido por el arquitecto italiano Adamo Boari, como del *Art déco* que le transfirió, para su finalización, el arquitecto mexicano Federico Mariscal (Boari abandonó la construcción del palacio, aterrado ante el inicio de la Revolución). Si bien es muy visible por su hermosa cúpula y por su suntuosidad, es también un lugar de misterios. Ana Clavel lo menciona en su novela *Los deseos y su sombra* (2000), donde lo refiere tanto de manera externa (como el sitio donde labora la protagonista del relato), del mismo modo que lo retrata como un sitio curioso que guarda pasajes subterráneos, secretos. Se trata de “una ciudad subterránea (...) Una ciudad edificada por debajo del lago”. (Clavel, 2000:173).

Para Clavel, Bellas Artes yace sobre antiguas ruinas prehispánicas, de manera física, pero sobre todo simbólica. Mientras pasean por el submundo, por los cimientos del palacio, aparecen ante ellos ruinas arqueológicas, y el guía le hace ver a la protagonista que la Ciudad de

México es, ante todo, una red subterránea que sobrevive bajo tierra:

O si lo quiere ver en un sentido urbanista, ese mundo subterráneo, mítico, subconsciente sería la ciudad prehispánica sobre la que edificaron la colonial, y sobre la colonial la moderna... Así que, a estas alturas, ese mundo de túneles, créamelo, está más en nuestras cabezas que en el subsuelo (Clavel, 2000:173).

Para Ana Clavel, la Ciudad de México, y sobre todo su Centro Histórico, es un palimpsesto. Se trataría así de una ciudad que narra distintos textos históricos en capas, en muchas ciudades que son una, que se superponen en una rescritura, una sobreescritura del territorio. La ciudad es, de este modo, una reencarnación simbólica desde la memoria colectiva de las distintas generaciones de sus habitantes Bellas Artes.⁶²

⁶² Fuente: Paniagua Olivares, Ulises (2022), Tesis para alcanzar el grado de Doctor en Arquitectura y Urbanismo *De la ciudad modernizada a la ciudad posmoderna. Los imaginarios urbanos de la Ciudad de México en la literatura de la segunda mitad del siglo xx*, IPN. México. Tesis por publicar.

Al respecto, recuperando esta idea de lo subterráneo, es interesante que la escritora Ana García-Junco, en su ya mencionada *Mar de Piedra*, refiera Bellas Artes a partir de su metro, describiendo un trayecto desde esta ciudad subterránea hasta la superficie, donde se marcan rutas (en la distopía y en la realidad) hacia otras partes del centro, como la calle Madero. En la novela, por tanto, Bellas Artes que aparece metonímicamente representado en su metro, aparece como un nodo de circulación, pero más como uno que agrupa personas que se dirigen a oficinas o a un tiempo de ocio, que agrupa familiares y amigos que van a visitar a sus seres queridos, convertidos en estatuas:

Llego a Madero por metro Bellas Artes. Mientras subía las escaleras notó a la gente a su alrededor. Tenían una actitud solemne. Una mujer cargaba un enorme arreglo de flores, crisantemos blancos casi todos. Dos hombres, padre e hijo, llevaban un ramo de rosas rojas y un pañuelo bordado. Una adolescente de cabello engelado lloraba y se limpiaba los mocos con los puños de la sudadera negra. Sentía que flotaba hacia un sueño, como si las escaleras fueran la entrada a un teatro donde se presentaba una obra surrealista (García-Junco, 2022)

Como dato final, el Palacio de Bellas Artes aparece, a su vez, en el cuento *En tanto que permanezca el mundo*, que aparece en el libro del mismo título, escrito por Ulises Paniagua (2022), donde, junto a avenida Juárez, es un escenario de la nostalgia vuelto utopía:⁶³

...contemplo frente a mí los breves arroyos que circundan de nueva cuenta el parque de la Alameda. Sobre Avenida Hidalgo corre un acueducto rodeado de jardines colgantes. Un par de garzas vuelan sobre la cúpula del Palacio de Bellas Artes. Un águila se posa en el nido de la cúpula del Museo Arte Alameda, antigua pinacoteca virreinal. A lo lejos, sobre avenida Juárez, un grupo de jóvenes toca una melodía de tipo ancestral, una pieza del músico Jorge Reyes (Paniagua, 2022: 29).

¿Habrán ciertos lugares que inviten más a la imaginación que otros? En los fragmentos antes referidos, Bellas Artes parece llamar, recuperando elementos míticos del pasado prehispánico (como los ya mencionados túneles del centro) a imágenes utópicas y distópicas, escenarios por aparecer en un futuro inmediato, o en una realidad alternativa. El Palacio destaca por su centralidad, su importancia histórica, por ser un hito de la modernidad, por su mezcla entre la elegancia de su arquitectura y la dinámica animada y populosa que lo rodea. Su misma condición de límite del Centro Histórico, tal vez, también es lo que le permite vincular pasado y futuro, utopía y distopía.

63 Paniagua, Ulises (2022), *En tanto que permanezca el mundo*. Ediciones Navarra y Fideicomiso del Centro Histórico, México.

21. Bucareli

La Avenida Bucareli, alguna vez llamado el Paseo Nuevo⁶⁴, es fundamental en la Historia urbana y literaria de la Ciudad de México. Habría que iniciar, para hablar sobre Bucareli, comentando que por principio guarda, en su esquina con Avenida Reforma, un imaginario periodístico poderoso: fue durante muchos años “la Esquina de la Información”, punto donde se hallaban concentrados muchos y distintos diarios nacionales. Allí acudían, a las instalaciones noticiosas, diversos escritores, quienes ejercían de autores de columnas o directores de suplementos culturales, como es el caso de René Avilés Fabila, quien durante mucho tiempo llevó el suplemento cultural *El búho* (Excélsior). Bucareli aparece en las memorias de alguna columna del propio Avilés Fabila, pero también en la novela de Carlos Fuentes, *La región más transparente* (1958). Allí, Fuentes la describe como un espacio de tranvías y bicicletas:

Empezaban a correr las bicicletas, chirriando, sin sombra, por Bucareli; algunos tranvías ya. (Fuentes, 1958: 25).

Aunque Bucareli, a su vez, dentro de dichas páginas forma parte de un complejo e intrincado paisaje urbano, donde la célebre estatua de “el caballito” (la original) aún dominaba aquellos horizontes, en compañía del moderno edificio de la Lotería Nacional:

Carlos IV se erguía en el centro, comandando el movimiento de camiones y taxis mientras un altoparlante lanzaba, desde el edificio blanco rodeado de billetteros desanimados que regresaban a devolver los sobrantes, los números de la lotería. Por Rosales, los tranvías amarillos pasaban rechinando y un grupo de mujeres, en la esquina de Colón, se untaba saliva en las medias y en las cejas, mientras, de Bucareli, bajaban corriendo y dándose manotazos en las espaldas y encolerizando a un perro una docena de chiquillos descalzos vestidos de overol que acababan de repartir los vespertinos y ahora se dirigían a buscar puerto para su sueño en una banca de la Alameda o en los portales del Carmen: Rodrigo bostezó y cruzó Bucareli —Vamos al Kiko ´s a tomar café. Todavía no tengo ganas de encerrarme (Fuentes, 1958: 155).

⁶⁴ Como lo indica Salvador Novo (1974), este paseo se fundó durante el periodo del virrey Fray Antonio María de Bucareli y Ursúa, durante la segunda mitad del siglo XVIII, siendo uno de los primeros paseos que se encontraba fuera de la ciudad central, por aquel entonces.

Quizá la mejor referencia literaria de avenida Bucareli sea la novela *Los detectives salvajes*, de Roberto Bolaño (1998), un viaje novelístico urbano donde cafés y cantinas forman el punto de encuentro de una generación de escritores infrarrealistas⁶⁵, una especie de “pandilla que practicaba una suerte de nomadismo urbano: en bares, como el «Encrucijada Veracruzana», donde solían reunirse; en cafés: el café «Quito», un poco más arriba del Encrucijada, otro punto de encuentro; en las múltiples librerías y, por último, en las zonas y calles. La mayoría de estos lugares adquieren una connotación artística y literaria similar a la que tenía el Café en las vanguardias, al margen de la literatura institucional y en medio de la vida”.⁶⁶ El Café Habana es, también, un punto de encuentro de este grupo infrarrealista, y de los propios “detectives salvajes”. Aparece en la novela, y desde luego en el imaginario literario de la Ciudad de México, pues al Café Habana solían acudir personajes destacados como Gabriel García Márquez, Renato Leduc, Octavio Paz, Fidel Castro y Ernesto “Ché” Guevara (antes de lanzarse ambos a la guerrilla), así como infinidad de escritores que trabajaban como columnistas de los diarios nacionales.

Del mismo modo, en *Los detectives salvajes* aparece mencionada la Ciudadela. Y precisamente, como colofón de este capítulo, es importante mencionarla, porque la Ciudadela también es escenario de la novela *Los deseos y su sombra*, de Ana Clavel (2000), quien la refiere del modo siguiente:

Matías guardó silencio. Estaban por llegar a la Ciudadela y el anciano se apoyaba en su bastón y en el brazo de Soledad. La ciudadela había sido un depósito de armas del ejército y cuartel militar en numerosas ocasiones, pero ahora se daban cita la Biblioteca de México y la Escuela de diseño (Clavel, 2000: 240).

El Paseo de Bucareli es, de este modo, un concierto de memorias de esplendor, de oficio periodístico, de historias de la Revolución (como la Decena trágica), y del pasaje *underground* encabezado por Roberto Bolaño y Mario Santiago Papasquiaro.⁶⁷ Es, a fin de cuentas, un paseo por el cielo barroco de 1778, y el infierno infrarrealista de los años 70s del siglo xx.

65 Los infrarrealistas fueron un movimiento poético surgido en México D.F. en los años 70. Era un movimiento que se oponía a la cultura oficial y buscaban un arte más libre y personal. Se relacionan al surrealismo y al dadaísmo. Fuente: Wikipedia.

66 Fuente: Barquero-Rodríguez Alexander, *Los detectives salvajes de Roberto Bolaño: fragmentos y pasajes de la realidad latinoamericana*. Revista Repertorio Americano, Segunda nueva época N° 28. Diciembre-Enero 2018, revistas.una.ac.cr/index.php/repertorio/article/view/11699/15538

67 Otro de los escritores infrarrealistas, cuyo personaje novelesco aparece con el seudónimo Ulises Lima dentro de la novela *Los detectives salvajes*, de Roberto Bolaño (1998).

22. Eje Central

El Eje Central “Lázaro Cárdenas” nació en 1952. Anteriormente, esa calle recibía dos diferentes nombres: Niño Perdido y San Juan de Letrán, títulos que conservó durante muchísimas décadas hasta que, en los tiempos de Ernesto P. Uruchurtu, “el regente de hierro” de la Ciudad⁶⁸, se realizó la ampliación de la avenida, demoliendo para ello muchas casonas y algunos conventos, dando paso a la “modernidad”, y a la nueva nomenclatura de la avenida. Entonces llegaron los cines, los salones de baile, los cabarets. Se hizo la luz en medio de la noche urbana. Esa ciudad sería retratada, por ejemplo, en diversas crónicas de Salvador Novo.

68 Ernesto P. Uruchurtu, fue un político mexicano, miembro del Partido Revolucionario Institucional, regente del Departamento del Distrito Federal (ahora Ciudad de México) durante 14 años, que comprenden entre 1952 y 1966, durante los periodos de Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz. En su administración realizó una importante reforma urbanística en el trazo vial de la Ciudad de México (...). Es considerado uno de los regentes de la Ciudad de México, más abusivos, vengativos, prepotentes, corruptos y sobre todo misogénico, patrocinando campañas de moralización durante su largo período de gobierno (14 años) en donde hizo y deshizo con clausuras de teatros, cabaret, casas de citas, cantinas, (pubs) bares de hoteles, restaurantes, que no se doblegaban a sus caprichos y deseos, con la consecuente pérdidas de fuentes de trabajo. Inventor de multas, interpretación a su manera de las leyes, utilizando gente infiltrada en los negocios que tenían demandas en contra del Departamento del Distrito Federal para entablar diálogo en directo con los dueños de esos negocios y lograr arreglos económicos. Tenía animadversión contra el gremio de los artistas, principalmente las que mostraban algo de su cuerpo en obras de teatro o en festivales de Burlasque. Fuente: Wikipedia. es.wikipedia.org/wiki/Ernesto_P._Uruchurtu

Juan de Dios Peza, en sus *Leyendas de las calles de la Ciudad de México* (1898), menciona “La calle del niño perdido”. Sobre este famoso niño que se extravía, hay dos leyendas urbanas; en una de ellas (la versión de Juan de Dios Peza) el niño es hallado luego de un incendio; en la segunda, encuentran el cadáver del niño dentro de un baúl, al parecer asesinado por su madrastra. Ambas versiones, al parecer, refieren a lo que es hoy Eje Central. En materia propiamente literaria, en su libro *Las genealogías* (2006), la escritora Margo Glantz comenta que justo en esa calle, Niño Perdido, en el número 13, existió otras de las casas donde ella vivió.

Por su parte, la nomenclatura de San Juan de Letrán hacía referencia, según cuenta el cronista Armando Ramírez⁶⁹, al Colegio de San Juan de Letrán, que se ubicaba en la esquina con Venustiano Carranza (antes calle de Puente Roto). Este colegio sirvió como lugar de reunión de numerosos poetas y escritores del siglo XIX, tales como Manuel Carpio, Ignacio Rodríguez Galván, Joaquín Pesado, Fernando Calderón, Guillermo Prieto, José María Heredia, etc.

69 *Fantasmas: Un recorrido novelesco por las calles, la historia y las tradiciones del Centro Histórico de la Ciudad de México* (2011).

Un siglo después, la avenida, ya convertida en el actual Eje Central Lázaro Cárdenas, será descrita por Carlos Fuentes, en su novela *La región más transparente* (1958), para destacar el ambiente que en aquella época predominaba: una atmósfera más bien nocturna, de cantinas más que de escuelas:

... así piensa Ixca Cienfuegos cuando, en la esquina de Mesones, ve cruzar a la puta barata que no levanta la vista de la acera y camina con un contoneo impuesto que ya es meneo natural. Entonces Ixca Cienfuegos va arrastrando los pies por las calles, al lado de la puta barata que para la trompa y se detiene y se clava las manos en la cintura regordeta y mal fajada. “Si no compras no magulles, mano” Y se pierde por un costado de Vizcaínas. En Niño Perdido, Cienfuegos entra en una cantina de humo bajo y voces dominadas por el guitarrón y la corneta que rasga de cobre todas las gargantas y el ir y venir de chicharrones colmados sobre bandejas de latón hasta la mesita (Fuentes, 1958: 206).

El ambiente que refiere Carlos Fuentes es el de cierta asociación con las sexoservidoras, y en general con sitios de tratos sexuales, originalmente ubicados en lo que se denominó el “barrio latino” (que correspondía al cuadrante que se extiende hasta Pino Suárez, cruzando por Vizcaínas, y que incluía desde luego el Eje Central). Del “barrio latino” quedan vestigios turbulentos: ciertos antros, cabarets, o cines que fueron o aún son pornográ-

ficos (el Teresa, el Savoy); y una mancha urbana sexual que, de manera posterior, se estableció con mayor presencia en la parte opuesta, en Santa María la Redonda y alrededores, conformando una efervescente actividad que arranca desde el Teatro Blanquita hasta la Plaza de Garibaldi.

En el relato *Las gallas*, de Susana Iglesias (2005),⁷⁰ encontramos al Eje Central como escenario de una búsqueda sórdida, decadente. El personaje del cuento camina sobre la avenida, da vuelta en la plaza de Garibaldi, y se interna en la calle de Perú en busca de una mujer desaparecida. También se presenta el Café Península, (Café Nueva Península, Eje Central Lázaro Cárdenas 83), sitio que se incluye en el siguiente fragmento de dicha narración:

Estoy caminando en el Eje Central, me detengo en el Café Península a tomar un café aguado. Nunca estuvimos juntos aquí, cuando estoy aburrido vengo, porque me recuerda a una mujer que destrozó lo poco que quedaba dentro. Duele, el recuerdo olvidado duele. Salgo del café. Eje Central amanece, destello imposible de las noches sucias, el dolor es un fino cuchillo que penetra cada hueco, no deja espacio entre la realidad y la dimensión del dolor que siento ahora (...) Garibaldi está a medio paso, sigo hacia ninguna parte, en la esquina de Perú doy vuelta. Pregunto con

⁷⁰ El cuento *Las gallas* aparece en la antología de Rivera Garza, Cristina (2015), *El silencio de los cuerpos*. Ediciones Lado B, México.

discreción, unos mariachis están en la esquina del 33, muestro la foto, nadie la ha visto, nadie sabe nada, es tan extraño, aquí todos sabemos en qué andamos, aquí todos ven, aquí no puedes dar un paso sin que otro se entere (...) Atravieso las calles como un pinche perro sarnoso, al verme se abren mirándome con asco (Iglesias a través de Rivera Garza, 2015:193).

Este eje vial, con esta atmosfera, aparece también en la novela *Chin Chin el Teporocho*, del escritor Armando Ramírez (1972); aunque en esta ocasión ligado a la calle de Madero, dentro de un mundo de aparadores y vendedores ambulantes. Así describe Ramírez a San Juan de Letrán:

Quando cruzo madero por san juan de letrán, me detengo a mirar un aparador, sigo caminando, los vendedores ambulantes, merolicos, voceadores, billetteros, fotógrafos, chicleros, boleros, prostitutas y carteristas, turistas, rubios y negros, hippies, vagabundos y personas que andan de compras, se atraviesan a mi paso, me detengo en otro aparador, más adelante a las puertas de un gran almacén, hay una gran barata, me gusta un pantalón acampanado que está en uno de los aparadores de las tiendas milano, voy a la caja a pagar, sacando de mi sobre de la raya sesenta pesos del pantalón” (Ramírez, *Chin Chin el Teporocho*, 1972: 50).⁷¹

Un personaje literario importante en este sitio (que por estos tiempos se ha vuelto a manifestar públicamente con mucha fuerza) es el investigador privado Belascoarán (Héctor Belascoarán Shayne), protagonista de la saga detectivesca escrita, en los años setenta, por Paco Ignacio Taibo II. Belascoarán tiene su despacho en uno de los pisos de la Torre Latinoamericana, despacho que comparte por cierto con un plomero. Belascoarán y “La Latino” se hayan ya en un romance literario dentro del imaginario capitalino.

A modo de conclusión, es conveniente comentar que el Eje Central, dentro del escenario de la literatura mexicana, es visto generalmente como un espacio *underground*, cercano al sexoservicio y la denigración. Este mismo ambiente quedó retratado en la pintura del Dr. Atl, “San Juan de Letrán”, del año 1940, donde se observa esta avenida de noche, entre las luces de los cines de aquella época y los automóviles que pasan a gran velocidad por la avenida. Sin embargo, en este contraste, predominan las tonalidades oscuras, antes que el esplendor de las luces. Esta imagen se opone al escenario de lujo y comodidad que retrata el Cine Mexicano de los años cincuenta (haciendo una intensa publicidad del sitio a través del imaginario moderno). Cine y literatura, en este caso, se contradicen. El Eje Central es, al menos, dos ejes en uno.

71 Transcrito tal cual. El autor no incluye mayúsculas en los nombres propios, o tras cualquier puntuación.

23. Tepito

Nadie sabe con certeza el origen del nombre de Tepito. Algunos lo atribuyen a su catalogación en el imaginario como barrio bravo, de tal modo que se cuenta que la gente solía decir: “si veo a la policía, te pito”, es decir, silbo para avisarte. Sin embargo, en la novela-crónica de Armando Ramírez (1975), esta versión se modifica. Allí, en vez de la gente, eran los policías los que solían decir te-pito:

La leyenda cuenta que eran dos policías asustados por tener que hacer sus guardias en el barrio bravo, por lo que llegaron al acuerdo de que uno y otro se avisarían si algo les pasaba: “si me pasa algo te-pito, te-pito, te-pito. Si me veo en peligro te-pito, te-pito, te-pito. Si me quieren robar te-pito, te-pito, te-pito. Si me quieren violar te-pito, te-pito, te-pito” (Ramírez, 1975: 25).

Es más probable la versión que establece que el nombre proviene del náhuatl *Teocaltepton*, construcción que se conforma de las raíces *teocalli* (templo), y *tepton* (pequeño), es decir, el “templo pequeño”.⁷² O bien, la otra anécdota que cuenta Ramírez, quien menciona la Parroquia de San Francisco de Asís que se ubica en el centro del barrio y a la que, para diferenciarla de la Parroquia de San

72 Fuente: Alcaldía Cuauhtemoc, *Tepito*. Consulta: 11/11/2022. [alcaldiacuauhtemoc.mx/nope/tepito/#:~:text=Tepito%20\(en%20n%C3%A1huatl%20Teocaltepton%3B%20teocalli,Hist%C3%B3rico%20en%20la%20Alcald%C3%ADa%20Cuauht%C3%A9moc](https://www.alcaldiacuauhtemoc.mx/nope/tepito/#:~:text=Tepito%20(en%20n%C3%A1huatl%20Teocaltepton%3B%20teocalli,Hist%C3%B3rico%20en%20la%20Alcald%C3%ADa%20Cuauht%C3%A9moc).

Francisco de Asís ubicada cerca del Zócalo capitalino, se le añadió el nombre de Tepito que, como se menciona arriba, se relaciona con pequeño, enfatizando que se trata de la Parroquia de San Francisco de Asís la pequeña.⁷³

Lo cierto es que Tepito, al norte del centro, al igual que la Merced al oriente, o una parte de la colonia Guerrero al poniente, eran considerados barrios de indios, por lo que fueron espacios marginales con relación a la ciudad española, que era el Centro Histórico como tal, donde se encontraban los conventos y palacios. En este sentido, Ernesto Aréchiga (2012)⁷⁴ apunta que los cronistas de finales del siglo XIX y principios del XX destacaban los aspectos negativos de estos barrios. Una crónica que destaca es la de Mariano Azuela, quien narra cómo una mujer de provincia llega a Tepito, donde se transforma en la Malhora:

una ebria mujer que va de pulquería en pulquería cayendo cada vez en una abyección más profunda hasta encontrar la muerte de un modo violento” (Aréchiga Córdoba, 2012: 153).

73 En efecto, la cuestión del nombre tiene muchas versiones. Felipe Lira Montes de Oca (2009), menciona que el nombre de Tepito hace referencia a que, en la época de los mexicas, se trataba de un montículo relativamente pequeño en comparación con otro montículo más grande, que era el de Tlatelolco.

74 En su artículo “De Tepito a la Merced: Una revisión de la narrativa en torno a los barrios marginales del centro de la Ciudad de México”, publicado en el libro *De márgenes, barrios y suburbios en la Ciudad de México, siglos XVI-XXI*, publicado por el INAH.

Por estas mismas atribuciones de cierta peligrosidad, durante mucho tiempo se tuvo la idea de que ingresar a este territorio se hacía bajo riesgo propio, a menos que uno fuese acompañado de alguien que conociera los códigos urbanos del barrio (tal vez esto sea cierto). Quizá por eso, por la visión desde adentro, los mejores pasajes sobre el lugar provienen de un propio tepiteño, el ya mencionado escritor Armando Ramírez. Este autor escribió, al menos, tres novelas que comparten la épica barrial: *La tepiteada*, una especie de odisea por pulquerías, cantinas y calles de bajos fondos del sitio. *Chin Chin el Teporocho* (1972), que describe las aventuras de un alcohólico que frecuenta las vecindades y la marginalidad entre puestos ambulantes y tienditas; y la novela *Crónica de los chorrocientos mil días del Barrio de Tepito* (1977). En la segunda novela que aquí se menciona, aparece la Calle de Peñón (dentro del mismo Tepito), en un escenario de viejas casonas venidas a menos en cuestión de mantenimiento, ya convertidas en vecindades:

Nos introducimos a la vecindad, el saguán amenaza con caerse la madera está podrida, la polilla a través del tiempo lo ha estado debilitando, migaja a migaja, hasta hacer de aquel portón cacarizo residuos de principios de siglo, de tiempos de don Porfirio, de tiempos dicen los viejos (Ramírez, *Chin Chin el Teporocho*, 1972: 25).

En otra de sus novelas, Ramírez, describe una escena en la que se mencionan algunos de los lugares que conforman el corazón del barrio; un barrio que, para él, se extendía al sur hasta las calles de Argentina y Costa Rica, ubicadas al norte del Centro Histórico, pues los límites administrativos no siempre concuerdan con estos otros territorios históricos que se conforman a través de los años y los siglos:

Bajó del camión General Anaya en la esquina que hacen las calles de Florida y Claridad, a la derecha (a la izquierda es la Plaza de Fray Bartolomé de las Casas), a través del alambrado del Deportivo Tepito vio una chiquillería jugar fútbol en el campo terroso, que levantaba su tierra y le hacía volar de las cinco de la tarde en adelante; el aire que arrastraba a la tierra

venía de por Caridad y chocaba en la pared de los puestos de pieles de la Plaza de Fray. Obrero caminaba como quien va para Caridad, pero antes de llegar a la “Ciudad de México” (una tienda de comestibles y vinos de unos españoles) dio la vuelta hacia la Rinconada del rincón (el más tenebroso lugar del barrio de Tepito, según cuenta la leyenda inventada por falta de una realidad menos encarnizada)... (Ramírez, 1975: 41).

El deportivo, los puestos, las vecindades y la Plaza de Fray Bartolomé de las Casas se convierten en algunos escenarios tradicionales de este sitio, que se caracteriza tanto por el peligro con el que se relaciona, como por el comercio y la vida de sus calles. Precisamente, en otra de sus novelas, la calle de Honduras, ubicada al poniente de Tepito, concretamente en La Lagunilla, aparece como una calle que acompañaba (y aún lo hace) los grandes momentos de la biografía de una mujer:

Sofía decía que la calle de Honduras, en La Lagunilla, es la calle donde las mujeres escriben su biografía sentimental, existencial: aquí, cuando nacen los padres le compran a la niña o al niño el ropón, las cobijas y el vestido para el bautizo, y luego el vestido para la primera comunión, después el de quinceañera, más tarde el de novia y el de viuda... (Ramírez, 2011: 160).⁷⁵

Así, la parte norte del Centro Histórico, a través de sus barrios La Lagunilla y Tepito, se caracteriza al interior de la novela y la literatura por ser el espacio de lo marginal y degradado, de peligro, sí; pero también como espacio de tradición, de comercio, de esas calles que acompañan la biografía de un sector importante de los habitantes de esta ciudad. Sinónimo de lo ilegal, pero también de identidad profunda, territorio comercial, en ocasiones zona roja, de vicio o violencia; es también orgullo de sus habitantes y de todos los capitalinos que habitan esta enorme “desmadrópolis”, gracias a su identidad forjada desde lo precolombino y desde el orgullo de la clase proletaria ¡Viva Tepito!

⁷⁵ Ramírez, Armando (2011), *Fantasmas: Un recorrido novelesco por las calles, la historia y las tradiciones del Centro Histórico de la Ciudad de México*. Editorial Océano, p. 160.

24. Garibaldi y Santa María la Redonda

Garibaldi es una plaza típica, un emblema de lo mexicano.⁷⁶ Originalmente conocida como Plazuela de Jardín, y más tarde Plaza del Baratillo, obtuvo su nombre en 1921 como homenaje a un excombatiente maderista en la Revolución mexicana.⁷⁷ Años más tarde, en la época del presidente Miguel Alemán, se le dio al lugar una gran difusión para promover el mexicanismo moderno a través de la parranda nocturna, llegando a acoger aquí a *El Tenampa*, centro nocturno que aún subsiste, y que entre tequilas y tragos recibió a figuras literarias y/o políticas relevantes, como León Trotsky y Antonín Artaud.⁷⁸

⁷⁶ Garibaldi es una de las plazas más emblemáticas de la ciudad de México. Su vocación se ha ido transformando con el paso de los años. Inicialmente fue un barrio prehispánico de Texcatzoncatl. Después de la Independencia de México fue conocida como la Plazuela de Jardín, donde se realizaban vendimias, y más tarde como la Plaza del Baratillo, hasta que en 1921 la nombraron Plaza Garibaldi, como parte de las celebraciones del centenario de la Independencia. Actualmente es una de las plazas turísticas más concurridas, derivado de su ambiente festivo dedicado a la música mexicana, en especial para el mariachi. Diariamente cientos de personas se congregan para escuchar grandes interpretaciones, ya sea por un trío, un grupo de marimba o norteña. La plaza está rodeada de restaurantes y centros típicos, para disfrutar de veladas inolvidables con la familia, los amigos o la pareja. Fuente: cdmxtavel.com/es/lugares/plaza-garibaldi.html cdmx, s/f.

⁷⁷ Fuente: Wikipedia. es.wikipedia.org/wiki/Plaza_Garibaldi

⁷⁸ Fuente: Fideicomiso del Centro histórico, *Garibaldi y sus alrededores*, s/f. Consultado el 12/12/2022, centrohistorico.cdmx.gob.mx/sitios-de-interes/garibaldi-y-sus-alrededores.

En medio de esta efervescencia cultural, Carlos Fuentes escribe una novela urbana emblemática: *La región más transparente* (1958). En ella, algunos de los protagonistas recorren el cuadrante bajo una aventura al estilo *road movie* (aunque, en este caso, desde la literatura, y dentro de la Ciudad de México). Aparecen, en la obra de Fuentes, Santa María la Redonda, Garibaldi, el Tenampa, y Bellas Artes, en medio de una atmósfera de cabarets, puestos de tacos, médicos de barrio, danzón, y feria nocturna. Carlos Fuentes escribe:

Estacionaron el coche enfrente del Margo y se echaron a andar por Santa María la Redonda, gris en el atardecer, en espera de las luces y la aglomeración nocturnas. En la esquina de La Libertad encontraron una cantina y entraron pateando las escupideras de cobre y mirando feo a los demás clientes hasta encontrar una mesita de mármol (Fuentes, 1958: 217).

Páginas más adelante, continuando la descripción de una farra “chilanga”, Fuentes apunta, en un inicio del imaginario *underground* del lugar:

Afuera, la noche levantaba entre sus manos los ci-mientos quebrados y las paredes sin espina de Santa María la Redonda. Los grupos de mariachis asaltaban los coches que penetraban en la Plaza Garibaldi; cha-parrerías y violines se agitaban de un extremo al otro del Tenampa; nenas con tobilleras rosa salían a bailar a cambio de un agua pintada. Los puestos de tacos de chorizo y gusano de maguey encontraban los dedos grasos, las bocas gordas; el bailoteo de luz neón se disparaba al cielo, y en las sombras de la calle inva-dida de hombres y mujeres lacios, abrazados, laxos y sin rumbo, se ofrecían las tarjetas obscenas y los sobres con droga y polvo. Carteles de los médicos del barrio, basureros volteados y la avenida bullendo de pedazos de tortilla y perros sarnosos y enormes vo-lantes de periódico desechado. Los pequeños cuer-pos de overol y camisetas rayadas y raso se detenían en las taquerías y los puestos de revistas y entraban en los cabarets de humo poroso donde el danzón arrastraba suave los zapatos y las melenas rebotaban con el mambo. En Bellas Artes la feria nocturna se disolvía antes de cobrar nuevo ímpetu —más secre-to, menos cargado de lentejuelas— por San Juan de Letrán. El río humano, indiferenciado, en busca del rito de un domingo, de caras nunca y siempre vistas, impresas de rasgos singulares, pero todas idénticas: prietas, pétreas (Fuentes, 1958: 221).

En el año 2011, el arquitecto Felipe Leal realizó una remodelación, implementando el *Museo del Tequila*; fue un intento válido pero quizá inútil por erradicar el toque de criminalidad y tráfico de estupefacientes al cual aludía ya Fuentes: desde hace unas décadas, la plaza y sus alrededores muestran un lado turístico, aunque no tan agradable, pues con el arribo de la oferta comercial para extranjeros se presentó también el mundo de las ventas ilegales, un mundo clandestino de ofrecimiento de sexo y drogas que trajo consigo la aparición, entre

otros fenómenos, de indigentes, de alcohólicos termi-nales y niños de las calle: un círculo de miseria urbano. Aunque quizá esto se deba, en adición, a que el barrio posee desde su origen un carácter piadoso en lugares como la iglesia de La Concepción, “la Conchita” para los amigos, donde en la antigüedad se atendía y sepultaba gente sin hogar, y donde muchas asociaciones civiles aún practican la caridad hacia las personas en situación de calle, obsequiándoles mantas y comida.⁷⁹

Adentrándonos en el ambiente que se plantea en estos párrafos, y entre los libros analizados en esta investigación, encontramos el relato *Las gallas*, de Susana Iglesias (2005). Allí aparece el Eje Central, dentro de una búsqueda desesperada. El personaje en este escenario camina justo sobre el eje, da vuelta en la plaza de Garibaldi, y se interna en la calle de Perú en busca de una mujer asesinada; todo ello dentro del antiguo cuadrante de Cuepopan.⁸⁰

La vida, la muerte; la celebración y la indigencia: Santa María la Redonda es, siempre, un recorrido pro-fundo. Por su parte, Garibaldi es emblema de moder-nidad, de posmodernidad y esplendor, pero también de su propia decadencia. Una metáfora excelente del México posmoderno. Garibaldi, sin duda, nos representa y nos ha representado en cada etapa histórica desde su fundación...

79 Hoy esta iglesia es un refugio de indigentes.

80 Jorge Uribe describe así el barrio de Cuepopan: Se llega al departamento para teclear con dedos que huelen a tortilla y salsa roja del Salón España que en realidad no se vive en el Centro, sino en Cuepopan, una de las cuatro parcialidades de Tenochtitlan, ciudad reemplazada hace 493 años, pero con un *yólotl* que pervive contumaz como un Sísifo sin castigo o una tienda de discos. Si le hacemos caso a Caso, los linderos de este *campan* fangoso y de por lo menos siete barrios se encontraban en las actuales calles de Mosqueta, Rayón y Órgano; República de Argentina y Seminario; Tacuba, Hidalgo y Puente de Alvarado; Arista, Violeta, Guerrero, Pedro Moreno, Zarco, Moctezuma y Lerdo. Era tan abarcable, pues, Cuepopan, que desde esta estancia en Cuba y Chile se harían apenas unos 10 minutos andando hasta su centro ceremonial, donde hoy late en piedra el templo de Santa María la Redonda, del siglo xvi, aunque reformado en el xviii como casi todos, enfrente de Garibaldi y a tiro de piedra del antiguo *altépetl* tlattelolca. Fuente: Uribe Llamas, Jorge, *Vivir en Cuepopan*. Revista Letras libres, 11/12/2014. letraslibres.com/revista-espana/vivir-en-cuepopan/

25. La colonia Doctores

La colonia Doctores es una colonia popular que tampoco aparece con frecuencia en la literatura mexicana. Si bien es motivo de diversos estudios más de carácter antropológico o sociológico, como el libro *La Doctores ¡¡¡Presente!!!* (2017), de Elí Evangelista,⁸¹ y de crónicas urbanas populares bien interesantes, como las escritas por Claudina Domingo,⁸² lo cierto es que dentro de la

narrativa o la poesía mexicana aparece más como sugerencia o insinuación. Por ejemplo, en *La región más transparente* de Carlos Fuentes (1958), se presenta una avenida que es el inicio de este territorio: Fray Servando Teresa de Mier. Se retrata en la novela, también, la fuente de Salto del Agua, donde desembocaba el antiguo acueducto prehispánico, que luego sería virreinal, que abastecía de agua a la urbe trayéndola desde el bosque de Chapultepec. Carlos Fuentes menciona, además, la Calle Meave, y remite a un escenario lleno de cines y antros. También alude al carácter proletario del vecindario:

...las luces se acababan de apagar en Fray Servando Teresa de Mier y ya se alargaba la cola de obreros frente a una ventanilla de empleos. Las marquesinas aún estaban calientes en los cines y los cabarets, y una banda de mariachis cansados comía pozole en la esquina del Salto del Agua (Fuentes, 1958: 235).

81 Evangelista, Elí (2017), *La Doctores ¡¡¡Presente!!!*, Cooperación Cultural Española en México. México-España.

82 Claudina Domingo describe así el ambiente de la colonia: "tiene cuatro tianguis: sábados y domingos dos tianguis locales; los sábados y domingos unos exclusivísimos tianguis "vintage" donde te agencias un casco de las fuerzas de la OTAN por mil pesitos ("para las borracheras", dirían por ahí), y el tiradero, un tianguis de usado/tirado/birlado los domingos. Los viernes son de luchas; la Arena México destella hacia el este, rodeada de cuatro o cinco puteros en las calles que conducen hacia Cuauhtémoc". Dentro de este territorio, en 1985 se desplomaron una decena de edificios, como el del Hospital General. La zona se vio repoblada entonces de oficinas de gobierno y estacionamientos. "Si bien no es un territorio tan libre como para poder ir a beber una cerveza a lo Stuttgart, sí es una de las zonas que cuentan con el privilegio de estar constantemente perfumadas con la esencia de Nuestra Señora del Cáhnamo; además, abundan los gatos amarillos y, hacia el este, los hoteles: algunos lujosos y otros bastante "retro"; de unos, cuenta la nueva leyenda urbana, son sitio de swingers. Recientemente la Santa Muerte y Valverde salieron de "su corralito" y ocupan una "capillita". Así, no es raro ver automovilistas que preguntan por "el corralito" y el Hospital General". Fuente: Domingo, Claudina, La colonia doctores, 10/08/2020. Revista Replicante, México, revistareplicante.com/la-colonia-de-los-doctores/

Con mayor actualidad, la Doctores surge en la novela *Todos los miedos*, de Pedro Ángel Palou (2018), donde se le menciona dentro de un carácter que ha adquirido desde los años ochenta del siglo pasado: bajo un imaginario criminal, riesgoso, lleno de refaccionarias donde se consiguen piezas de auto robadas en distintos puntos de la urbe, donde las mujeres aparecen en peligro y pueden ser rescatadas, en todo caso, por alguna colectividad o un “vengador anónimo”, como el del relato. Un sitio de asaltos y homicidios. Pedro Ángel Palou describe así a la Doctores:

La primera vez fue el instinto, no el placer, lo que le movió a actuar. Iba caminando por la calle y miró la escena, lleno de ira. El tipo ni siquiera se inmutó de que tuviese testigos. La chava iba caminando como si nada, regresando del colegio, falda a cuadros, calcetas, la mochila colgando de un hombro. Coletas. ¿Cuántos años? Quince, dieciséis a lo sumo. El hombre como un predador, esperándola; guarecido por la esquina del callejón. Colonia Doctores. Cerca de los deshuesaderos donde compran y venden autopartes usadas. Él había salido del hospital (...) El hombre dio un salto, agarró a la niña por el cuello, le tapó la boca, maniatándola, y la metió al callejón. Milésimas de segundo. Ella forcejeaba, intentaba en vano el grito, el hombre casi la asfixiaba (...) El hombre la estaba violando y mientras lo hacía continuaba golpeándola. Todo ocurría a una velocidad que lo asombraba. Lo terrible ya había pasado, y sin pensarlo sacó su arma y descargó dos balazos sobre el hombre (Palou, 2018:36-37).

No queda más que agregar, como dato curioso, aunque intrascendente, que uno de los coautores de este libro vivió alguna vez en el departamento 303 de un viejo edificio funcionalista de dicha colonia, frente a lo que fue el cabaret Siglo xx, a unas cuadas del extinto Cine Maya. Y él sabe que la Doctores es lo popular; que es riesgo y crimen; pero que también es Historia en su forma más pura. Quizá esta colonia, junto con la Obrera (con la que colinda), sea una de las más profundamente “chilangas”; colonias que por fortuna han sobrevivido al paso del tiempo “moderno” y “posmoderno”, conservando sus características identitarias quién sabe por qué milagro socio-cultural.

26. “La covacha” y la colonia Guerrero

En otro de los relatos que acontecen dentro de los perímetros A y B del Centro Histórico, justo en una frontera de este territorio y al filo del perímetro, se encuentra la colonia Guerrero; uno de los barrios más populares e interesantes de la Ciudad de México. La Guerrero está hecha de casonas otrora elegantes, pero a su vez y, sobre todo, de una gran tradición de origen proletario. Esta última característica ha hecho (en cierto proceso de degradación y gracias a sus lugares de entretenimiento como salones de baile, cantinas, y antros) que durante las últimas décadas se haya generado una mancha urbana con una cierta cantidad de indigentes y niños de la calle, muchos de ellos adictos a alguna droga (piedra, pegamento, *thinner*, etc.), fenómeno que ha convertido a la colonia en un punto de encuentro de ciertas comunidades que se asocian a un imaginario de decadencia.

En el cuento *Los herederos*, escrito por Cristhian Chavero López, incluido en la antología *Temor en la Ciudad de México* (2014) (compilada por el propio Cha-

vero), asistimos a La Covacha, un refugio de indigentes que se halla justo en esta colonia,⁸³ exactamente en el

83 ...Un 5 de mayo de 1874 se fundó la colonia Guerrero, con un gran baile del “Gran Círculo de Obreros”, organizado por Juan María Rivera, director del periódico El Socialista en donde se publicaba: “Artesanos, obreros e inquilinos de las vecindades en la ciudad de los braceros del carbón, con una única toma de agua, autoconstruyen sus viviendas y talleres en chozas de adobe con letrinas, sin padrón de registro”. Para el 2 de abril de 1886, el Círculo de Obreros y Vecinos del Fraccionamiento celebraba su primera junta de organización popular, debido al crecimiento desproporcional de la colonia y la carencia de servicios. Por esta razón se nombró así el Mercado 2 de abril, en la esquina de Pensador Mexicano. El callejón 2 de abril también hace referencia a ese espacio de reunión, ganado históricamente; en él se instalan puestos con todo tipo de antigüedades y arte, cuya fama persiste entre coleccionistas de tesoros del tiempo (...). En 1963 se promovió la ampliación de la calzada de Reforma, que conectaría la calle de Héroe con Eje Guerrero, y Flores Magón con Ferrocarril Buenavista. Este hecho popularizó a la colonia Guerrero en la época donde el orden y el progreso cimentaban una profunda desigualdad social. “La prolongación de Paseo de la Reforma ha revitalizado las decadentes colonias de Guerrero, Santa María la Redonda y Tlatelolco”, escribió Salvador Novo. Conforme el tiempo pasó, la colonia Guerrero se popularizó por su cercanía con Paseo de la Reforma y su excelente ubicación junto al Centro Histórico, convirtiéndose en una colonia obrera y sobrepoblada, de gran interés comercial, pues la tasa de interés sobre el valor total de los terrenos iba al alza, y la irregularidad en el uso del suelo favorecía a las inmobiliarias para comprar y traspasar, aprovechándose de la falta de regulación y rentas congeladas. Primero se compraban a bajo costo terrenos

cruce de Avenida Reforma y la calle de Mina.⁸⁴ Aquí, la descripción del ambiente y el paisaje urbano, dentro del relato, se hace a través de las experiencias de Chanock, un joven de la calle, y el cuento es en sí un resumen de aquellos aparentes no-lugares (Augé, 2000)⁸⁵ de la urbe, lugares habitados, aunque con funciones distintas o menores para las que los espacios fueron previstos en su diseño original. La realidad social golpea y supera, de este modo, los sueños progresistas de ingenieros y arquitectos, quizá como una crítica involuntaria al modelo positivista de la ciudad moderna. Chavero describe, en esta historia:

Una vez Chanock tuvo otro nombre, Hugo Ramírez, con sus 23 años era todo un veterano y brazo fuerte de su banda, su Familia. La Covacha era la unión de varios indigentes, como los del camellón de Violeta y Reforma, los de la plaza del Periodista, las Sobrinas de Tepito, alguna refugiada de San Pablo y hasta unos niños expulsados de la Central del Norte, los Niños Rata, a los que siempre les gustaban las coladeras para dormir, aunque apestaran (Chavero, 2014:122).

irregulares, para subarrendar sin mantenimiento ni contratos, la estrategia era desatender las vecindades y edificios hasta que se convirtieran en ruinas. Estas viviendas estaban hacinadas con familias que, aunque eran originarias, carecían de contrato o regulación de servicios, y los caseros generaban recursos promoviendo litigios de desahucio (Rojas, 2019: 21). Fuente: Rojas Flores, Alma Génesis, (2019), Despertar entre ruinas. Arqueología social de un barrio que no admite el olvido, en *Los Guerreros de la Guerrero*. Revista Generación Alternativa, Año 31, Núm. 157, México.

84 De acuerdo con un censo realizado por la Red de Investigadores de Estudios Avanzados en Trabajo Social A. C. y la delegación Cuauhtémoc, el Centro Histórico de la Ciudad de México, es la colonia con mayor número de poblaciones callejeras. Se identificaron 218 puntos donde se localizan estas poblaciones, con mil 273 personas en situación de calle. De los cuales, 855 son hombres, 307 mujeres y 111 niñas y niños. El Centro Histórico registra 411 personas en situación de calle y 52 puntos de encuentro, entre los que se encuentran: Artículo 123, Aztecas y Costa Rica, Peña y Peña, Plaza de la Conchita y la de Santo Domingo. Le siguen la colonia Guerrero con 29 puntos y 180 personas en situación de calle; Buenavista, con 17 puntos y 80 personas y Santa María la Ribera con 16 puntos y 54 personas. Fuente: Fundación Carlos Slim, *Centro Histórico de la CDMX alberga al mayor número de personas en situación de calle*, s/f. fundacioncentrohistorico.com.mx/centro-historico-de-la-cdmx-alberga-al-mayor-numero-de-personas-en-situacion-de-calle.

85 Para Marc Augé los no lugares serían espacios donde predomina el anonimato y donde, en apariencia, no se originan relaciones duraderas y estables entre sus usuarios. Las grandes ciudades pueden dar lugar a la aparición de estos espacios, al menos en teoría, pues más a detalle, las relaciones en espacios que pudieran parecer de paso o de anonimato terminan por darse. Es el caso del escenario que aquí nos ocupa, pues La Covacha era un lugar de encuentro para los indigentes del centro.

La Covacha -añadiendo complejidad a las interrelaciones entre sus habitantes, la policía y los criminales capitalinos- se convierte, por sus características, en una “fortaleza” *underground*. Todo ello porque, de manera paradójica, su centralidad la hace invisible:

La Covacha era como nombraban a ese lugar sus habitantes, niños de la calle, limosneros, lisiados, franeleros; todo era una pantalla, porque desde ahí se planeaban extorsiones, raptos y asesinatos. Muchos policías de la vecina PGR y políticos solían requerir los servicios de los inquilinos de La Covacha, que juntos eran La Familia (...) Esas casas de láminas y puertas de tela eran casi la esquina de Reforma y Mina, en la colonia Guerrero, excelente lugar, estratégico, céntrico, escondido a ojos de todos (Chavero, 2014:122).

Hoy La Covacha ha desaparecido. No se encuentra desde hace varios años. Los indigentes y los niños de la calle que la frecuentaban han migrado o quizá, ciertamente, algunos han fallecido. Queda su recuerdo como sello de una colonia Guerrero que se asoció, además de lo identitario y lo popular, al imaginario del vicio. Desde luego, la famosa “Warrior” es eso, es cierto, en ocasiones; pero en esencia su presencia está por encima de toda difamación. Para comprobarlo, habrá que preguntarle a la Historia, y a los famosos y deliciosos “machetes”⁸⁶ que allí se preparan.

86 Los “machetes” son una especie de enormes quesadillas, que surgieron como plato típico justo de esta colonia.

27. Iglesia de la Santísima y otras calles

La Iglesia de la Santísima es un símbolo, una referencia cultural dentro de un territorio particular al que se accede ante la confrontación de dos santidades veneradas en el barrio y sus alrededores: las figuras de San Judas Tadeo y la Santa Muerte. Construida entre 1755 y 1783, la Santísima es un templo que funcionó como hospital/hospicio contiguo para sacerdotes, hasta el cese de dichas actividades en el año 1859, cuando las Leyes de Reforma nacionalizaron gran parte de las propiedades de la Iglesia en México. Armando Ramírez, en su libro *Chin Chin el teporocho*, describe este espacio, dotándolo de cierto toque teatral (que lo tiene), y de un ambiente casi de ciencia especulativa:

Un vientecillo suave envuelve a la plazoleta de escaleras cruzadas de la iglesia de la Santísima, un poquito después se escucha un zumbido que se agranda, del cielo baja la Diosa Junito, la Señora de los Tianguis, es un sueño arrullando la basura que dejan los vendedores ambulantes. El enorme pájaro que trae a Junito hace un ruido ensordecedor, muestra sus blancas y poderosas aspas, el cuerpo es de color amarillo, con delicada maestría la nave se posa en el espacio cuadrado que se extiende a partir de las escaleras; frente a la portada de la iglesia, los niños alegres juegan con los remolinos que se producen, el reflector intenso deslumbra a los presentes, baña de luz a las recargadas formas de la Santísima, iglesia del siglo XVIII; ahí los ángeles y querubines esculpidos en piedra parecen alertar entre las cuatro pilastras que resguardan el viejo portón de madera, toda la fachada está recargada de adornos labrados en cantera, salidos de

la imaginación religiosa; es como si otra nave hubiera bajado siglos antes del universo y estuviera posada para alzar el vuelo de repente, tal vez por eso a los chavos vadosos les gusta resguardarse las miradas y los vientos en los huecos de las columnas mientras se drogan y entablan diálogos alucinantes con los angelitos y los querubines, cuando salen es como si despegaran de los angelitos y se transformarán en chavos vadosos, integrándose a la plazoleta. Esos chavos son como ángeles y querubines ayudando a la Diosa de los tianguis, a la virgen del comercio informal, la que hace milagros y los llena de bendiciones con su manto protector, ellos son los autores de los grafitis de las paredes de las escaleras, trazos que se asemejan a una miada de perro para marcar sus territorios (Ramírez, 2007: 219)

Por su parte, aunque no la menciona con su nombre, el escritor Ulises Paniagua hace alusión a la Iglesia de la Santísima y sus dominios en uno de los cuentos de su libro *En tanto que permanezca el mundo* (2022):

Pasamos frente a la Academia de San Carlos y sus muros de almohadillado de italiana cantera rojiza. Al llegar la esquina, me perturbó el encuentro de dos figuras: San Judas Tadeo y la Santa Muerte, quienes vueltos figuras se miraban desde sus respectivos nichos. Tuve la impresión de que aquella escultura de la muerte vigiló mis movimientos antes de darme acceso a un nuevo territorio, al de la Tenochtitlan profunda, al acercamiento con el mismo barrio de la Merced. Después de cruzar algunas tiendas de uni-

formes militares y escolares, dimos con un desnivel que en su pronunciación nos recordó dos detalles importantes: que por allí cruzaba una acequia que tuvo que ser removida porque la gente en el siglo xvii arrojaba heces y orines al agua (provocando severas enfermedades); y que las iglesias, los palacios y los recuerdos se hundían centímetro a centímetro en el suelo fangoso, ante la imposibilidad de sujetar los edificios para que no terminen consumidos por la tierra (Paniagua, 2022: 17).⁸⁷

Un escenario cercano a la Santísima que, si bien no se encuentra sobre la misma calle pero sí resulta literariamente relevante para el barrio, es el número 42 de la calle de Jesús María, porque allí nació la escritora Margo Glantz. Jesús María es un lugar a fragmentos, uno de ellos fascinante, donde el templo principal muestra, sobre la acera, algunas esculturas de arcángeles y vírgenes piadosas que dotan al lugar de un tono misterioso y sobrenatural, o al menos surrealista. Glantz, en su libro *Las genealogías* (2006), se refiere así a esta céntrica área, situada prácticamente a espaldas del Palacio Nacional. La casa donde nació:

Las casas de la memoria son, como las de la astrología, enigmáticas. Acabo de visitar la calle de Jesús María 42 donde nació. A la entrada una tienda de plás-

ticos: metros y metros de tela ahulada para mantel y carpetitas con decoraciones de falso *corchet*. Adentro la ruina, la decadencia: afuera, ya desvaído, casi cayéndose, un remate de piedra que corona la fachada, muy antigua. La escalera ya no existe, pero cuando allí vivieron mis padres la casa tenía cinco bellos cuartos altos, una gran, grandísima, cocina, un baño, un patio interior y cuarenta macetas (Glantz, 2006: 231).

Mas adelante, Glantz apunta, recordando las épocas decembrinas en el Centro Histórico de mediados del siglo xx:

Ya es tiempo de posadas. Antes había posadas de verdad, las de mi infancia, allá por la calle de Jesús María, en esa casa enorme cuyo patio tenía cuarenta macetas y treinta y ocho piñatas.

Un espacio de recuerdos y macetas, un escenario de San Juditas, Santas Muertes, fachadas labradas y un anecdotario de comercios: “la Santísima” y Jesús María son lugares indispensables en la memoria urbana de visitantes centofílicos, y de los propios habitantes del lugar. Ojalá no hubiéramos destruido nuestras acequias. Ojalá no hubiésemos llenado de inmundicia la morfología de México Tenochtitlan, de “la ciudad de los palacios”. Hoy en día el templo de “la Santísima”, de por sí magnífico, luciría mucho más ostentoso, y elegante.

⁸⁷ Paniagua, Ulises (2022), *En tanto que permanezca el mundo*. Ediciones Navarra y Fideicomiso del Centro Histórico. México.

28. La calle de República de Uruguay

República de Uruguay es una calle concurrida. Posee, dentro de ella, territorios magníficos, lugares emblemáticos como el mítico restaurante *Centro Castellano* y la *Casa del Cine*, donde se exhiben películas de arte; sitio al que acude, desde luego, una buena parte de la comunidad literaria de la ciudad. Es extraño, sin embargo, que dentro de poemas y relatos sobre la CDMX esta calle no haga aparición con frecuencia. De hecho, su presencia en los libros es mínima. De este modo, si bien podríamos haberla incluido en las primeras calles que citamos, preferimos registrarla al final de este viaje, porque se menciona apenas, de manera incidental, en un solo libro: *Las genealogías*, de Margo Glantz (2006), donde la autora refiere la panadería que pertenecía a su tío:

Mi tío Guidale nos permitía entrar en el horno tibio del sábado, de donde salían esas galletitas de alma de membrillo mordisqueadas eternamente,” (Glantz, 2006: 8).

El establecimiento del tío, comenta Glantz, se hallaba en el número 96, justo “en un edificio de tres pisos con un patio central donde solíamos jugar los niños” (Glantz, 2006). Ese edificio fue, durante un tiempo, residencia de la escritora mexicana.

Quizá el futuro depare mejor suerte, en las menciones literarias, a República de Uruguay, una de las calles más importantes del Centro Histórico (y que merece por su efervescencia simbólica, mayor interés en las descripciones de la poesía y la narrativa “chilangas”).

Como colofón de este estudio, es necesario incluir y comentar algunas calles que aparecen mencionadas en poemas, novelas y cuentos mexicanos, o que son parte de las leyendas urbanas del dominio popular. En *Temor a la Ciudad de México* (2014), por ejemplo, se mencionan además de lo ya dicho, las calles de Justo Sierra y Palma Norte; mención especial merece República de Chile, que también surge, en su calidad de “calle de las novias” (por su oferta de vestidos matrimoniales), en el libro *Novia que te vea*, de Rosa Nissan (1992).

Juan de Dios Peza, por su parte, es un personaje ligado al Centro. Fue estudiante de la Escuela Nacional Preparatoria (hoy museo Colegio de San Ildefonso), de la Escuela Nacional de Medicina en la plaza de Santo Domingo, y un referente del lugar en sus textos y poemas. También Luis González Obregón, autor de diversos libros donde recupera las leyendas y tradiciones de la Ciudad de México, fue estudiante de la Escuela Nacional Prepa-

ratoria. González Obregón vivió en la calle de República de Argentina, donde en una casona, hecha con tezontle, aún permanece una placa que indica: “Esta casa fue residencia del Ilustre Investigador Mexicano Don Luis González Obregón, y donde murió el 19 de junio de 1938”.

Otro sitio que guarda una gran carga de la memoria de la Historia Mexicana, es la calle de República de Colombia; pues en ella, en el número 42, se halla todavía hoy la Casa de *El hijo del Ahuizote*, museo donde durante mucho tiempo estuvieron las oficinas del periódico del mismo nombre, pilar fundamental en las ideas revolucionarias que habrían de producir el estallido social de 1910 en nuestro país.

A manera de despedida

La Ciudad de México despierta. El Centro Histórico es un ombligo luminoso que alumbra, desde su origen, al gran libro de sus calles. Lo escrito y lo dicho desde los poemas, los cuentos, la novelas, son menciones y dimensiones hermosas o sombrías, fantásticas o reales, que se reproducen desde el imaginario hacia las letras, para volverse letras que conformarán lo que se imagina. Los sitios se reinventan. La calle es memoria.

Esta investigación es apenas una exploración, una interrogante que pretende fidelidad al registro de la relación escritor (o escritora), y ciudad. Desde luego, en el futuro este mapeo, si todo resulta como debe ser, irá desbordando los límites actuales, construyendo nuevos

significados, entretrejiendo nuevas narrativas socioculturales para mezclarlas con las antiguas. Lo hará a través de redes de versos o relatos, desde una visión tanto masculina como femenina (y desde la mirada LGBTQ+), así como desde una perspectiva tanto posmoderna como incluyente y crítica; hiperreal e historicista al mismo tiempo.

El presente trabajo literario pretende, finalmente, recordarnos que, por fortuna, la ciudad la escribimos todas, todos, y todes; y que, en particular, la Ciudad de México es un libro maravilloso e interminable a cuyas páginas siempre podemos acudir. El Centro Histórico ha sido, es, y será, uno de sus asombros perpetuos. El Centro Histórico es el gran libro de los capitalinos.

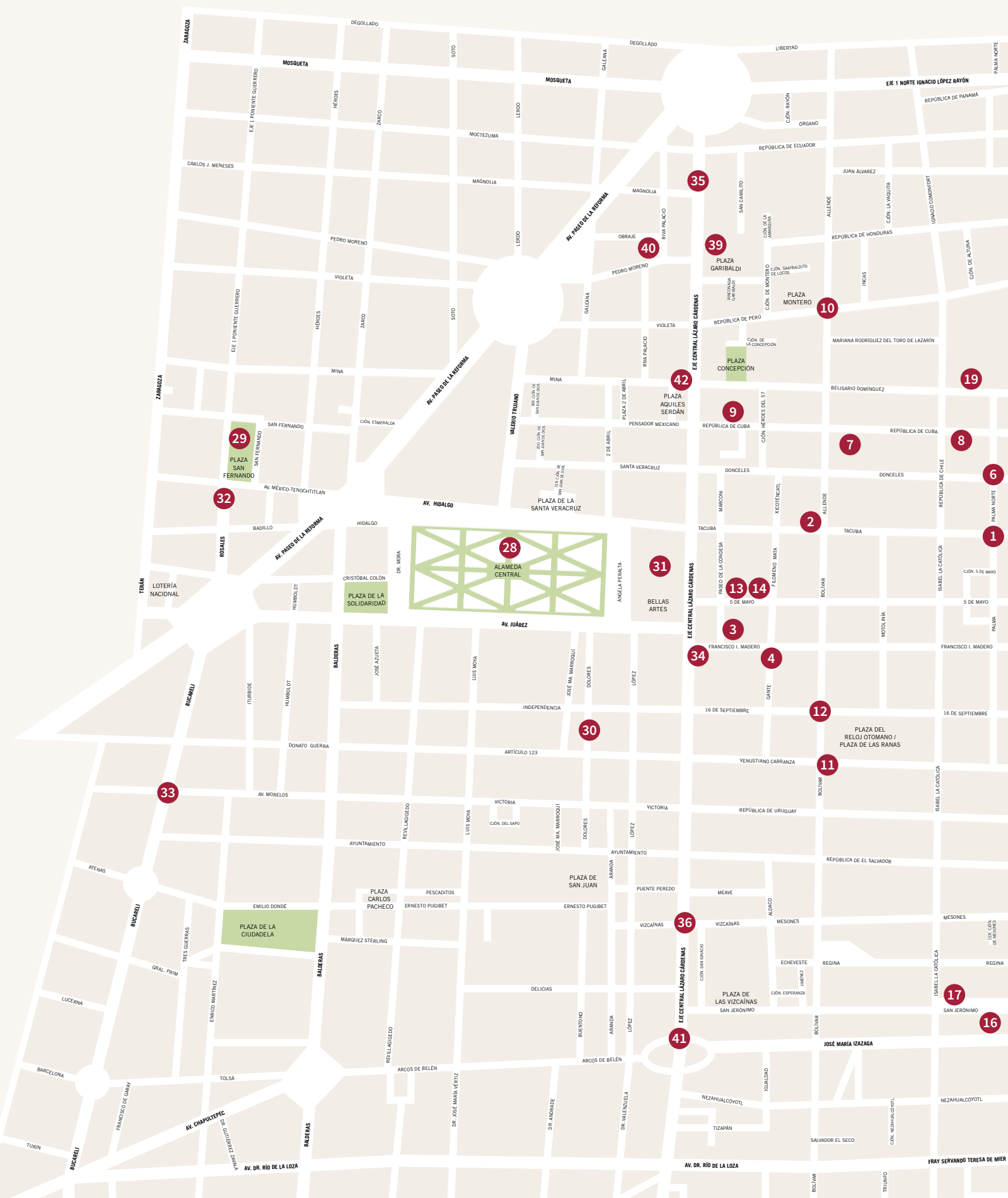
ANEXO

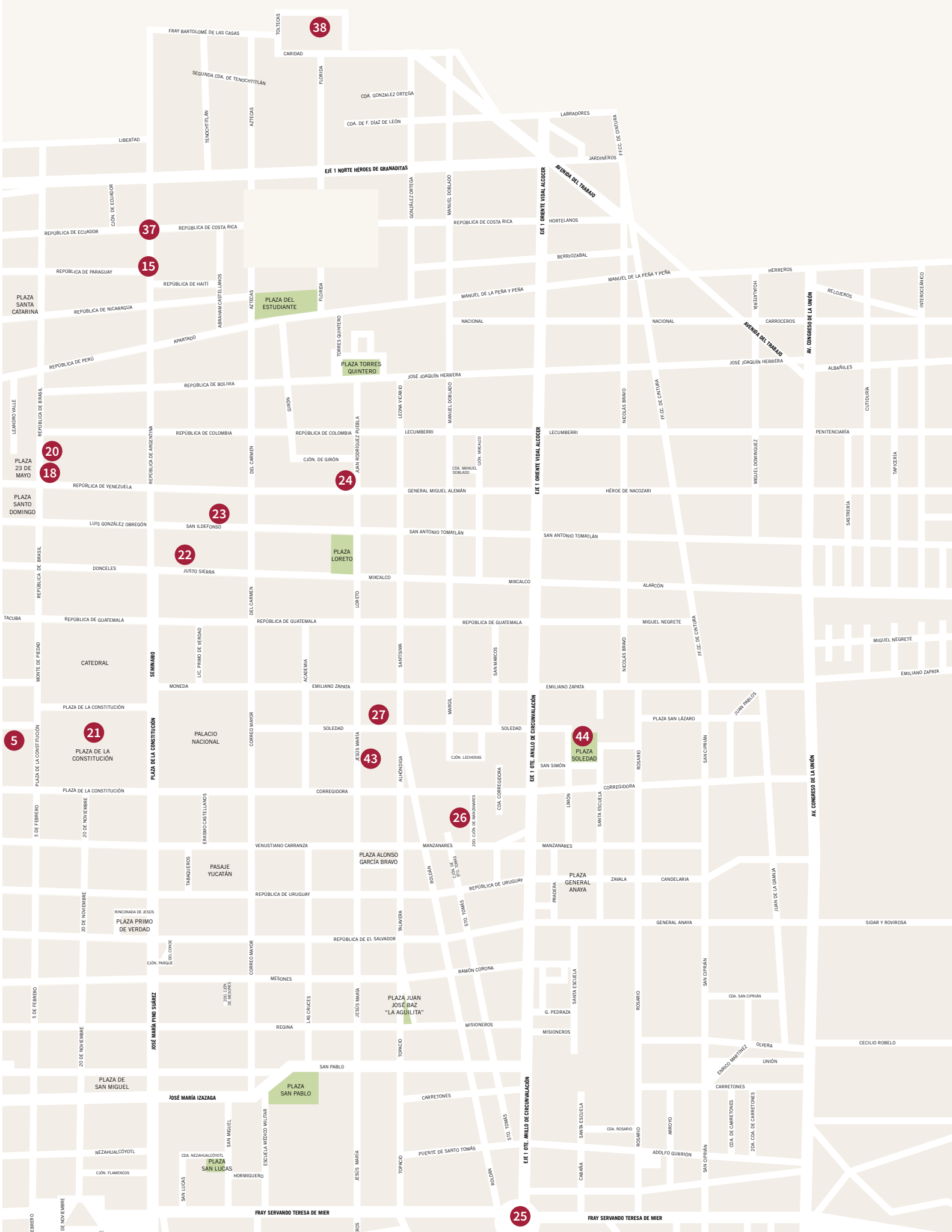
Mapa literario de la Ciudad de México

Mapa de lugares mencionados en las obras literarias

Mapa literario de la Ciudad de México

Lugares literarios y de escritores





38

37

15

20

18

23

22

24

27

43

26

44

5

25

N.º LUGAR Y DESCRIPCIÓN

- 1** Tacuba y Palma. Edificio del cuento “La Silla”, de Álvarez Freeman
- 2** Tacuba 25. Aquí se ubicaba la imprenta de A. Pola (Siglo XIX)
- 3** Casa de los Azulejos. Allí se ubicó el *Jockey Club*, importante centro literario durante el Porfiriato
- 4** Filomeno Mata (Gante) y Madero. Lugar donde vivió Juan Rulfo
- 5** Madero 69. Lugar donde el fotógrafo Martín Ortiz convocó a intelectuales de la época
- 6** Donceles y Palma. Es el edificio donde posiblemente se localizó la historia de “Aura”, de Carlos Fuentes. Hay dudas al respecto (ver texto correspondiente)
- 7** República de Cuba 43. Antigua casa que habitó (alquiló) una temporada Jaime Sabines
- 8** Cuba 81. Antiguo establecimiento donde tocaba el reconocido violinista Elías Breskin, según Margo Glantz (2006)
- 9** Cuba 12. Edificio funcionalista, donde se ubicó el departamento del escritor Arturo Redondo
- 10** Perú 48. Casa-vecindad donde vivió Vicente Quirarte
- 11** Cantinas de Venustiano Carranza. En la novela de Margo Glantz, lugar donde se reunían poetas
- 12** Antigua Casa Lisette. Tienda de la madre de Margo Glantz y donde acontece un ataque antisemita por parte de Camisas Doradas en 1939
- 13** 5 de Mayo, n.º 10. Actual Café La Pagoda, en los 60 y 70, allí estuvo el famoso Café París, lugar de reunión de Los Contemporáneos
- 14** La Ópera. Lugar de encuentro de escritores como Carlos Fuentes o Carlos Monsiváis. Escenario en la novela “El Complot Mongol”, de Rafael Bernal
- 15** Argentina 96. Antigua vivienda familiar de Margo Glantz
- 16** Ex Convento de San Jerónimo. El convento donde vivió, gran parte de su vida, la famosa escritora Sor Juana Inés de la Cruz
- 17** Hostería Bar La Bota. Lugar de eventos literarios en la actualidad
- 18** Palacio de la Escuela de Medicina. Lugar donde se suicidó el poeta Manuel Acuña, quien escribió el poema “Nocturno a Rosario”
- 19** Belisario Domínguez 72. Lugar donde residió (alquiló) Jaime Sabines, y donde se inspiró para su poema *Los Amorosos*
- 20** Brasil 37. Edificio donde residió Leonora Vicario. Hoy sede de la Coordinación Nacional de Literatura del INBAL
- 21** Zócalo. Escenario de múltiples novelas: “La Región más transparente”, “Chin Chin el Teporocho”, “La Tepiteada”, etc
- 22** Antiguo Colegio de San Idelfonso. Antigua Escuela nacional Preparatoria. Allí asistieron, en calidad de estudiantes, importantes escritores, como Octavio Paz o Margo Glantz
- 23** San Idelfonso 40. Antigua vivienda del poeta y político cubano José Martí

- 24** Mercado Abelardo L. Rodríguez. Sobre él aparece una descripción de su mural, en la novela de Armando Ramírez, “La Tepiteada”
- 25** Fray Servando y Circunvalación. Descripción en la novela de Fernando Serna, “Uno soñaba que era rey”
- 26** 2º Callejón de Manzanares. “El Carru”, que sirve de escenario en el relato “Las Gallas” de Susana Iglesias
- 27** Soledad 38. Vivienda de los padres de Margo Glantz
- 28** Alameda. Escenario de múltiples novelas: “La región más transparente” de Carlos Fuentes, “Tras las huellas de mi olvido” de Bibiana Camacho, y de cronistas como Salvador Novo
- 29** Jardín y Panteón de San Fernando. Escenario de cuentos y novelas: “La Región más transparente” de Carlos Fuentes; “El señor de las Ratas” (cuento de Ulises Paniagua); también escenario de leyendas en “Fantasmas: un recorrido novelesco...” de Armando Ramírez
- 30** Callejón de Dolores (Barrio Chino). Escenario principal en la novela “El Complot Mongol” de Rafael Bernal
- 31** Bellas Artes. Escenario utópico y distópico en varias novelas: “Los Deseos y su sombra” de Ana Clavel; “Mar de Piedra” de Ana García-Junco; y en el cuento “En tanto que permanezca el mundo” de Ulises Paniagua
- 32** Rosales y Av. México-Tenochtitlan. Allí se ubicó la vivienda en la que nació, y vivió sus primeros años, el escritor Carlos Monsiváis
- 33** Café La Habana. Lugar de reunión de infrarrealistas, periodistas y escritores
- 34** Torre Latino. Lugar de trabajo del detective ficticio Héctor Belascoarán Shyne, en las novelas de género negro de Paco Ignacio Taibo II
- 35** Bar La Península. Escenario del Cuento “Las Gallas” de Susana Iglesias
- 36** Eje Central y Vizcaínas. Uno de los escenarios de la novela “La región más transparente” de Carlos Fuentes
- 37** Argentina y Costa Rica. Límites del barrio de Tepito en Armando Ramírez en “Fantasmas: un recorrido novelesco...”
- 38** Parroquia de San Francisco de Asís y Plaza Fray Bartolomé. Descripción del barrio de Tepito en Armando Ramírez, “Crónica de los chorrocientos mil días del barrio de Tepito”
- 39** Plaza Garibaldi. Descripción en “La región más transparente”
- 40** Parroquia de Santa María la Redonda. Mencionada en algunas novelas y cuentos
- 41** Salto del Agua e Izazaga. Inicio de la colonia Doctores en la novela de Carlos Fuentes, “La Región más transparente”
- 42** Av. Reforma y Mina. Lugar donde se encontraba La Covacha, escenario en el cuento “Los herederos” de Chavero López
- 43** Jesús María 42. Casa donde nació Margo Glantz
- 44** Plaza de la Soledad (Iglesia de la Santísima). Escenario de la novela “La Tepiteada” de Armando Ramírez; y del cuento “En tanto que permanezca el mundo”, de Ulises Paniagua

Bibliografía y fuentes

Bibliografía

- Aréchiga, E. (2012). De Tepito a la Merced: Una revisión de la narrativa en torno a los barrios marginales de la Ciudad de México. En M. Dávalos, *De márgenes, barrios y suburbios en la Ciudad de México, siglos XVI-XXI* (pp.109-126). México: INAH
- Augé, Marc (2000), *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona. Gedisa. España.
- Avilés Fabila, René, *Antigua grandeza mexicana, nostalgias del ombligo del mundo*. Editorial Porrúa, 2010.
- Bajtín, Mijael (1977). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI, 2005.
- Baudelaire, Charles (1862), *Spleen de París. Pequeños poemas en Prosa*. Colección Visor de Poesía, Visor libros, México, 2018.
- Baudelaire, Charles (1869), *Los paraísos artificiales*. Editorial Akal, España, 2018.
- Bauman, Zygmunt (2000) *Modernidad líquida*. Fondo de cultura Económica. México.
- Barquero-Rodríguez Alexander, *Los detectives salvajes de Roberto Bolaño: fragmentos y pasajes de la realidad latinoamericana*. Revista Repertorio Americano, Segunda nueva época N° 28. Diciembre-Enero 2018, revistas.una.ac.cr/index.php/repertorio/article/view/11699/15538
- Bolaño, Roberto, (1998), *Los detectives salvajes*. Editorial Anagrama. España, 2006.
- Carreto, Héctor, en Kerik, Claudia, compiladora (2021), *La Ciudad de los poemas. Muestrario poético de la Ciudad de México moderna*. Ediciones del Lirio, México.
- Camacho, Bibiana (2010), *Tras las huellas de mi olvido*. Editorial Almadía, México.
- Clavel, Ana (2000), *Los deseos y su sombra*. Editorial Alfaguara, México.
- Cortés, Hernán (1522) *Cartas de Relación*. Grupo Editorial Éxodo, pp.49, 63. México, 2007.
- Chavero López, Cristhian, compilador (2014), *Temor en la Ciudad de México*. Editorial Sangre y cenizas, México.
- De Mauleón, Héctor (2018), *La ciudad oculta*. Vol. 2. Editorial Planeta, México.
- De Mauleón, Héctor (2015) *La ciudad que nos inventa*. Cal y Canto, México.
- De Muriel, Óscar (2019), *Muerte en San Jerónimo I*. Ediciones Kindle, México.
- Díaz del Castillo, Bernal (1632), *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Editorial Porrúa, 21ª. Edición, 700 pags. México, 2004.
- Evangeista, Elí (2017), *La Doctores ¡¡¡Presente!!!*, Cooperación Cultural Española en México. México-España.
- Fuentes, Carlos (1958). *La región más transparente*. México: Alfaguara.
- García-Junco, A. (2022) *Mar de Piedra*. México: Seix Barral
- García Ayala, José Antonio (2010), *Lugares de alta significación, Imagen Urbana y sociabilización en la Jardín Balbuena*. Plaza y Valdés Editores. México.
- Glantz, Margo (2006). *Las genealogías*. Buenos Aires: Bajolaluna.
- Jiménez, Armando (2000), *Lugares de gozo, retozo, ahogo y desahogo en la Ciudad de México*. Editorial Océano. México.
- Lira Montes de Oca, F. (2009). *Tepito*. México: Instituto Politécnico Nacional.
- Margulis, Mario (2002), *La ciudad y sus signos*. Estudios sociológicos, vol. xx, núm. 3. El Colegio de México.
- Marmolejo, Pedro de (1635), *Loa sacramental de las calles de México*. Pie de imprenta: Francisco Salbago, Nueva España. Encontrado en Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado.
- Martínez, Myrna I., *El siglo de Rafael Bernal, el padre de la novela negra mexicana*. El Financiero, junio 26, 2015, elfinanciero.com.mx/after-office/el-siglo-de-rafael-bernal-el-padre-de-la-novela-negra-mexicana/
- Novo, Salvador (1974). *Los Paseos de la Ciudad de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pacheco, José Emilio (1989), *Ciudad de la Memoria*. Ediciones Era, México, 2014.

- Paniagua Olivares, Ulises (2022), *De la ciudad modernizada a la ciudad posmoderna. Los imaginarios urbanos de la Ciudad de México en la literatura de la segunda mitad del siglo xx*. Tesis para alcanzar el grado de Doctor en Arquitectura y Urbanismo IPN. México. Tesis por publicar.
- Paniagua, Ulises (2022), *En tanto que permanezca el mundo*. Ediciones Navarra y Fideicomiso del Centro Histórico. México.
- Paniagua, Ulises (2022), *Si tuviéramos que hablar de los muertos*. Editorial Alas de cuervo, México-Colombia.
- Quirarte, Vicente (1997), *Elogio de la calle*. Biografía literaria de la ciudad de México, 1850-1992. Editorial Cal y arena, México.
- Quirarte, Vicente (2018). *México, Ciudad que es un país*. Editorial Pre-textos, España.
- Ramírez, A. (1972). *Chin Chin el Teporocho*. México : Oceano.
- Ramírez, A. (1975). *Crónica de los chorrocientos mil días del barrio de Tepito*. México: Navarro.
- Ramírez, A. (2007). *La Tepiteada*. México: Oceano.
- Ramírez, A. (2011). *Fantasmas: Un recorrido novelesco por las calles, la historia y las tradiciones del Centro Histórico de la Ciudad de México*. México: Oceano.
- Reyes, Alfonso (1913) *Albores. Obras completas xxiv*. Fondo de Cultura Económica. México, 1993.
- Rivera Garza, Cristina (2016), *El silencio de los cuerpos*. Ediciones B, México.
- Sainz, G. (2008). *Fantasmas Aztecas*. México: Gustavo Sainz/Minimalia.
- Sandoval, Víctor (2021). *Templo Mayor*. En Claudia Kerik, *Muestro poético de la Ciudad de México moderna: la ciudad de los poemas*. Ciudad de México: Ediciones de Lirio.
- Serna, F. (2000) *Uno soñaba que era rey*. México: Seix Barral.
- Silva, Armando (1992), *Imaginarios urbanos*. Tercer Mundo Editores. Colombia.
- Vergara Figueroa, Abilio (2013), *Etnografía de los lugares*. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México.
- Vergara Figueroa, Abilio (2015), *Horizontes teóricos de lo imaginario. Mentalidades, representaciones sociales, imaginario, simbolismo, ideología y estética*. Ediciones Navarra, México.
- Villoro, Juan (2014), *¿Ya nos perdimos? La ciudad y su representación*. Habla Ciudad. México. Editorial Arquine.

Fuentes electrónicas y hemerografía

Acuña, Manuel, *Ante un cadáver*, Revista Perseo, Número 69, Noviembre de 2018. UNAM, México. puhd.unam.mx/perseo/ante-un-cadaver/

América Latina, *Escribanos de Santo Domingo, un oficio de siglos*, 7/08/2016, ansalatina.com/americalatina/noticia/mexico/2016/08/07/escribanos-santo-domingo-un-oficio-de-siglos_4d15e785-c774-4f96-8c30-7d493f0c0823.html.

Campos, Marco Antonio (2001), *El café literario en Ciudad de México en los siglos xix y xx*. Fondo de Cultura Económica, México. Fuente: elem.mx/estgrp/datos/1322

Cruz Soto, Aarón (2019), *Una consulta a la bitácora de viajes de Vicente Quirarte*. Diario de México, 07/02/2019. diariodemexico.com/escena/una-consulta-la-bitacora-de-viajes-de-vicente-quirarte

Debord, Guy (1958). *Teoría de la deriva*. Texto aparecido en el No. 2 de *Internationale Situationniste*. Traducción extraída de *Internacional Situacionista*, vol 2. La realización del arte, Madrid, Literatura Gris, 1999.

Domingo, Claudina, *La colonia doctores*, 10/08/2020. Revista Replicante, México, revistareplicante.com/la-colonia-de-los-doctores/

Fideicomiso del Centro histórico, *Garibaldi y sus alrededores*, s/f. Consultado el 12/12/2022, centrohistorico.cdmx.gob.mx/sitios-de-interes/garibaldi-y-sus-alrededores.

Fundación Carlos Slim, *Centro Histórico de la CDMX alberga al mayor número de personas en situación de calle*, s/f, fundacioncentrohistorico.com.mx/centro-historico-de-la-cdmx-alberga-al-mayor-numero-de-personas-en-situacion-de-calle/m.

Hernández, Estrada, Yakelín, José Martí en México (1875-1877). *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*. República Dominicana. Universidad Abierta para Adultos. Santiago de los Caballeros. ISSN: 2254-7630. Consultado el 11/11/2022 eumed.net/rev/caribe/2019/05/jose-marti-mexico.html

Jarillo, Alejandra, en Granados, Pavel, *Juan Rulfo 1917-1986*. Revista Chilango. Extraído de: INBAL, México, 25 de mayo de 2009, chilango.com/artes/juan-rulfo-1917-1986/

Jiménez, Luis, En el quicio de la Merced, mercado sexual y regulación del espacio público. Nexos, 21/06/2019, labrujula.nexos.com.mx/en-el-quicio-de-la-merced-mercado-sexual-y-regulacion-del-espacio-publico/.

Jiménez Trejo, Pilar, *Jaime Sabines o el significado de “Los amorosos”*, 08/04/22. Recuperado de Este país, Número 85. estepais.com/cultura/literatura/entrevista-jaime-sabines/

Kilómetro.cero. Revista del Fideicomiso del Centro Histórico, México. No. 44. Marzo, 2012. centrohistorico.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Km%20cero/km0-44_0.pdf

Lozano, Brenda (s/f). *No adónde va, sino de dónde viene*, Lozano, Brenda, es.scribd.com/document/443234869/BRENDA-LOZANO.

Maganani, José Guillermo Cantor (1992), *Da periferia ao centro: pedaco & trajetcos*. Revista de Antropología, Volumen 35, jstor.org/stable/41616106.

Montiel, Mariana (2018), *Manuel Acuña, el poeta y médico que murió en el palacio*. Gaceta Facultad de Medicina. Enero 2018. gaceta.facmed.unam.mx/index.php/2018/01/17/manuel-acuna-el-poeta-y-medico-que-murio-en-el-palacio/

MXCITY, *La historia del hermoso y olvidado Teatro del pueblo*, s/f, consultado el 12/12/2022. mxcity.mx/2018/02/la-historia-del-hermoso-y-olvidado-teatro-del-pueblo/

Novo, Salvador, *El retorno*. Poeticus, poeticous.com/salvador-novo/el-retorno-4?locale=es

Ochoa, Andrea, *Carlos Fuentes y la casa que inspiró la novela Aura*. Ad Magazine, 16 de mayo de 2022, admagazine.com/articulos/carlos-fuentes-y-la-casa-que-inspiro-la-novela-aura

Oliva, José (2019), Anna María Iglesia reivindica la denostada y olvidada figura de la “flâneuse”. Diario La Vanguardia, España, 08/06/2019.

Paniagua, Ulises (2016), *Tenochtitlan, nos movieron el corazón*. Revista Horizontum, Finanzas y Cultura, México, 30/09/2016, horizontum.mx/tenochtitlan-nos-movieron-el-corazon/#:~:text=Sucedee%20que%20no%20es%20as%C3%AD,Charles%20Latrobe%2C%20en%201834.

Paz, Octavio, *Nocturno de San Ildefonso*. Zona Paz. zonaoc-taviopaz.com/detalle_conversacion/151/nocturno-de-san-il-defonso/

Gutiérrez Nájera, Manuel, *La duquesa Job*, Poéticus, s/f, poeticous.com/manuel-gutierrez-najera/la-duquesa-job

Pineda Botero, Álvaro (2017), Espacio urbano (literatura urbana). Biblioteca virtual Wikia. [es.biblioteca-virtual.wikia.com/wiki/Espacio_Urbano_\(Literatura_Urba](http://es.biblioteca-virtual.wikia.com/wiki/Espacio_Urbano_(Literatura_Urba)

Rojas Flores, Alma Génesis, (2019), Despertar entre ruinas. Arqueología social de un barrio que no admite el olvido, en *Los Guerreros de la Guerrero*. Revista Generación Alternativa, Año 31, Núm. 157, México.

Secretaría de Cultura, *La Zona Arqueológica y el Museo del Templo Mayor, un encuentro con los orígenes de México*, 13 de febrero de 2017, Gobierno de México.

Uribe Llamas, Jorge, *Vivir en Cuepopan*. Revista Letras libres, 11/12/2014. letraslibres.com/revista-espana/vivir-en-cuepopan

Filmografía

Ibañez, Juan (1967), *Los caifanes*. Producción de José Fernando Pérez Gavilán y Mauricio Walerstein. México.

González Iñárritu, Alejandro (2022), *Bardo, falsa crónica de unas cuantas verdades*. Estudios Churubusco, Redrum, México.

Méndez, Sam (2015) *007, Spectre*. Eon Productions for Metro-Goldwyn-Mayer and Columbia Pictures, USA.

Discografía

Lennon, John (1981), *Watching the wheels*. Álbum Double Fantasy. Producción: Jack Douglas.

LA CIUDAD EN LETRAS

Mapeo literario del Centro Histórico
de la Ciudad de México

Editado por el

Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México.

República de Brasil 74, Centro Histórico.

06010. Ciudad de México.

Esta publicación se terminó de imprimir en mayo de 2024.

EJEMPLAR GRATUITO

LA CIUDAD EN LETRAS

Mapeo literario del Centro Histórico de la Ciudad de México



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO

fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

CIUDAD INNOVADORA
Y DE DERECHOS